

Redes sociales y análisis de redes

Aplicaciones en el contexto comunitario y virtual

Redes sociales y análisis de redes

Aplicaciones en el contexto comunitario y virtual

José Hernando Ávila-Toscano
Editor

Grupo de Investigación PSICUS
(Psicología, Cultura y Sociedad)

Corporación Universitaria Reformada

Todos los derechos reservados.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro incluido el diseño de la cubierta, ni su inclusión en sistemas informáticos, ni su transmisión o reproducción por cualquier mecanismo o medio sin permiso previo del editor.

Ávila-Toscano, José Hernando.

Redes sociales y análisis de redes. Aplicaciones en el contexto comunitario y virtual / Ávila-Toscano, José Hernando. Barranquilla: Corporación Universitaria Reformada, 2012.

201 p. 13.5x21 cm

ISBN: 978-958-57406-0-0

I. Redes sociales: un ejercicio caracterológico.
II. Las redes en el contexto comunitario. III. Redes sociales en el contexto virtual. IV. Análisis de redes sociales. V. Análisis de redes sociales en el contexto comunitario. VI. Análisis de redes sociales en el contexto virtual

© Redes sociales y análisis de redes.

Aplicaciones en el contexto comunitario y virtual

© Corporación Universitaria Reformada

© José Hernando Ávila-Toscano

ISBN: 978-958-57406-0-0

Edición y producción: Azul y Violeta Editores Ltda.

Cra 41 No. 44-155 Ofic. 204 Tel. 379 8582

azulyvioletaeditoresltda@hotmail.com

www.azulyvioletaeditores.com

Barranquilla-Colombia

Impreso y hecho en Colombia

Printed and made in Colombia

Viadis y María Fernanda

*“Quisiera poder ser sin ustedes,
la mitad de lo que soy a su lado”*

Contenido

I Parte. Fundamentos teóricos

| | |
|--|----|
| I. Redes sociales: un ejercicio caracterológico..... | 14 |
| II. Las redes en el contexto comunitario..... | 48 |
| III. Redes sociales en el contexto virtual..... | 67 |
| IV. Análisis de redes sociales..... | 97 |

II PARTE. Aplicaciones prácticas

| | |
|---|-----|
| V. Análisis de redes sociales en el contexto comunitario..... | 133 |
| VI. Análisis de redes sociales en el contexto virtual. | 168 |

Contenido (*Descriptivo*)

| | |
|-------------------|----|
| Prólogo..... | 7 |
| Presentación..... | 10 |

I Parte. Fundamentos teóricos

CAPÍTULO I. REDES SOCIALES: UN EJERCICIO

| | |
|--|----|
| CARACTEROLÓGICO..... | 14 |
| Introducción a las redes sociales..... | 14 |
| Contextualización histórica y desarrollo de la teoría de las redes sociales..... | 15 |
| Concepto de redes sociales..... | 21 |
| Características de las redes sociales..... | 25 |
| Las redes personales..... | 35 |
| Características psicológicas de los individuos en relación con la creación de redes..... | 38 |
| Referencias..... | 45 |

CAPÍTULO II. LAS REDES EN EL CONTEXTO COMUNITARIO.

| | |
|---|----|
| REDES, APOYO Y DESARROLLO COMUNITARIO: EL PAPEL DEL SOPORTE SOCIAL..... | 48 |
| La dinámica de las redes sociales y su relación con el bienestar social y la calidad de vida..... | 56 |
| Referencias..... | 64 |

CAPÍTULO III. REDES SOCIALES EN EL CONTEXTO VIRTUAL...67

| | |
|---|----|
| Breve exordio al fenómeno..... | 67 |
| ¿Por qué estudiar las redes virtuales?..... | 68 |
| Fundamentos Conceptuales de las Redes Virtuales..... | 70 |
| Breve historia de los sitios de las redes sociales en Internet (Social Networks Sites)..... | 74 |
| La interacción social y el mundo relacional a través de la red virtual..... | 84 |
| Referencias..... | 93 |

CAPÍTULO IV. ANÁLISIS DE REDES SOCIALES..... 97

| | |
|---|-----|
| Fundamentos del análisis de redes sociales (ARS)..... | 97 |
| Características del análisis de redes sociales y bondades metodológicas..... | 99 |
| Terminología del análisis de redes sociales (ARS) y mecanismos de evaluación..... | 103 |
| Grafos y conexiones de redes..... | 104 |
| Evaluación centrada en las características generales.. | 107 |
| <i>Redes aleatorias</i> | 108 |
| <i>Redes de mundo pequeño (small world networks)</i> .. | 108 |
| <i>Redes libres de escala (scale free networks.)</i> | 110 |
| Evaluación centrada en la posición de los actores..... | 111 |
| Evaluación centrada en la identificación de subgrupos.. | 116 |
| Evaluación centrada en la visualización de redes..... | 121 |
| Recogida de datos y niveles de análisis en el ARS..... | 123 |
| Alcances y limitaciones del análisis de redes sociales... | 125 |
| Referencias..... | 129 |

II PARTE. Aplicaciones prácticas

CAPÍTULO V. ANÁLISIS DE REDES SOCIALES EN EL CONTEXTO COMUNITARIO.....133

| | |
|--|-----|
| Características individuales y redes personales: el contexto específico de los individuos en proceso de reintegración psicosocial..... | 135 |
| Algunos antecedentes del proceso de reintegración en Colombia..... | 139 |
| Hallazgos científicos del estudio de redes en el contexto comunitario: el caso de los desmovilizados del Alto Sinú..... | 144 |

| | |
|--|-----|
| Características de las redes de individuos en proceso de reintegración..... | 145 |
| Del análisis formal a la comprensión del papel de la red en el contexto comunitario: análisis aplicado de la red en personas desmovilizadas..... | 150 |
| Algunas conclusiones..... | 160 |
| Referencias..... | 164 |

CAPÍTULO VI.

| | |
|--|-----|
| ANÁLISIS DE REDES SOCIALES EN EL CONTEXTO VIRTUAL.... | 168 |
| Caracterización sociodemográfica de la red virtual..... | 174 |
| Caracterización sociométrica de la red virtual..... | 177 |
| Visualizaciones de la red virtual: analizando gráficamente la distribución de las relaciones y los mecanismos de conformación de subgrupos sociales..... | 182 |
| Importancia relativa de los integrantes de la red de acuerdo a la conformación de subgrupos sociales..... | 184 |
| Reflexiones analíticas de la exploración de una red virtual..... | 188 |
| Referencias..... | 198 |

Prólogo

En la actualidad, es desde todas luces aceptado que vivimos en una sociedad de la información en la que se entremezclan de forma caótica información de consumo, trivial y nociva, con los conocimientos construidos con rigor científico. Esa avalancha informativa, junto a los cambios culturales que la propician a partir de los medios de información y comunicación, hacen necesario el ejercicio de desenmarañar y poner en orden elementos de esa masa de información para convertirlos en conocimientos útiles que den cuenta de los fenómenos físicos y sociales del mundo contemporáneo.

Como consecuencia de lo anterior, la producción de conocimientos se ha multiplicado en todas las ciencias. En el caso de la psicología, la producción más prolífica se ha dado en el campo de la psicología social. Esta expansión se debe, en parte, a la participación de psicólogos en procesos de investigación científica de rigor, pero en general a la convicción de la academia que es en los aspectos sociales de la vida donde se pueden

encontrar respuestas a los problemas humanos y ecológicos.

Por estas consideraciones, el presente libro resulta no solo de utilidad científica sino que se constituye en un referente de consulta y un apoyo en la intervención psicosocial para todas las personas y organizaciones que se ocupan en comprender y transformar los problemas sociales y humanos de nuestro contexto. Los autores reconocen la necesidad de interactuar con otros campos del saber científico puesto que solo en una perspectiva interdisciplinaria se pueden desarrollar constructos teóricos y medios de abordaje e intervención que permitan asumir la complejidad de los sistemas de interacción humana.

Los autores abordan la investigación social desde la perspectiva las redes sociales, como constructos simbólicos que entrelazan los sistemas y subsistemas humanos buscando la satisfacción de necesidades de distinto orden, entre las cuales, en el ámbito comunitario se destaca la solidaridad material y el apoyo emocional, especialmente en contextos de pobreza y vulnerabilidad social. Sin embargo, la mirada de los autores se expande a un fenómeno que ha sido poco explorado como es el análisis de las redes sociales virtuales, un fenómeno que ha cambiado las formas tradicionales de relacionamiento humano. En este sentido el interés de los autores se centra en los aspectos relacionales y la influencia que ejercen las redes sociales como Facebook© en el mundo psicológico y de relaciones de las personas.

Quizá lo más importante, más allá de los análisis teóricos, es la aplicación práctica de la teoría de redes sociales en un contexto como el colombiano, donde el tejido social ha sufrido un

enorme deterioro por las distintas formas de violencia, representada no solo por actores armados, sino por las lógicas de exclusión social que encarna la cultura “feudal” y colonialista que ha formado el imaginario de los ciudadanos a través de décadas y siglos, y que aún en tiempos de postmodernidad, siguen sin ser superados.

No es casualidad que este libro sea auspiciado desde el contexto universitario, esto es relevante no solo por el compromiso que ha asumido la Corporación Universitaria Reformada con los procesos de análisis y producción de conocimientos que aporten a la transformación social, sino porque en general la universidad está llamada a crear una política académica que la vinculen con los problemas de país. El esfuerzo que hace la Corporación Universitaria Reformada, desde el Grupo de Investigación PSICUS (Psicología, Cultura y Sociedad) refleja ese compromiso de “educar la vida para la paz” al colocar en manos de los lectores el presente libro.

Adriano Portillo González
Director
Programa de Psicología
Corporación Universitaria Reformada
Barranquilla, Colombia

Presentación

El estudio de las redes sociales es uno de los campos de investigación de mayor desarrollo dentro de las Ciencias Sociales y en particular para la psicología social aplicada, desde la cual se viene gestando intercomunicaciones con otros campos del saber científico, desarrollando en conjunto constructos teóricos y medios de abordaje e intervención que permiten asumir la complejidad de los sistemas de interacción humana.

Una revisión de los estudios realizados sobre las redes sociales en el contexto comunitario permite identificar que el objeto de evaluación de la red han sido en la gran mayoría de los casos comunidades sometidas a condiciones de pobreza extrema y exclusión social, esencialmente grupos vulnerables como madres cabeza de hogar y mujeres victimizadas conyugalmente, inmigrantes internacionales y forzados, niños, minorías raciales, individuos privados de la libertad, personas en proceso de reintegración social, entre otros; ofreciendo así un amplio acervo de fundamentos centrados en la teoría de las redes o de micro-redes barriales y comunitarias. Las evaluaciones se han sustentado en una rica gama de posiciones conceptuales frente al fenómeno de la red social empleando diseños que han permitido generar un panorama complejo de las realidades de estas comunidades.

Los estudios reportados indican que las relaciones de parentesco son indispensables dentro de las estructuraciones de las redes, así como los contactos frecuentes entre los miembros favorecidos por la proximidad geográfica de la mayoría de los elementos de las redes estudiadas, así mismo, la confianza y confidencialidad son aspectos que aparecen como elementos esenciales para su dinámica funcional y para el ofrecimiento de mecanismos de apoyo que ayuden al mejoramiento del bienestar y la calidad de vida de los individuos y de sus comunidades.

La importancia de la teoría de las redes y la utilidad de los sistemas metodológicos de evaluación aplicados a éstas, han tenido tanto reconocimiento en los círculos sociales y académicos que incluso se han aplicado a los procesos de interacción humana mediados por el uso de las Tecnología de la Información y la Comunicación, en los cuales se generan flujos de datos enormes y constituyen además sistemas peculiares de generación de vinculaciones humanas en las que los procesos de socialización, interacción y afianzamiento de los lazos sociales sufren transformaciones importantes.

Por medio de éste libro, procuramos realizar una presentación general de diversos aspectos relacionados con el valor teórico y aplicado de la teoría de las redes sociales, partiendo de una revisión teórica en la que además hemos optado por darle reconocimiento y relevancia a los resultados empíricos y la fundamentación construida desde el propio contexto latinoamericano sin desconocer la necesaria participación de todos los aportes generados en las latitudes europeas y norteamericanas.

A través de esta obra hemos estructurado la presentación de la teoría de las redes desde dos partes esenciales, en la primera de ellas dirigida a la presentación de los fundamentos conceptuales de la redes, sus valores aplicados en el medio comunitario, la relevancia en los contextos de pobreza y su aporte al estudio de las relaciones construidas mediante los sitios de redes de la Internet, señalando además los principios esenciales del método de Análisis de redes sociales. La segunda parte de este trabajo se ocupa de presentar, con datos empíricos relevantes, la aplicación de las redes sociales a nivel comunitario analizando las redes personales de individuos que se encuentran en proceso de reintegración a la vida civil en una región del Caribe colombiano, y por otro lado, a nivel virtual, mediante el análisis de las relaciones construidas a través del uso de la red social virtual Facebook.

Esperamos que este trabajo se constituya en un aporte significativo para la comprensión del fenómeno de las redes y su impacto en los procesos de interacción humana desde diferentes contextos o medios, reconociendo el valor de la actuación en red y los aportes que el estudio sistemático de estas estructuras sociales puede ofrecer para la comprensión de múltiples fenómenos, incluso, para la formulación de intervenciones dirigidas a impactar positivamente en los individuos y comunidades.

I Parte

Fundamentos teóricos

Capítulo I

REDES SOCIALES: UN EJERCICIO CARACTEROLÓGICO

José Hernando Ávila-Toscano

Camilo Madariaga Orozco

Introducción a las redes sociales

Las investigaciones aplicadas al desarrollo de aportes teóricos y objetivos dentro del campo social apuntan a conquistar una visión integral de los fenómenos que en él se presentan y que afectan el desarrollo de los individuos y los grupos humanos. Todos los eventos y fenómenos que rodean el plano social son de relevancia para el desarrollo de los individuos, de acuerdo con Lozares (2003) nada escapa a la pertinencia de lo social, en la medida que cualquier práctica humana y el resultado de la misma es producto de una interacción social, independientemente que se trate de una práctica de conocimiento, consumo, institucional o simplemente de la cotidianidad.

Producto de esas múltiples interacciones se genera a su vez una diversidad compleja de relaciones sustentadas en la práctica del ejercicio social, siguiendo a Lozares (2003), tales prácticas producen diferentes clases de identidades sociales

sustentadas en la variabilidad de las relaciones de acuerdo a la diferenciación característica de los seres humanos, conformando así núcleos de interacción que se complejizan en la medida de su amplitud, frecuencia de interacciones y en la dinámica misma de relaciones establecidas.

Como puede verse, el estudio del plano social y los fenómenos presentes en él conllevan a la identificación de la vida relacional, de intercambio y relacionamiento entre los diferentes elementos humanos. Justamente, el estudio de las relaciones y la dinamización de las mismas entre los individuos y los grupos humanos es una de las áreas de mayor desarrollo en la investigación realizada por las Ciencias Sociales, dentro de las cuales la Psicología ha mostrado gran interés. Éste campo de estudio corresponde al denominado Análisis de Redes Sociales, sin embargo, antes de partir a las especificidades de dicho análisis es preciso determinar una clara contextualización del concepto de red social.

Contextualización histórica y desarrollo de la teoría de las redes sociales

La teoría de las redes sociales debe su origen a la confluencia de diferentes teorías psicológicas, sociológicas y antropológicas al igual que a modelos matemáticos en los que se sustenta la formalización de la misma como sucede con la teoría de los grafos. A continuación se realizará una breve descripción del proceder histórico de la teoría de las redes.

Scott (1991, citado en Lozares, 1996) considera que el origen de la teoría de las redes se puede señalar desde los aportes

producidos por la gestalt a través de Kurt Lewin quien sostuvo que la percepción, la conducta de los individuos y la estructura misma del grupo en el que se encuentran inmersos, están inscritos a un espacio social formado por el grupo y el entorno que lo rodea constituyendo de esa manera un campo de relaciones que, según Lewin, podían ser analizadas formalmente desde modelos matemáticos. Dentro de ésta perspectiva se incluye también los razonamientos de Moreno hacia 1934 con el desarrollo de la sociometría, precedida de los avances en la teoría matemática de los grafos hacia finales de los 40 y principios de los 50 con el fin de dar explicación de la estructura social de pequeños grupos, intentando evidenciar el impacto de los mismos sobre la conducta individual (Galaskiewicz & Wasserman, 1993).

De acuerdo con el análisis de Lozares a los argumentos de Scott, las redes tuvieron una influencia notoria del estructural funcionalismo, de la antropología y del estudio de la estructura de grupos desarrollado por ésta en Harvard en los años 30 y 40 en los que se incluyó el uso de sociogramas. En concordancia con éste movimiento de pensamiento surgen la escuela antropológica de Manchester con Max Gluckman como pensador resaltable, la cual consideró que se debía dar mayor importancia al conflicto que a la cohesión como elemento transformador y de mantenimiento del grupo, consecuentemente con ello éste modelo de estudio de los grupos consideró la estructura de los mismos como redes relacionales susceptibles de ser analizadas mediante técnicas determinadas con conceptos sociológicos mayormente aplicados a la teoría del conflicto.

Barnes (1954, citado en Lozares, 1996) analizó relaciones como la amistad, el parentesco y el vecinaje en grupos de

pescadores, llegando a la conclusión que la totalidad de las relaciones sociales debían estudiarse como un conjunto de puntos (correspondientes a nodos) que se vincularan con líneas para formar redes totales de relaciones, siendo éste un modelo gráfico empleado en la actualidad. Posteriormente Nadel (1957, citado en Lozares, 1996), consideró que las redes sociales son estructuras de roles que podrían ser investigadas por métodos comparativos y modelos matemáticos, todo ello enmarcado en una perspectiva antropológica cultural, empero, la tradición teórica de la antropología existente hasta la época no era lo suficientemente especializada para estudiar sociedades y grupos más complejos por lo cual se hizo necesario recurrir al desarrollo de nuevos conceptos capaces de cuantificar las relaciones identificadas en el trabajo de campo tales como conectividad, apertura, círculo social, densidad, entre otras que se aplicaran a los eventos sociales encontrados (Galaskiewicz & Wasserman, 1993).

Pese a todos los avances en materia de estudio de las redes, fueron las décadas de los 70 y los 80 las que produjeron innumerables temas de investigación asociados a las redes sociales así como un interés marcado de los investigadores por desarrollar análisis de las mismas bajo diversas perspectivas, pero esencialmente bajo el reconocimiento del surgimiento y madurez de un método de investigación que permitía el abordaje de la estructura social (Lozares, 1996). Esencialmente, los aportes y adelantos surgidos al estudio y la investigación de las redes sociales pueden sintetizarse en la Tabla 1.1, diseñada a partir de los argumentos de Lozares (1996), en la cual se identifican los avances del estudio de las redes de acuerdo a diversos campos.

Tabla 1.1.
Aporte del estudio de las redes sociales en los diferentes campos del saber

| Campo | Características |
|--|---|
| 1) Campo metodológico, teórico y conceptual. | Maduración teórica de los fundamentos esenciales de las redes sociales y avance notable en la aplicación del formalismo matemático. |
| a) De lo atributivo a lo relacional. | Acercamiento y aceptación de la Teoría de las Redes Sociales con otros marcos de la sociología, la antropología y la psicología. El Análisis de Redes Sociales permitió formular un enfoque particular y complejo para entender la estructura del mundo social. |
| b) Orientaciones macrosociales. | Superación de modelos precedentes de la ciencia social cuantitativa (análisis clásico estadísticos y de muestras representativas). Las redes implican el uso de un modelo relacional que de mayor cuenta de lo que realmente es la unidad esencial del hecho social (Alba, 1982, citado en Lozares, 1996). |

| | |
|---------------------------------|---|
| c) Orientaciones microsociales. | La aplicación de la teoría de las redes sociales y de su análisis con las respectivas innovaciones tecnológicas ha permitido que los investigadores sociales estudien las relaciones entre actores sociales a gran escala, al igual que las relaciones entre posiciones sociales. |
| d) La relación macro- micro. | Estudios entre características o atributos de pares ordenados por diadas (amistad, pertenencia política, nacionalidad). Empleo de encuestas muestrales para estudio de redes sociales ego-centradas o redes personales. |
| e) Una teoría de la acción. | Análisis de la vinculación e interacción entre pequeños grupos y grupos extensos. A inicios de los 80's se produjeron avances como fundamentos pertinentes para la teoría de la acción. Estudios sobre la autonomía estructural en la manera como las redes sociales condiciona la acción social (Burt, 1982). Estudios de las redes sociales como un capital social que los actores pueden emplear para alcanzar sus propios fines (Granovetter, 1985 y Colmeman, 1988, citados en Lozares, 1996). Estudios acerca de cómo las redes sociales pueden influir sobre otros sistemas de acción. |

| | |
|---|---|
| <p>2) En la esfera los Métodos, Algoritmos y Técnicas.</p> | <p>Empleo de métodos, algoritmos y técnicas orientados a identificar subgrupos de actores a determinadas distancias de otros dentro de la red.</p> <p>Desarrollo de procedimientos y programas de ordenador para analizar estadísticamente datos relacionales.</p> <p>Desarrollo de técnicas de subgrupos cohesivos en la teoría de los grafos, de escalas multidimensionales, matrices e identificación de cliques.</p> <p>Profundización en diversas técnicas ad hoc, análisis correlacional, factorial y clústers.</p> |
| <p>3) En el campo de la recogida de datos y del muestreo.</p> | <p>Desarrollo de estudios pioneros sobre los problemas de recogida de datos (p. e. relaciones entre cuerpo de datos y universo de las personas).</p> <p>Uso de métodos de muestreo para descubrir la estructura global de un sistema social.</p> |

De acuerdo a lo descrito en la Tabla 1.1, desde la década del 70 se dio inicio a un renovado intento por otorgar un estatus de complejidad y mayor firmeza científica a la teoría de las redes sociales y al análisis de las mismas. El uso de los métodos de estudio hasta la fecha ha mostrado un avance considerable, ante todo si se tiene en cuenta que inicialmente las técnicas y métodos de estudio empleados eran eclécticos y ofrecían resultados inciertos mientras que en la actualidad son más objetivos, específicos y sofisticados.

Concepto de redes sociales

Son numerosas las propuestas conceptuales que han intentado delimitar las propiedades y características de las redes sociales, lo cual da cuenta de la importancia de éste fenómeno en el estudio de las formas de interacción humana dentro de las agrupaciones que los individuos establecen y en la sociedad misma. La psicología social ha sido una de las disciplinas con mayor nivel de interés en las redes sociales por los aportes sustanciales que su estudio representa para la comprensión del comportamiento social del hombre, en esta tarea, las interlocuciones con la sociología han sido indispensables para la construcción de sistemas conceptuales y propuestas teóricas y metodológicas dirigidas a la comprensión de las redes como sistemas complejos de desarrollo.

Esa variabilidad de enfoques y autores permiten descubrir diversas perspectivas del fenómeno desde disciplinas también diversas, o bien, mediante una visión más integradora formulada desde lenguajes interdisciplinarios; Lozares (1996) por ejemplo, considera la red social como la vinculación de un conjunto de actores por medio de relaciones sociales definidas. Montero (2003), ofrece una perspectiva menos instrumental al incluir dentro de la conceptualización de redes la existencia de componentes emocionales y afectivos de alta relevancia para el mundo de relaciones, así pues, la red es vista como una estructura social en la cual los individuos tienen la posibilidad de satisfacer sus necesidades mediante la obtención de apoyo social que incluye el soporte emocional y la proyección.

Autores como Samper (2004), asumen la noción de red insistiendo en la idea de *estructura social*, desde la cual se construyen mundos relacionales sujetos al surgimiento de confianza y principios de reciprocidad entre personas que comparten intereses y con quienes se interactúa personalmente. Esta concepción es muy cercana a la apreciación de Light & Keller (2000), para quienes la red está conformada por individuos que directa o indirectamente se encuentran unidos gracias al ejercicio de compartir diversas interacciones surgidas espontánea e intencionalmente, las que además están mediadas por un patrón social que determina la forma como se intercambian recursos.

Dabas (1993) considera en un principio, que las redes sociales son un proceso permanente de construcción que se da tanto a nivel individual como a nivel colectivo gracias a un intercambio dinámico establecido por los integrantes de la red, lo que permite que los recursos de la misma sean potencializados. La posibilidad de esta potencialización sólo se puede construir mediante la experiencia de compartir los aprendizajes en pro de buscar con ello la solución de problemas comunes. Posteriormente la autora mantiene su idea clásica de la red, pero agrega que la misma es de carácter abierto, con múltiples centros de sostén y diversos niveles de jerarquías sociales; características que se mantienen gracias a la dinámica de intercambio permanente que los individuos desarrollan (Dabas, 2006) mediante las prácticas de interacción social.

En todas estas apreciaciones el intercambio social es un concepto primordial que media el establecimiento de las relaciones entre los elementos que constituyen las redes. Diversos autores latinoamericanos han enfatizado sobre esta percep-

ción, instituyendo a las redes sociales como *estructuras de intercambio social* desde las cuales se ofrecen recursos primarios de apoyo, protección, cuidado y solidaridad entre los miembros de un determinado colectivo (Adler de Lomnitz, 1981; 1998; Arugete, 2001), y cuyas atenciones y soportes son de mayor envergadura entre las comunidades que afrontan condiciones de adversidad o desventaja social (Ávila-Toscano, 2009).

Los estudios desarrollados en Latino e Iberoamérica han formulado aportes importantes para la comprensión de las redes, en especial dentro de contextos comunitarios y en poblaciones con algún tipo de situación social compleja, según lo describen Molina, Teves & Maya Jariego (2004), la comunidad iberoamericana viene mostrando un aumento en la tendencia de desarrollar este tipo de investigaciones basadas en desarrollos empíricos, en buena medida este interés parece estar ligado al carácter polisémico de su aplicación pues se trata de un conjunto de constructos aplicables a una amplia gama de fenómenos sociales; una segunda explicación es atribuida al valioso nivel ilustrativo de los modelos gráficos aplicados al estudio de redes. Molina et al. (2004), suponen además que la implementación de modelos adaptados de las "*ciencias duras*" han permitido aplicar al análisis de redes sociales a grandes cantidades de datos y finalmente, consideran que la concepción de las redes sociales con la comprensión de su significado y su dinámica de estructuración permite afrontar las clásicas dicotomías de las Ciencias Sociales de manera distinta, permitiendo avanzar en la teoría social y en la manera como representamos el mundo.

En resumen, el concepto y la idea de red es una construcción integradora que exige igualmente un nivel de análisis inte-

grador; implica la interrelación de los individuos bajo condiciones específicas de intercambio social y ofrecimiento de soporte emocional como forma de afrontar las adversidades. Producto de los avances investigativos logrados en estudios desarrollados con diversas poblaciones colombianas, Madariaga Abello y Sierra (2003), han desarrollado un concepto integrador a partir del cual se interpreta la red como una forma de proporcionar apoyo afectivo, moral, económico o social, y consideran la red como una estructura que configura mecanismos de sobrevivencia para otorgar bienestar social y económico que permita solucionar problemáticas asociadas tanto al ordinario desarrollo del grupo como para cubrir las necesidades surgidas de la ausencia del Estado y del núcleo social en general, es decir, la red constituye un mecanismo para el afrontamiento de la pobreza y la desigualdad.

Las investigaciones desarrolladas en éste fértil campo de estudio han permitido construir una concepción integrada de la red, a partir de la cual se busca constituir concepciones complejas que involucran los múltiples componentes de la misma, lo cual representa un avance conceptual plausible que permite estar al día de las prioridades sobre el tema en la realidad latinoamericana. Frente a éste último detalle, Molina et al. (2004), muestran el aumento de sitios Web dedicados al estudio de las redes sociales y los desarrollos de algunas fuentes literarias frente a éste tema resaltando a Colombia como uno de los países de mayor interés por éste fenómeno. Justamente, la sujeción a esa necesidad contextual de estudio sustenta el ejercicio de la investigación sobre redes.

Características de las redes sociales

Las redes sociales poseen un carácter dinámico determinado por el flujo continuo de intercambios que en las mismas se dan, ese flujo combina elementos emocionales o de soporte social, así como elementos instrumentales o materiales de forma que el intercambio implica diversas unidades de circulación de productos que incluyen información, alimentos, salud, consejos, apoyo afectivo y muchos otros factores. Esa multiplicidad de elementos que fluyen en los intercambios son los que enriquecen la naturaleza dinámica de la red y complejizan la circulación de productos sociales.

A través de las redes, además de los aspectos emocionales y económicos (materiales), circula información y se realiza un proceso de intercambio de conocimientos, ello hace que dichas estructuras sean de variada índole incluyendo redes de tipo formal e informal dentro de las que se encierran los espacios de sociabilidad, las relaciones parentales, entre otras (Samper, 2004).

Por otra parte, las redes sociales cuentan con características cuantitativas tales como la cantidad de miembros que la integran (tamaño), la frecuencia con que establecen contactos, el grado de simetría existente en el contacto de los miembros, el tamaño de la red, las características relacionadas con variables como el sexo, la edad, la raza, etc.. Igualmente, se distinguen características cualitativas como la amistad, el nivel de intimidad, entre otras (Abello & Madariaga, 1999).

Las redes sociales cumplen con importantes funciones de acuerdo a las transferencias o relaciones de intercambio existentes en ellas, mediante el uso de las redes los individuos

se brindan apoyo y cooperación así como protección frente a las adversidades (Abello y Madariaga, 1999). Las prácticas de intercambio fortalecen y mantiene la red permitiendo el reforzamiento de su estructura lo que conlleva una influencia positiva sobre la posibilidad de ofrecer apoyo a los individuos, quienes pueden encontrar en la red un mecanismo de asistencia para el afrontamiento de las fatalidades. Las redes sociales permiten a los seres humanos el desarrollo de prácticas de cooperación y apoyo como mecanismo para generar cohesión en los grupos así como para el afrontamiento para la incertidumbre, las carencias afectivas y materiales y la segregación.

Las evidencias experimentales demuestran que el contacto cara a cara facilita la cooperación en las situaciones de conflicto (Drolet & Morris, 2000), en especial cuando los individuos al interior de las redes brindan espacios tanto comunicativos a nivel verbal como para la interacción basada en la expresión de la conducta no verbal, en la medida que la misma es una forma de compartir las expresiones e intereses en función de las posibilidades mutuas de los miembros de la red. De acuerdo con Takács (2007), la comunicación dada mediante la expresión no verbal dentro de la red facilita la liberación y transmisión de signos emocionales y constituyen un mínimo de contacto social, de manera que cualquier contacto tiene un efecto adicional sobre la activación y la internalización del control social.

Ante las condiciones de liberación emocional las redes cumplen funciones importantes, en primer lugar porque sirven de mecanismo para la expresión de respuestas afectivas y emotivas mediante el intercambio de sentimientos, y en segundo

lugar porque las prácticas de intercambio social se generan procesos de transmisión de apego y amor, aunque también es factible que sirvan de canal de liberación de sentimientos perjudiciales que definen la existencia de interacciones negativas (Fisher, Reid & Meléndez, 1989; García, Martínez & Albar, 2002).

Por otro lado, Abello y Madariaga (1999), sostienen que el apoyo emocional es un elemento constitutivo de las redes que surgen naturalmente dado que a partir de las prácticas de apoyo sustentadas en el conjunto de relaciones humanas se promueve la construcción colectiva de la identidad de un grupo o comunidad.

Desde esta concepción se ha enfocado un número importante de estudios dentro del contexto comunitario, resaltando la importancia de los intercambios afectivos y materiales como un medio al alcance de los grupos humanos para lograr el fortalecimiento de sus diversas dimensiones de desarrollo, en especial en comunidades que se ven expuestas a vulnerabilidad psicosocial producto de sus condiciones económicas, sociopolíticas, culturales, etc.. (Durand, 2003; Madariaga et al., 2003; Martínez & de la Peña, 2004). Ahora bien, aunque en las redes sociales se analiza frecuentemente las relaciones horizontales, el análisis no se limita exclusivamente a éste tipo de vinculaciones o las interacciones entre pares, sino que puede aplicarse a las relaciones de poder y a intercambios desiguales al interior de las mismas redes independientemente del tipo de relación que en ella se sostenga o de la naturaleza de las interacciones, es decir, por parentesco, vecindad, socialización, etc. (Gerbouin; Shrum, 1997, citados en Samper, 2004). De acuerdo con esto, así como existen relaciones de cooperación

y apoyo, en las redes también se construyen sistemas de jerarquización, importancia relativa o incluso de control del flujo de recursos de intercambio, por ello resulta de gran relevancia para los individuos lograr la estructuración de redes amplias en las cuales la participación social propicie la obtención de soporte (Ávila-Toscano & Madariaga, 2010).

Las redes sociales poseen una serie de características que definen su estructuración y dinámicas de desarrollo y funcionamiento, de acuerdo con Lozares (1996), lo inicial en la identificación de las características de las redes consiste en establecer una diferenciación entre el contenido y la forma, dado que el análisis de las redes conlleva el desarrollo de un proceso formal de examen de relaciones construidas a partir de una problemática de las que se recogen datos y se realiza el respectivo análisis, lo que implica que la forma y el contenido sean —desde la perspectiva de Lozares— indisociables el uno del otro.

Por *Contenido* se entiende al elemento sustancial de la relación entre los actores (individuos) bien sea el afecto, la información, etc.; el contenido fluye entre las unidades por medio de las diferentes relaciones entre ellas establecidas. Como puede verse, el contenido implica la materia relacional, es decir, comportamientos individuales que se dan en las relaciones sociales dirigidas hacia otros como efecto directo o indirecto, o de manera recíproca. La naturaleza de estas relaciones puede variar en función del tipo de red, como se describió con anterioridad pueden ser relaciones formales o informales, regladas o institucionales (Lozares, 1996; Samper, 2004) y dentro de ésta categorías las dinámicas mismas pueden variar

presentándose relaciones superficiales o profundas, unidireccionadas o mutuas, permanentes o pasajeras (Lozares, 1996).

La *Forma* se refiere a la configuración general que las relaciones presentan en la red como totalidad o en alguna de sus partes que suele constituir apartes de la estructura de la red, por ejemplo, la densidad de la misma o la proporcionalidad de las relaciones. De acuerdo con Lozares (1996), la forma y el contenido más que elementos, son entendidos como dimensiones y poseen un potencial explicativo del funcionamiento de la red que se debe entender como un fenómeno conjunto y nunca como si dichas dimensiones desempeñaran funciones separadas o independientes.

Chadi (2003), por su parte, análogamente considera que la red cuenta con una *forma* y un *fondo*, siendo este último asimilable al concepto de contenido de Lozares. Para Chadi la forma y el fondo de las redes sociales hacen parte del sistema social constituyéndolo de acuerdo a su estilo de convivencia. La *forma* de la red es descrita como el resultado del esquema social general que es definido por el grupo social, y está determinada por las interacciones que los diferentes elementos de la red constituyen, las cuales incorporan pautas de reciprocidad. El *fondo* por su parte, integra la existencia de valores compartidos por los diferentes actores de la red a partir de las cuales se sustentan las dinámicas de integración y apoyo (Chadi, 2003).

Por su parte, las características o propiedades de las redes han sido descritas con claridad y adecuadamente organizadas por Sluzki (1996). El autor define que las propiedades de las redes pueden diferenciarse acorde a tres aspectos esenciales como lo son las características estructurales, las funciones de

los vínculos y los atributos de cada vínculo, aspectos que se describirán a continuación en la Tabla 1.2.

Tabla 1.2.

Características de las redes sociales descritas por Sluzki.

| Características estructurales | |
|--------------------------------------|---|
| Tamaño | Implica el número de individuos que conforman la red. De acuerdo a lo descrito por Sluzki (1996), las redes medianas son mayormente efectivas a las pequeñas o muy grandes puesto que en las primeras se presenta una rápida tendencia al desgaste en situaciones de largos períodos de tensión, mientras que en las segundas se tiende a dar cierta desatención a las problemáticas, dado que la posibilidad de solución de las mismas se centra en terceros descuidando el propio papel ante el conflicto. De igual forma, el tamaño de la red puede verse afectado por eventos como la relocalaciones y las migraciones de las personas, evento muy frecuente en las comunidades sometidas a episodios de violencia política, conflicto armado y crisis socioeconómicas. |

| | |
|--|--|
| Densidad | Se refiere al grado de conexiones entre los miembros, es decir, el grado en el que los miembros de la red se conoce entre sí (Abello & Madariaga, 1999). |
| Composición o distribución | Se refiere a la localización o ubicación de los miembros de la red. |
| Dispersión | Distancia geográfica entre los miembros. |
| Homogeneidad o heterogeneidad demográfica y sociocultural | Implica las similitudes o diferencias entre los miembros de la red en función de características como sexo, edad, raza, etc.. |
| Atributos de vínculos específicos | Incluye intensidad (importancia que poseen las relaciones), durabilidad (constancia en el movimiento de la red o si la movilización es en situaciones limitadas), compromiso y carga de la relación (Abello & Madariaga, 1999; Madariaga et al., 2003;). |

De acuerdo a las funciones de los vínculos, Sluzki (1996) define diversas características ligadas a la expresión e intercambio personal que se presenta en la red distinguiéndose propiedades como la compañía social, el apoyo emocional, la guía cognitiva y los consejos, la regulación o el control social, la ayuda material y de servicios así como la posibilidad de acceder a contactos nuevos. Estas características o indicadores funcionales tienen una representación importante para los actores de la red al ser componentes mediante los cuales se dan relaciones basadas en el soporte y la reciprocidad de las ayudas,

pero esencialmente su funcionalidad e importancia radican en que permiten la colaboración respetando el accionar independiente de cada uno de los componentes de la red (Chadi, 2003).

Estas características resaltan el importante papel de la red en el ofrecimiento de apoyo y cooperación basados en el intercambio de sentimientos y expresiones afectivas como un mecanismo para la adaptación y el afrontamiento de las dificultades, tales características permean las situaciones desfavorables que enfrentan los individuos con productos afectivos e instrumentales otorgados para el mantenimiento del equilibrio de las personas, de las familias y de la estructura de la red en general, a la vez que genera un aumento de la confianza y el desarrollo de reciprocidad entre los elementos que la conforman. Las redes pueden convertirse de ésta manera en un sistema de apoyo psicosocial en el que los individuos encuentran una gama de cualidades y especificidades dictadas por la regulación del intercambio social con la expresión y transmisión de sentimientos, afectos y apoyo directamente vinculados con las relaciones interpersonales, éste sistema de apoyo potencialmente constituido por la red puede transformarse en un sistema social de promoción de la salud mental y física y se constituye en un factor relevante para la amortiguación del impacto de las condiciones psicosociales que afectan a los individuos (Abello & Madariaga, 1999).

Asociado a las funciones de los vínculos se encuentran los atributos específicos de cada vínculo según la descripción de Sluzki, los cuales se encuentran contenidos en la Tabla 1.3.

Tabla 1.3.

Características de los atributos de los vínculos descritas por Sluzki.

| Características estructurales | |
|---|---|
| Funciones prevalentes | Se refiere a cual función o funciones caracteriza sobresalientemente al vínculo. |
| Multidimensionalidad o versatilidad | Se refiere a cuántas funciones se cumplen. |
| Intensidad o compromiso de la relación | Implica el nivel de atracción o intimidad entre los miembros. |
| Frecuencia de los contactos | Implica la periodicidad con que se dan las interacciones y se presenta en relación a la distancia de los miembros de la red. |
| Historia de la relación | Implica la identificación acerca desde cuanto se conocen los elementos de la red así como la experiencia de desarrollo del vínculo. |

De igual forma, la caracterización de las redes sociales implica otra serie de consideraciones que han sido explanadas por diversos autores, Sanicola (1996) diferencia cuatro tipos de redes:

Redes primarias, cuya característica esencial consiste en que recurren a la reciprocidad. Constituyen el ámbito de desarrollo en el cual se instaura la donación como elemento que desempeña un papel sobresaliente, puesto que es mediante este

mecanismo que se le da forma al mundo afectivo y simbólico de los individuos que integran el grupo.

Redes secundarias informales, que se caracterizan por estar formadas de las redes primarias cuando un grupo de individuos se unen ante un propósito común que requiere de intervención o satisfacción, para lo cual se organiza una ayuda o servicio, un ejemplo de estas redes son los grupos de apoyo, los grupos de ayuda, los grupos de padres, etc..

Redes secundarias formales, son aquellas que se constituyen en pro del interés del derecho fundado en la sociedad y en primer lugar del interés de la ciudadanía, estas redes brindan atención o apoyo acorde a las exigencias de sus usuarios, un ejemplo de las mismas son las instituciones educativas.

Redes de tercer sector, son aquellas que se organizan sin finalidades lucrativas y cuya objetivo es aportar ayuda y solidaridad, estas redes son aquellas que suelen otorgar soporte formal a los individuos de las redes primarias; ejemplos de redes de tercer sector son las organizaciones no gubernamentales, asociaciones de voluntarios, fundaciones sociales, entre otras.

Finalmente Sanicola (1996) define las redes de mercadeo, las cuales forman parte del exosistema de desarrollo social y comprenden fines lucrativos y de provecho, dentro de estas redes se encuentran todas las instituciones que ocupan el círculo de productividad y rendimiento económico. En un último renglón, la autora diferencia las redes mixtas, las cuales interpreta como una combinación de medios de intercambio en las que puede haber productividad económica y a la vez organización de derecho e interés ciudadano como sucede con las escuelas privadas.

Chadi (2003) por su parte, distingue tres clases de redes, las primarias, a las cuales considera como el mapa mínimo que incluye todos los individuos con que interactúa una persona; las redes secundarias, las cuales tienen lugar en un contexto más apartado del grupo primario de desarrollo de forma que son externas a la familia y por ello las rige una menor proximidad; y finalmente las redes institucionales, las cuales también integran las secundarias aunque con un carácter plenamente exógeno y formal.

A su vez, Adler de Lomnitz (1981) reconoce el establecimiento de al menos dos categorías diferenciales en las redes, la red exocéntrica y la red egocéntrica. Una red exocéntrica o también conocida como red extendida se caracteriza, no por el intercambio diádico sino por el intercambio entre todos los elementos pertenecientes a la red. Los individuos pertenecientes a una red exocéntrica pueden sostener simultáneamente relaciones de intercambio con otras personas que se encuentren por fuera de la red extensa.

En términos generales, la idea de red exocéntrica obedece a las descripciones que hemos ofrecido sobre las redes, sin embargo, una categoría especial es la representada por las redes egocéntricas o personales, las cuales, por su particularidad y significado merecen un apartado especial para su discusión, ampliando así el horizonte descriptivo del fenómeno desde sus diversas vertientes y enfoques.

Las redes personales

Una red *egocéntrica* o *red personal* se refiere a los individuos con los que se intercambia bienes y servicios de forma inme-

diata excluyendo relaciones de tipo comercial (Madariaga et al., 2003). En las redes personales o egocéntricas los intercambios son esencialmente de tipo diádico y la intensidad del intercambio está definida por la distancia de los elementos la cual a su vez se subordina a por tres factores como lo son lo social, lo físico y lo psicológico.

Distancia social: se refiere a las prescripciones socialmente establecidas para el desarrollo del intercambio entre los individuos (p. e., hermanos, padres e hijos, amigos).

Distancia física: esencialmente se refiere a la intensidad del intercambio en función de la cercanía o lejanía que tienen los miembros de la red. Entre más lejana es la ubicación de un elemento menor será la intensidad del intercambio y todo lo contrario cuando la ubicación es cercana. Adler de Lomnitz (1998), considera que una mayor posibilidad de interactuar con otros influye positivamente en el desarrollo de confianza, lo cual sustenta las posibilidades del intercambio.

Distancia psicológica: ésta distancia es esencialmente una variable subjetiva que se relaciona con la voluntad o el deseo de establecer intercambios con alguien más. Madariaga et al. (2003), resaltan que la distancia psicológica se relaciona directamente con la confianza: “*La confianza implica familiaridad (cercanía social), oportunidad (cercanía física) y conocimiento de las mutuas necesidades y carencias (cercanía económica)*” (p. 35).

La distancia constituye un factor esencial para el sostenimiento de las redes sociales en cuanto se relaciona directamente con la frecuencia de los intercambios y por ende con el significado atribuido a los mismos gracias al nivel de confianza que

en ellos se puede generar. Para Dekker (2005), la comunicación establecida entre los diferentes individuos de la red constituye un elemento esencial para la definición de la distancia existente en la misma, y va más allá de la mera definición de un enlace como presente o ausente en referencia a la cantidad de comunicación sostenida.

Por otra parte, Sluzki (1996) puntualiza el concepto de red social personal de la siguiente manera “... *la suma de todas las relaciones que un individuo percibe como significativas o define como diferenciadas de la masa anónima de la sociedad*” (p, 42). Esta definición —muy ajustada a la retórica propia del autor— apunta al reconocimiento de la red como una estructura que se basa en un entramado de relaciones personales sostenidas por el individuo, las cuales tienen cierto grado de intimidad e implicación emocional con los demás; esta implicación emocional de la red le hace un elemento primordial en el proceso de auto-reconocimiento y auto-referenciación de las personas, quienes —de acuerdo como lo plantea el autor— en su contacto con el otro construyen su propia identidad y proyectan su imagen en el plano social mostrando con ello protagonismo, autonomía y competencia.

La definición ofrecida por Sluzki permite comprender a la red personal como un elemento de impacto individual que permea el desarrollo de sus integrantes mediante el establecimiento de relaciones interpersonales cuyo carácter es dinámico, pues el individuo es protagonista de la operación de la red, estas relaciones definen además un claro componente emocional que se hace presente en los vínculos sostenidos por el individuo en materia familiar, personal, laboral o escolar y comunitaria.

Esta definición muestra concordancia con las apreciaciones de investigadores colombianos que han identificado la red social como un conjunto de relaciones humanas que tienen un impacto duradero sobre la vida de los individuos, de ello se desprende que la red la conformen personas que son significativas y cercanas al individuo constituyendo su núcleo social primario (Abello & Madariaga, 1999). Desde este punto de vista, el impacto de las vinculaciones está dado por la significatividad de la relación entre los miembros de la red y es ese significado y esa cercanía lo que define la relevancia de las funciones que la misma cumple.

Las definiciones aquí presentadas resaltan los componentes de tipo emocional que se dan entre los elementos de la red, pero alcanzar una definición extensa y lo suficientemente sólida exige contemplar elementos de tipo instrumental como sucede con el flujo informativo. Al igual que en las interacciones humanas, la red social (extensa o personal) implica un intercambio permanente de ideas, servicios, de formas de interacción y de hacer, en el que se dan espacios para que las personas y la sociedad desarrollen prácticas de relación y cooperación que resultan indispensables para el sostenimiento de la red dentro de su marco dinámico de operaciones sociales.

Características psicológicas de los individuos en relación con la creación de redes

Un aspecto resaltable de las dinámicas de las redes consiste en los mecanismos para su conformación. Al parecer las redes se estructuran de acuerdo a los intereses particulares de los miembros que aglutinan, así mismo, algunos enfoques ha sugerido que los patrones de funcionamiento y las características

de las redes parecen relacionarse con los rasgos individuales, de forma que las características psicológicas pueden generar efectos relevantes sobre la manera como una red opera.

Sin embargo, los intentos de estudiar el efecto psicológico de las diferencias individuales sobre la estructura de la red han sido escasos (Kalish & Robins, 2006), antes que preferir la identificación de tales relaciones entre atributos psicológicos y las redes, la investigación se ha dirigido a la descripción de otro tipo de aspectos o atributos como es el caso del género y las diferencias que se dan a nivel interno y externo acorde a ésta variable, o bien, otras variables directamente observables, mientras que la identificación de las características psicológicas y su influencia en la estructuración de la red es un proceso de menor desarrollo hasta el momento (Kalish & Robins, 2006).

Algunos intentos por asociar estas variables se han venido dando mediante el desarrollo de diversas investigaciones desde las últimas dos décadas (Burt, Jannota & Mahoney, 1998; Casciaro, 1998; Mehra et al., 2001 y Kleint et al., 2004, citados en Kalish & Robins, 2006) en las que se han intentado identificar el valor de las condiciones psicológicas sobre la forma como la red se estructura y por ende sobre la dinámica de funcionamiento de la misma.

La evidencia investigativa ha mostrado acuerdos específicos en ésta materia, esencialmente, se acepta la concepción que los componentes psicológicos o las diferencias individuales parecen tener un importante rol en las redes sociales y cuentan con poder explicativo acerca del funcionamiento de las mismas, pero la influencia de éstas características no se da de

forma individual sino que al parecer están invariablemente ligadas con el entorno social y muestran concordancia con éste (Casciaro, 1998; Kalish & Robins, 2006), dado que permiten elegir a los interlocutores sociales con base a las relaciones de influencia e intereses que se establecen en el contacto entre actores, puesto que la red no es una construcción individualista sino que su dinámica implica la concepción del grupo.

Desde una perspectiva cognitiva, Casciaro (1998) asegura que las variables individuales influyen en la estructuración de las redes personales mediante el ejercicio de procesos de cognición social que son mediados por las peculiaridades psicológicas de cada individuo. Para la autora, la cognición social es una actividad inherente al ser humano y posee fines adaptativos cuando se actúa en grupo, en esencia, lo que busca la cognición es formar percepciones de los demás y de sí mismos que generen aprestamientos para la interacción en el plano social, esas percepciones se ven matizadas por los componentes psicológicos a través de los cuales se determina el acercamiento y la inclusión o no con otros con base a los intereses particulares de quien realiza el proceso de cognición dentro de la red.

La actividad de evaluación de las características de los demás y de sí mismo, permite identificar afinidades con otros actores para poder entablar con estos la red personal, esa selección se hace por medio de la búsqueda de características individuales que concuerden entre los elementos de la red con el fin que se establezcan relaciones perdurables y estables. Casciaro (1998) supone que las características personales, al ser relativamente estables en cuanto son rasgos de la personalidad, permiten así mismo entablar relaciones perdurables entre los elementos de la red. Este fenómeno de la percepción de la

red y el ajuste de la estructura de la misma a las diferencias individuales se traduce en el desarrollo de un compromiso a largo plazo con la estabilidad de la estructura social, es decir, la afinidad entre los elementos al compartir características similares genera una mejor percepción de las relaciones personales establecidas en la red lo que aumenta el nivel de compromiso hacia ésta, que se traduce en estabilidad.

La hipótesis de las construcciones cognitivas establecidas sobre la red como criterio de selección de los individuos con quienes se interactúa de acuerdo a características psicológicas similares, muestra un nivel importante de explicación de las diferencias individuales y la estructura de la red, en especial demarca el carácter organizado y diferenciado de la red por cuanto permite comprender que la misma no se establece por patrones de relaciones surgidos al azar sino que están estrechamente ligadas a pautas definidas de la estructura social en las que las relaciones establecidas son diferenciadas, específicas y sujetas a un patrón organizado por el cual se determina que sólo un número estipulado de personas interactúan entre sí en cierta forma y en determinadas situaciones. Las diferencias individuales operarían como un elemento de apertura para las relaciones de la red y de cierre para creación de límites en la misma. De acuerdo con esto, es posible señalar que desde algunas perspectivas de investigación en redes sociales, las variables de personalidad son vistas como fuerzas motivacionales (Casciaro, 1998) que impulsan al desarrollo y establecimiento de las relaciones en la red personal.

Otras investigaciones, como la desarrollada por Burt et al. (1998), han apuntado a identificar el papel de las características psicológicas sobre la posición de los individuos en la red,

considerando que las personas pertenecientes a redes más limitadas tienden a mostrar un mayor respaldo por aspectos como la obediencia, la conformidad, la seguridad y la estabilidad, mientras que los individuos de mejor posición en la red tienden más hacia la apertura al cambio y a la autoridad.

Sin embargo, estas descripciones propuestas por Burt et al. (1998), son criticadas por Kalish y Robins (2006), dado que la identificación de tales preferencias con base a la posición en la red se realizó con un instrumento que no reunía las condiciones de confiabilidad para un estudio de ese nivel, igualmente, la población empleada para el estudio fueron estudiantes de MBA lo que quizá hace que los resultados sean distantes de las realidades encontradas en poblaciones que sobreviven en condiciones de pobreza.

Del mismo modo, Kalish & Robins (2006), reportan que se han realizado diversos intentos de investigación de características psicológicas asociadas a la red como es el caso de Mehra, quien en el 2001 reportó los resultados de un estudio desarrollado con la variable psicológica denominada auto-monitoreo, a partir de la cual los individuos regulan sus propios comportamientos y su presentación en general en aras de lograr una deseada aparición pública de forma funcional, esta variable, según Snyder & Gangestad (1986, citados en Kalish & Robins, 2006) está relacionada con los estados internos del individuo incluidas las creencias, rasgos y actitudes. El estudio desarrollado por Mehra con 116 empleados de una empresa tecnológica, permitió identificar que los individuos con mejores habilidades de auto-monitoreo tienden a presentar un mejor patrón de relaciones en el grupo puesto que cuentan con mayor flexibilidad en la presentación de su conducta frente a

otros; ésta habilidad les permitía además ocupar lugares más centrales en la red.

Por su parte, Kalish & Robins (2006) realizaron una revisión de los estudios de Klein sobre las variables en juego (características personales y redes sociales), señalando que los resultados de éste último investigador son significativos pese a algunas limitaciones. Klein desarrolló una investigación con redes de 900 personas que conformaban 96 equipos, a los cuales realizó medidas en dos tiempos con cinco meses de distancia entre la medición inicial y la final. Esencialmente examinó características duraderas de personalidad (extraversión, neuroticismo, apertura a la experiencia, conciencia), identificando un alto grado de relación entre variables como el neuroticismo y la conformación de redes de amistad. Estos resultados son relevantes si bien resultan incapaces de explicar el efecto de las variables psicológicas consideradas, dado que se centró exclusivamente en un análisis de los niveles de centralidad por lo cual no es posible implicar otros elementos estructurales de las redes en tales resultados (Kalish & Robins, 2006).

Ahora bien, los desarrollos investigativos de Kalish & Robins (2006) frente a estos rasgos de personalidad fueron más amplios; estudiando esencialmente población universitaria, determinaron que las personas con tendencia psicológica al neuroticismo muestran un mayor número de lazos fuertes, lo que hace que sus relaciones sean más estrechas y cerradas. Por su parte, los resultados de estos investigadores contrastan con los de Mehra frente a la variable auto-monitoreo, dado que los primeros identifican que no se requiere de altos niveles de auto-monitoreo para la estructuración de los lazos de la población estudiada. Esta diferencia podría relacionarse con una

variabilidad de la necesidad de auto-monitoreo en relación a los círculos sociales en los que se ven envueltos los individuos pues Mehra encuentra la necesidad de alto auto-monitoreo en el plano organizacional mientras que en el círculo universitario este no es tan evidente según reportan Kalish & Robins (2006), quienes identifican además, que el auto-monitoreo es una variable psicológica que puede ser de mucha utilidad cuando se requiere enfrentar relaciones problemáticas.

En general, estas evidencias obtenidas por la investigación en redes sociales y características psicológicas o de personalidad ofrecen un variado mapa de resultados construidos mediante esfuerzos metodológicos importantes, si bien parece ser que la necesidad de estructuración de adecuados procedimientos de evaluación frente a variables tan complejas es una necesidad apremiante. En cuanto a la literatura psicológica, Casciaro (1998) considera que los investigadores interesados en el papel de las diferencias individuales y su relación con las redes han sobrevivido como un factor determinante de la precisión de las relaciones, pero igualmente, requiere del esfuerzo metodológico para dar forma a una tarea relevante en el estudio de las redes sociales, ante todo si los intereses apuntan a identificar rasgos psicológicos de poblaciones con peculiaridades formadas por sus historiales de vida y sus experiencias a lo largo del proceso de desarrollo, como en el caso de los individuos sometidos a condiciones sociales adversas, o personas que conforman grupos no convencionales de interacción como sucede con las subculturas juveniles emergentes, entre otros casos.

Referencias

- Abello, R. & Madariaga, C. (1999). Las redes sociales ¿para qué? *Psicología desde el Caribe*, 2-3, 116-135.
- Adler de Lomnitz, L. (1981). *Cómo sobreviven los marginados* (4a Ed.). México: Siglo XXI Editores.
- Adler de Lomnitz, L. (1998). *Redes sociales, cultura y poder. Ensayos de antropología latinoamericana*. México. Flacso.
- Aruguete, G. (Nov. 2001). *Redes sociales: Una propuesta organizacional alternativa*. Ponencia presentada en *Jornadas sobre Gestión en Organizaciones del Tercer Sector*. Buenos Aires: Universidad Di Tella.
- Ávila-Toscano, J. H. & Madariaga, C. (2010). Redes personales y dimensiones de apoyo en individuos desmovilizados del conflicto armado. *Psicología desde el Caribe*, 25, 179-201.
- Burt, R., Jannotta, J. E. & Mahoney, J. T., (1998). Personality correlates in structural holes. *Social Networks*, 20 (1), 63-87.
- Casciaro, T. (1998). Seeing things clearly: social structure, personality, and accuracy in social network perception. *Social Networks*, 20 (4), 331-351.
- Chadi, M. (2003). *Redes sociales en el trabajo social*. Buenos Aires: Espacio editorial.
- Dabas, E. (1993). *Red de redes. Las prácticas de la intervención en redes sociales*. Buenos Aires: Paidós.
- Dabas, E (2006). Viviendo redes. En Dabas, E. (Comp). *Viviendo redes. Experiencias y estrategias para fortalecer la trama social*. Argentina: Ediciones Ciccus.
- Dekker, A. (2005). Conceptual Distance in Social Network

- Analysis. *Journal of social structure*, 6 (3). Disponible en: <http://www.cmu.edu/joss/content/articles/volume6/dekker/index.html>
- Drolet, A. L. & Morris, M. W. (2000). Rapport in conflict resolution: accounting for how face-to-face contact fosters mutual cooperation in mixed-motive conflicts. *Journal of Experimental Social Psychology*, 36 (1), 26-50.
- Durand, J. (2003). Origen es destino. Redes sociales, desarrollo histórico y escenarios contemporáneos. En Tuirán, R. (Coord). *Migración México-Estados Unidos Opciones de política*. México: Universidad de Guadalajara.
- Fisher, C. B., Reid, J. D. & Melendez, M. (1989). Conflict in families and friendships in later life. *Family Relations*, 38, 83-89.
- Galaskiewicz, J. & Wasserman, S. (1993). Social Network Analysis. Concepts, Methodology, and Directions for the 1990s. *Sociological Methods & Research*, 22 (1), 3-22.
- García, M., Martínez, M. & Albar, M. (2002). La elección de fuentes de apoyo social entre inmigrantes. *Psicothema*, 14 (2), 369-374.
- Kalish, Y. & Robins, G. (2006). Psychological predispositions and network structure: The relationship between individual predispositions, structural holes and network closure. *Social Networks*, 28 (1), 56-84.
- Ligth, D. & Keller, S. (2000). *Sociología*. Madrid: McGraw-Hill.
- Lozares, C. (1996). La teoría de redes sociales. *Papers*, 48, 103-126.
- Lozares, C. (2003). Valores, campos y capitales sociales. REDES. *Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 4 (2). Disponible en <http://revistaredes.rediris.es>.
- Madariaga, C., Abello, R. & Sierra, O. (2003). *Redes sociales*,

- infancia, familia y sociedad*. Universidad del Norte. Barranquilla: Ediciones Uninorte.
- Martínez, R. & de la Peña, G. (2004). Migrantes y comunidades morales: resignificación, etnicidad y redes sociales en Guadalajara (Méjico). *Revista de Antropología Social*, 13, 217-251.
- Molina, J. Teves, L. & Maya Jariego, I. (2004). El análisis de redes en Iberoamérica: una agenda de investigación. *Redes. Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 6 (1). Disponible en <http://revista-redes.rediris.es>
- Montero, M. (2003). *Teoría y práctica de la Psicología Comunitaria. La tensión entre comunidad y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
- Samper, M. (2004). Redes sociales y comunicación entre experimentadores campesinos en Puriscal, Costa Rica. *Revista de Ciencias Sociales (Cr)*, 4 (106), 143-163.
- Sanicola, L. (1996). *Redes sociales y menores en riesgo*. Buenos Aires: Lumen humanitas.
- Sluzki, C. (1996). *La red social: frontera de la práctica sistémica*. Barcelona: Gedisa editorial.
- Takács, K. (2007). Effects of Network Segregation in Intergroup Conflict: An Experimental Analysis. *Connections*, 27 (2), 59-76.

Capítulo II

LAS REDES EN EL CONTEXTO COMUNITARIO

REDES, APOYO Y DESARROLLO COMUNITARIO: EL PAPEL DEL SOPORTE SOCIAL

José Hernando Ávila-Toscano
Camilo Madariaga Orozco

La investigación sobre redes sociales ha resaltado a las mismas como un conjunto de elementos complejos y organizados de funciones basadas en el intercambio (Madariaga Abello & Sierra, 2003) que permiten sobrellevar las condiciones de vulnerabilidad, pobreza y desventaja social (Ávila-Toscano, 2009). La psicología por su parte, ha otorgado un rol especial al fenómeno de la red como una cosmovisión de la organización social y del comportamiento del individuo en grupos específicos en condiciones especiales dentro del medio de desarrollo, haciendo una trabajo interdisciplinar, detallado y delicadamente construido en pro del análisis de los individuos dentro de entramados sociales establecidos en la relación individuo-individuo e individuo-comunidad, reflejando la importancia de estas relaciones para la sobrevivencia de las personas pertenecientes a las poblaciones más vulnerables.

Cómo elemento común, los artículos publicados por diversas fuentes en torno al tema coinciden en afirmar que el estudio de las redes sociales ha favorecido a un acercamiento profundo y objetivo hacia temáticas que han sido históricamente de compleja aprehensión y clásicamente opuestas en las Ciencias Sociales como lo son las relaciones micro-macro, los aspectos cuantitativo-cualitativos, entre otros (Molina, 2004). Con un sistema metodológico en crecimiento, una aplicabilidad amplia y pertinente a diversas esferas del desarrollo humano y un centrado interés en la evaluación de las comunidades y los lazos humanos creados en condiciones de adversidad y pobreza, ha ido creciendo un campo de investigación y desarrollo de las Ciencias Sociales que pese a su juventud ha cobrado protagonismo en la psicología, desde la disertación académica hasta el desarrollo de procesos investigativos de alto nivel que apuntan a la comprensión de la funcionalidad de la red, especialmente entre aquellos grupos sometidos a estados desfavorables en el plano social.

Uno de los sectores de estudio en el que ha cobrado fuerza la utilidad de las redes consiste en las aplicaciones de sus fundamentos sobre los patrones de salud, bienestar y desarrollo de la calidad de vida de los individuos que pertenecen a comunidades o poblaciones en condiciones de desventaja. A través de los estudios desarrollados con este enfoque ha sido posible vislumbrar el impacto e importancia de las redes sociales a nivel del desarrollo de las comunidades así como las posibles implicaciones negativas que comporta la ausencia de adecuados sistemas sociales de intercambio y soporte.

Son amplias las evidencias que sugieren que los productos sociales generados en las redes tienen alcances notables para

la salud de los individuos y las comunidades, algunos autores como Sluzki (1996) han considerado a la red como un estructura capaz de influir sobre la satisfacción individual y la calidad de vida; al parecer, las redes funcionales y socialmente sensibles producen mayores sentimientos de satisfacción en sus integrantes, mientras que aquellas redes reducidas, con pocos niveles de participación social y un margen estrecho de intercambios, implican una reducción de la posibilidad de acceder a recursos sociales provechosos para los individuos, desde los cuales se pueda favorecer a la adaptación y contrarrestar las adversidades (Sluzki, 1996).

Esto se relaciona con las descripciones de Luna (2004), quien resalta el papel de las redes sociales y del análisis de las mismas desde diferentes enfoques comprensivos, para la autora, las redes sociales han trascendido los enfoques explicativos desde la perspectiva del vínculo individuo-individuo, abriendo nuevas posibilidades de interpretación mediante las cuales se concibe la red como un mecanismo o modo de coordinación social en la que se resalta tanto el trabajo autónomo como en el trabajo cooperativo de los elementos o participantes, de forma que la red se percibe como una estructura que genera organización y regulación social hacia la cual los individuos se ven impulsados por lograr integración y afianzamiento, consiguiendo con ello adecuada pertenencia a ese sistema coordinado de relaciones que Luna propone.

La pertenencia a la red garantiza un mejor nivel de adaptación ante las adversidades y mayores posibilidades de afrontamiento de las condiciones difíciles a las cuales se enfrenta el individuo, dado que en los intercambios emocionales que fluyen entre los actores se sustenta la entrega de soporte so-

cial y afectivo que favorece la amortización del impacto de las situaciones desfavorables. Navarro (2004), describe que las relaciones constitutivas de la red social auxilian al individuo ante el asilamiento contribuyendo a un adecuado nivel de integración social; para esta autora, en la dinámica misma de las relaciones establecidas al interior de la red se dan procesos de asistencia y favor social que conllevan a la ausencia del aislamiento, de tal forma que la red proporciona un marco estructural con el que es posible acceder al apoyo.

Estas formulaciones otorgan a la red un carácter de autorregulación que no se limita al asistencialismo en las relaciones sino que implica la existencia de un marco organizado de acciones de un individuo hacia otro que requiere de su cooperación y ayuda, estableciendo la dinámica funcional a partir de intercambios sociales de favores, auxilios y recursos indispensables para la estabilidad de los actores y de la red en general. La entrega de estos favores y asistencias le permite a los miembros de la red la construcción de nuevas narrativas frente a la adversidad, el individuo ya no se siente solo y excluido sino que comprende que dentro de las dinámicas sociales posee mecanismos de soporte y afrontamiento de las dificultades transformando el conflicto, la adversidad y la pobreza, en una oportunidad de superación de tales eventos más que en un acertijo insondable.

La pertenencia a la red les permite a los individuos contar con este soporte social así como abrirse al intercambio de experiencias vitales, mediante las cuales puede construir novedosas y funcionales lecturas acerca de la realidad que él y su grupo enfrentan dentro de sus escenarios de desarrollo (familiar, laboral, comunitario, educativo), inventando de manera

conjunta nuevas narrativas del hecho social en el que se desenvuelven (Navarro, 2004). La red social posee entonces, no solo una función de protección y soporte sino de redefinición del mundo y del individuo como tal.

Esa construcción de nuevas narrativas y el ofrecimiento de soporte social por parte de las redes permiten –insistimos– favorecer el afrontamiento de la pobreza, la cual es un fenómeno social de grandes proporciones que afecta las variables más elementales del desarrollo humano y social. En autores como Ziccardi (1999), la temática de la pobreza es vista desde una posición crítica frente a las exigencias hechas a los gobiernos para cumplir con la ejecución de programas de desarrollo social encargados de la confrontación de dicha problemática. Ziccardi hace un acercamiento de la pobreza con las condiciones de exclusión social determinadas por factores como la dificultad de acceso a bienes básicos y atención pública, la discriminación étnica, los riesgos y obstáculos para acceder a la justicia, así como a instancias de decisión gubernamental y política. Desde esta autora, la pobreza no es un asunto de territorio sino de desigualdad y conflicto social, lo cual requiere que las redes desarrollen estrategias adecuadas para el afrontamiento de tales adversidades garantizando la estabilidad y el mantenimiento de las mismas a pesar de las condiciones hostiles, no en vano Sanicola (1996) considera que las redes sociales manifiestan la estrategia aplicada por parte de los individuos para afrontar sus dificultades y responder a sus necesidades en un momento dado de la historia.

En una línea similar de razonamiento, Bivort (2005) desarrolló un estudio en Chile en el que esencialmente se buscaba medir el impacto de un programa de gobierno en materia de

agencia, empoderamiento y redes sociales; respecto a éste último elemento, los investigadores identificaron que la superación de la pobreza puede estar asociada a la recepción de ayuda externa tanto como al esfuerzo personal (individual y familiar), aunque existe una falta de articulación entre los individuos, la comunidad y las redes para el mejoramiento de la vida colectiva. La investigación permitió identificar además un bajo nivel de participación en organizaciones sociales (juntas vecinales, clubes de deportes, etc.), lo que genera escasa posibilidad de acceso a servicios y políticas públicas, elemento que puede verse asociado a la experimentación de exclusión social entre los individuos.

Para el adecuado afrontamiento de la pobreza es necesario que la red asimile que el progreso no es exclusivamente un fenómeno de tipo individual y familiar, sino que requiere la integración del individuo con su red social o vecinal inmediata, adoptando una responsabilidad compartida en la que se reconozca el papel de la red comunitaria. Es a partir de la integración y del flujo permanente de intercambios que la red puede generar un mayor nivel de estabilidad y perdurabilidad ante el conflicto, puesto que las manifestaciones conductuales individualistas en ausencia o detrimento de la concepción de la actividad colectiva y escasa vinculación a las redes comunitarias, debilita la posibilidad de emplear las relaciones de intercambio social como un mecanismo para hacer frente a la pobreza. Dabas (1993) ha señalado, que el denominado efecto de red (función esencial de la red) radica en la creación permanente de respuestas que resulten novedosas y creativas en la solución de problemas y la búsqueda de satisfacción para las necesidades de los miembros de una comunidad, lo cual

constituye un proceso en sí mismo solidario y basado en la autogestión, así pues, en Dabas se resalta que la actividad de la red sobrepasa lo individual y las vinculaciones cerradas para apuntar al interés y el bienestar del conglomerado red.

Dallo (2005) por su parte, describió resultados similares a los ofrecidos por Bivort en materia de la estructuración y la dinámica funcional de las redes en condiciones de pobreza. En un interesante estudio con aproximadamente 260 personas identificó que la familia es considerada por los individuos como la principal red depositaria de confianza; la valoración de la comunidad es positiva ante todo cuando se trata de obtener fines colectivos pero no existe depósito de confianza sobre la misma. De acuerdo con los datos de Dallo, los tipos de redes no familiares se estipulan por factores como membresía a iglesias, relaciones laborales, etc., y a cada una de ellas corresponde un patrón de acción y de comportamiento diferentes de parte del individuo. Como es de esperarse, producto de la fuerza de los lazos familiares, los miembros de ésta red tenían menores posibilidades de recibir soporte social de parte de personas ajenas a su núcleo familiar dada la escasa relación de confianza existente entre ellos.

Los datos de esta investigación refuerzan lo anteriormente enunciado: la escasa vinculación a redes más amplias, abiertas y de lazos menos fuertes reduce la posibilidad de recibir apoyo para el afrontamiento de la pobreza. Sin embargo, esa tendencia a establecer sobre la familia o grupos muy cerrados el principal y a veces único soporte social viable es comprensible, dado que se trata de un proceso que forma parte de la idiosincrasia y formación cultural de ciertos grupos (Dallo, 2005). Navarro (2004), resalta que si bien es cierto que una

red funcional, amplia y agradable produce mayor confortabilidad para la vida de sus integrantes, no se debe ignorar que las redes sociales también cumplen funciones que son menos positivas y están relacionadas con el control, la presión, la influencia, la coacción o la restricción de intercambios configurando así antecedentes y consecuentes de carácter negativo para los individuos de manera que las relaciones se tienen que supeditar a este patrón de la red, claro está, se tratará de redes con difícil acceso al soporte social por su carácter cerrado y sus lazos en extremo fuertes que limitan el acceso al apoyo social.

Para que exista apoyo social, considera Navarro (2004), debe existir una relación en la cual un individuo sea el proveedor de ayuda para otro individuo que la requiere, la finalidad de éste proceso de soporte radica en el objetivo percibido de incrementar el bienestar del receptor. Ese proceso de soporte o apoyo está relacionado con una interacción en la cual se supone la existencia de un sentimiento de conexión entre quien ayuda y a quien se ayuda, por lo cual la confianza es esencial así como la entrega de una asistencia real.

Navarro (2004) considera que se trata de un fenómeno paradójico puesto que quien más necesita del apoyo social es quien presenta mayores dificultades para acceder al mismo, al ser individuos pertenecientes a grupos sociales rodeados de condiciones negativas como la inequidad económica y social, la violencia, la exclusión, entre otros elementos propios de la adversidad; sin embargo, el soporte social producido por la red le permite a las personas dentro de esa misma adversidad, generar eventos singulares traducidos en los esfuerzos de las familias y las comunidades por proteger a sus integrantes, para ello algunas comunidades potencializan sus recursos

permitiéndoles generar procesos de autoayuda, participación y gestión social con el propósito de resguardar a aquellos integrantes más vulnerables (Amar & Madariaga, 2008), proceso que sin duda apunta al sostenimiento de los niveles de la calidad de vida de los individuos en la red, así como a la búsqueda de bienestar general y de desarrollo humano.

La dinámica de las redes sociales y su relación con el bienestar social y la calidad de vida

Con anterioridad se definió que una de las principales funciones de las redes consiste en la proporción de cuidados, apoyo y soporte para los individuos como una forma de afrontar las adversidades y los conflictos. En esa misma línea de pensamiento es posible comprender la relación estrecha que tales funciones del entorno red tienen con el bienestar social y con la calidad de vida de las personas, puesto que dentro del contexto relacional se presentan numerosos eventos o factores que afectan estas condiciones.

El estudio de la calidad de vida, sus relaciones con el desarrollo humano y la dinámica de interacciones en las redes sociales es un fenómeno con un margen importante de variaciones en el cual influye una variedad de factores tales como la posibilidad de desarrollo independiente, el nivel de bienestar subjetivo, la participación familiar y comunitaria de los individuos y la integración de relaciones intergeneracionales, entre otros factores (Verdugo & Sabeh, 2002). Esta complejidad conlleva a que los procesos de estudio de los efectos o relaciones de las redes con la calidad de vida requieran de exámenes detallados de la realidad comunitaria, en especial por la intervención de indicadores de índole objetiva y subjetiva que pueden afectar

la calidad de vida de acuerdo a la manera como se presenten en una determinada dinámica social o contextual (Yasuko, Romano, García & Félix, 2005). La calidad de vida se identificará en este sentido acorde a la satisfacción y la felicidad sentida por los individuos frente a las diferentes dimensiones de su vida; tales niveles de satisfacción o su contrario, pueden estar relacionados con las dinámicas sociales en que se entreteje el desarrollo humano, facilitando la red como un canal de generación de experiencias que pueden ser evaluadas de manera positiva o negativa y que se influyen sobre la percepción de la calidad de vida y el nivel de bienestar personal de los elementos de la red.

La investigación en la materia ha asociado intrínsecamente el fenómeno de la red social con aspectos de la salud (física y mental) y la calidad de vida; de acuerdo con Molina (2004), algunos de los ámbitos destacados en la investigación están asociados a las condiciones de salud que se ven influenciadas por las propiedades de las redes, estableciéndose desde la década de los ochenta con los estudios de Kadushin que los individuos con redes más amplias disponían de mejores niveles de bienestar en su salud y calidad de vida.

La existencia de relaciones de las propiedades de la red con la salud y la calidad de vida de las comunidades y sus integrantes se da gracias a la mediación de diversos mecanismos como el apoyo social de tipo instrumental, informativo y emocional, así como por la posibilidad de acceder a recursos de tipo económico, el contacto personal y la influencia social existente entre los integrantes de la red (Lahuerta, Borrell, Rodríguez-Sanz, Pérez & Nebot, 2004). Cada uno de estos mecanismos se presentan dentro de la dinámica relacional e influyen decidi-

damente sobre la morbilidad, la mortalidad y la salud mental (Lahuerta et al., 2004), por ello la dinámica de las redes sociales constituye un elemento básico para determinar la manera cómo se desarrollan las condiciones de salud, el bienestar social y la calidad de vida en general de los individuos.

El asunto de las redes, el bienestar y la calidad de vida ha sido enfocado desde la matriz del desarrollo humano por algunos investigadores ante todo en casos de condiciones de salud pública que son del interés general, como sucede con el desarrollo de estudios de corte epidemiológico con el fin de identificar el papel de la red en la transmisión de ciertas enfermedades infectocontagiosas (Remor, 2002), así como en el afrontamiento de las mismas mediante las funciones de soporte de la red que conllevan al mejoramiento de la calidad de vida.

El uso del análisis de redes sociales ha permitido identificar la forma cómo la estructura de la red influye para que algunos individuos se encuentren más expuestos al contagio de ciertas enfermedades o presenten un mayor nivel de riesgo frente a las mismas; en una investigación desarrollada por Christley et al. (2005), se determinó que las redes sociales inciden considerablemente en la forma como se transmiten enfermedades como el VIH dadas ciertas condiciones específicas de la red como la centralidad de los individuos contagiados, las dinámicas de relaciones y la estructura misma de la red que operan como elementos predictivos de una infección. Si bien estos estudios buscan reforzar en ocasiones modelos estadísticos de predicción y por ello presentan ciertas debilidades al no poder medir elementos cualitativos del medio social, también es cierto que han ofrecido aportes a la comprensión de la forma cómo se comporta la red y el papel que puede desempeñar en

materia de salud pública.

Algunos estudios han identificado que condiciones como el nivel de vida de los individuos y los hábitos de higiene tienen tanta importancia en el desarrollo de enfermedades infectocontagiosas como ciertas condiciones que incluyen el desequilibrio familiar, la pérdida de lazos afectivos y el nivel de estrés en la vida laboral, situaciones que pueden debilitar la inmunocompetencia favoreciendo al desarrollo de tales enfermedades (González-Pérez, 2002). Estos argumentos muestran la forma en que las condiciones desventajosas que se presentan en la red pueden influir negativamente sobre el nivel de bienestar y desarrollo social y personal.

Por otra parte, el estudio de las redes y su relación con la salud como componente esencial de la calidad de vida ha mostrado rendimiento en materia del análisis de redes sociales de diversos grupos etáreos. El caso de las personas de la tercera edad es uno de los más palpables y va de la mano con la tendencia a estudiar las redes de poblaciones vulnerables, para el caso de los ancianos la mayor parte de los estudios se enfocan en el análisis de redes desde la perspectiva de la salud general y el bienestar de dicha población.

En un estudio realizado Robles et al. (2000) con ancianos institucionalizados en un hospital, se identificó que las redes personales de los mismos tienden a caracterizarse por una mayor presencia de apoyo emocional para los casados y las mujeres, igualmente, se estableció que las redes de esta población varían en función de la estructuración de vínculos con familiares frente a los datos registrados de las redes de los ancianos blancos anglosajones. Del mismo modo, la función del apoyo

emocional otorgado por la red es una variable que ha sido estudiada con detenimiento en las redes de ancianos debido a que la presencia de una adecuada red de apoyo emocional puede servir como elemento de amortiguamiento de problemáticas psicológicas como la depresión; en un estudio desarrollado por Aranda, Pando, Flores & García (2000) se identificó un alto índice de personas de la tercera edad con diagnóstico de cuadros depresivos, especialmente entre ancianos con un marcado deterioro de sus redes de apoyo emocional que aparte de eso se encontraban en condición de institucionalización en los llamados “asilos”, siendo más elevados los resultados de depresión entre éstos ancianos que en aquellos que no se encuentran en tales instituciones (Aranda et al., 2000), quizá porque en estos últimos hay mayores posibilidades de abrirse a la interacción y comunicación constante con los demás elementos de la red, que además suele ser más amplia que en los ancianos institucionalizados y permite mayores niveles de ofrecimiento de apoyo social.

En relación a lo anterior, Herrera & Gracia (2005) realizaron un estudio mediante el cual midieron el apoyo social percibido de un grupo de ancianos estableciendo la relación con el nivel de autoestima y la salud general de los participantes del estudio quienes pertenecían a dos grupos, uno institucionalizado y uno no institucionalizado. Los resultados del estudio revelaron un deterioro del ajuste psicosocial entre los participantes más aislados de su medio comunitario, debido a que recibían menos apoyo socioemocional lo que reduce los niveles de calidad de vida frente a quienes sí contaban con el acceso a relaciones abiertas con la red y por ende con la posibilidad de obtener mayores cantidades de apoyo.

Por su parte, Rutledge, Matthews, Lui, Stone & Cauley (2003), desarrollaron un estudio con más de 7500 mujeres mayores de 65 años, en el cual demostraron el poder de la compañía y el apoyo emocional representado en la institución social del matrimonio. En el estudio se identificó que las mujeres casadas y que contaban con una red social amplia presentaban un mejor estado general en su bienestar y una menor probabilidad de muerte, es decir, su calidad de vida aumentaba en materia de longevidad y satisfacción personal asociada a la condición de casadas. Una perspectiva similar ofrecen algunos estudios desarrollados con población japonesa, en los cuales se ha identificado que la falta de redes sociales para hombres y mujeres representan un indicador de elevadas probabilidades de mortalidad (Iwasaki et al., 2002).

Del mismo modo, a la reducción de espacios dados para las interacciones emocionales en las redes se le suma la presencia de manifestaciones anímicas negativas que parecen ser frecuentes, los resultados del estudio desarrollado por Rutledge et al. (2003) se correlacionaron con una menor tendencia a la depresión, variable que parece influenciar en el desgaste de la red según lo observado en los estudios descritos. Al parecer, los cuadros depresivos han sido los trastornos de mayor interés por parte de los investigadores que han centrado el estudio de las redes sociales en aspectos asociados a la salud pública y al bienestar mental (Avison, 1996). Sin embargo, en general los estudios sobre redes han mostrado una manifiesta inclinación por identificar el papel de las redes y el apoyo emocional sobre la salud mental como componente de la calidad de vida y la presencia de alteraciones psiquiátricas, algunos enfoques resaltan la forma cómo las redes operan en el desarrollo de

factores de protección que pueden reducir la aparición de alteraciones mentales; otros enfoques, entre tanto, se han centrado en el plano opuesto, estudiando la forma como algunas condiciones estresantes en las redes pueden inducir al desarrollo de manifestaciones desadaptativas (Avison, 1996). Estudios como éstos refuerzan el fundamento del intercambio emocional y las funciones de apoyo de las redes como un factor determinante para el desarrollo y el crecimiento individual de las personas por medio del cual pueden tener acceso a eventuales salidas de conflictos personales, económicos, de salud y de servicios públicos, entre otros.

En un sentido general, se puede apreciar que la evidencia investigativa tiende a resaltar los efectos positivos que tienen los apoyos sociales de las redes así como el desempeño significativo de roles dentro del contexto social sobre la calidad de vida de los individuos (Guzmán, Huenchuan & Montes de Oca, 2003), al igual que los efectos adversos que puede tener sobre el bienestar social y personal la ausencia de las favorabilidades del apoyo social de la red.

Los efectos positivos de la red social aparecen en un amplio abanico de sucesos para la vida de los individuos, tales efectos se pueden evidenciar en una disminución de sentimientos asociados al aislamiento o la exclusión, el aumento de los recursos y las opciones relacionadas con la salud y el desarrollo social y comunitario, condiciones que son promovidas mediante los intercambios de la red, el apoyo emocional y la promoción de la salud (Guzmán et al., 2003).

Antonucci & Jackson (1990, citados en Guzmán et al., 2003) consideran que la influencia positiva de la red social no está

determinada por el otorgamiento de un tipo específico de apoyo sino que se asocia a la acumulación de comunicaciones con los otros individuos, quienes ofrecen valoraciones positivas al sujeto respecto de sí mismo, es decir, dentro de las relaciones de la red los diferentes actores que ofrecen apoyo social brindan acompañamiento a quien lo necesita y consigo envían mensajes de aliento y fortaleza al objeto de la ayuda, de forma que el mismo es capaz de interiorizar tales apoyos y en consecuencia aumentar la percepción que tiene de su nivel de desarrollo.

Referencias

- Ávila-Toscano, J. H. (2009). Redes Sociales, Generación de Apoyo Social Ante la Pobreza y Calidad de Vida. *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología*, 2 (2), 65-73.
- Avison, W. R. (1996). Social networks as risk and protective factors for onset and recurrence of mental disorders. *Social, community and public health psychiatry*, 9 (2), 149-152.
- Amar, J. & Madariaga, C. (2008). *Proyectos sociales y cuidados a la infancia*. Barranquilla: Ediciones Uninorte.
- Aranda, C., Pando, M., Flores, M. & García, T. (2000). Depresión y redes sociales de apoyo en el adulto mayor institucionalizado de la zona metropolitana de Guadalajara, Jalisco. *Revista de psiquiatría de la facultad de medicina de Barcelona*, 28 (2), 69-74.
- Bivort, B. (2005). Estrategias de superación de la pobreza: agencia, ciudadanía y redes en el programa puente. *Theoria*, 14 (2), 9-16.
- Christley, R. M., Pinchbeck, G. L., Bowers, R. G., Clancy, D., French, N. P., Bennett, R. & Turner, J. (2005). Infection in Social Networks: Using Network Analysis to Identify High-Risk Individuals. *American Journal of Epidemiology*, 162 (10), 1024-1031.
- Dabas, E. (1993). Red de redes. *Las prácticas de la intervención en redes sociales*. Buenos Aires: Paidós.
- Dallo, J. M. (2005). Redes informales: una oportunidad en el diseño del programa de protección social en Nicaragua. AGER. *Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, 4, 27-61.
- González-Pérez, U. (2002) el concepto de calidad de vida y la evolución de los paradigmas de las ciencias de la salud.

- Revista Cubana de Salud Pública*, 28 (2), 1-19.
- Guzmán, J. Huenchuan, S. & Montes de Oca, V. (2003). *Redes de apoyo social de las personas mayores: marco conceptual*. Ponencia presentada en el Simposio Viejos y Viejas. Participación, Ciudadanía e Inclusión Social 51 Congreso Internacional de Americanistas Santiago de Chile, 14 al 18 de julio de 2003.
- Herrero, J. & Gracia, E. (2005) Redes sociales de apoyo y ajuste biopsicosocial en la vejez: un análisis comparativo en los contextos comunitario y residencial. *Intervención Psicosocial*, 14 (1), 41-50.
- Iwasaki, M., Otani, T., Sunaga, R., Miyazaki, H., Xiao, L., Wang, N., Yosiaki, S. & Suzuki, S. (2002). Social networks and mortality based on the Komo-Ise cohort study in Japan. *International Journal of Epidemiology*, 31, 1208-1218.
- Lahuerta, C., Borrell, C., Rodríguez-Sanz, M., Pérez, K. & Nebot, M. (2004). La influencia de la red social en la salud mental de la población anciana. *Gaceta sanitaria*, 18 (2), 83-91.
- Luna, M. (2004). Redes sociales. *Revista Mexicana de Sociología*, 66, 59-75.
- Madariaga, C., Abello, R. & Sierra, O. (2003). *Redes sociales, infancia, familia y sociedad*. Universidad del Norte. Barranquilla: Ediciones Uninorte.
- Molina, J. (2004). La ciencia de las redes. *Apuntes de Ciencia y Tecnología*, 11, 36-42.
- Navarro, S. (2004). *Redes sociales y construcción comunitaria*. Madrid: Editorial CCS.
- Remor, E. (2002). Apoyo social y calidad de vida en la infección por el VIH. *Atención Primaria*, 30 (3), 143-149.
- Robles, L., Rizo Curiel, G., Camarena, L., Cervantes, L., Gómez, M. & González, M. (2000). Redes y apoyo social en ancianos enfermos de escasos recursos en Guadalajara,

- México. *Cuadernos de Saúde Pública*, 16 (2), 557-560
- Rutledge, T., Matthews, K., Lui, L., Stone, K. L. & Cauley, J. (2003). Social Networks and Marital Status Predict Mortality in Older Women: Prospective Evidence From the Study of Osteoporotic Fractures (SOF). *Psychosomatic medicine*, 65, 688-694.
- Sanicola, L. (1996). *Redes sociales y menores en riesgo*. Buenos Aires: Lumen Humanitas.
- Sluzki, C. (1996). *La red social: frontera de la práctica sistémica*. Barcelona: Gedisa editorial.
- Verdugo, M. A. & Sabeh, E. N. (2002). Evaluación de la percepción de calidad de vida en la infancia. *Psicothema*, 14 (1), 86-91.
- Yasuko, B., Romano, S., García, N. & Félix, M. (2005). Indicadores subjetivos y objetivos de la calidad de vida. *Enseñanza e investigación en psicología*, 10 (1), 93-102.
- Ziccardi, A. (1999). Pobreza, territorio y políticas sociales. *Revista Mexicana de Sociología*, 61 (4), 109-126.

Capítulo III

REDES SOCIALES EN EL CONTEXTO VIRTUAL

*Karina Torres Narváez, Leyla Álvarez Guzmán
Bernard Gutiérrez Vega y José Hernando Ávila-Toscano*

Breve exordio al fenómeno

Las Redes Sociales Virtuales (RSV) son un fenómeno que durante los últimos años ha tomado fuerza debido a la gran variedad de servicios que ofrece atrayendo cada vez más usuarios alrededor del mundo. El uso de RSV se ha expandido rápidamente, estas redes han cruzado las fronteras permitiendo de esta manera que personas de cualquier lugar del mundo puedan conocerse, compartiendo información que describe gustos y aspectos personales que se relacionan con la cultura de origen, la formación académica, civil, etc., lo que le permite a los miles de usuarios crear perfiles y escoger los actores con los que se desea intercambiar información.

La finalidad principal de los sitios de redes sociales de tipo virtual se centra en la posibilidad de crear un perfil visible para las demás personas, lo que facilita el contacto con otros usuarios, esta actividad permite interactuar con una amplia diversidad de personas y grupos en múltiples ubicaciones geo-

gráficas sin importar la distancia de las mismas, facilitando el establecimiento de contactos con nuevas personas y el afianzamiento de la comunicación.

A través de las redes virtuales —como en las redes en el contexto comunitario— se desarrollan los contactos sociales y se establecen vinculaciones con otros usuarios gracias a diversos mecanismos de agrupación y de relacionamiento entre las personas. En este sentido, analizar las redes virtuales permite responder a la cuestión de cómo se relacionan los individuos mediante el empleo de recursos tecnológicos, señalando con ello la manera como estos recursos generan impacto en el patrón relacional de un grupo humano.

¿Por qué estudiar las redes virtuales?

Las redes virtuales son un fenómeno que ha venido cobrando importancia global, producto de un margen amplio de difusión y aceptación entre las personas, y en particular entre los jóvenes, quienes muestran un marcado interés por participar en las comunidades virtuales para el establecimiento de relaciones y vínculos con otros individuos mediante el uso de los recursos tecnológicos.

De acuerdo con Winocur (2001), referirse a las redes virtuales implica reconocer los cambios experimentados en los procesos de sociabilización contemporánea, siendo estos cambios ayudados por los medios de comunicación en masa que día a día ofrecen a los individuos formas diversas de suplir determinadas necesidades, especialmente las necesidades de opinión pública.

Ahora bien, este medio de comunicación mediática ha conducido a que los individuos se hagan partícipes de complejos y dinámicos procesos de socialización tanto sincrónicos como asincrónicos sin la necesidad de salir de sus casas o de tener algún tipo de contacto personal o contacto cara a cara, así mismo, ha favorecido al desarrollo de puentes relacionales entre actores sociales ubicados en posiciones geográficas apartadas, replanteando el concepto de distancia geográfica y psicosocial para el desarrollo de las relaciones vinculativas y participativas, propiciando ante todo, espacios de interacción por medio de intercambios basados en el ocio, la distracción y la búsqueda de procesos identitarios construidos a través de los denominados perfiles individuales.

Frente a lo anterior es importante reconocer que las comunidades virtuales se han venido expandiendo día a día, ofreciendo una gama de servicios que atraen cada vez a más usuarios alrededor del mundo. Las Redes Sociales Virtuales (RSV) rápidamente han cruzado las fronteras, permitiendo de esta manera que personas de otros países puedan conocerse, compartir gustos y aspectos personales que se relacionan con la cultura de origen. Por todo ello, el estudio de las redes sociales virtuales se ha convertido en un importante tema de investigación, buscando conocer los nuevos hábitos y costumbres que han generado estos avances tecnológicos a lo largo de los años en el sistema de socialización humana.

La comunicación y las formas de relacionarse a través de Internet, han pasado de ser un distracción a transformarse en una conducta que forma parte de modalidades de vida modernas, en donde los sujetos invierten tiempo, dinero y hasta sentimientos afectivos por otros individuos con los cuales en

muchas ocasiones nunca han tenido contacto físico directo. Por este motivo la psicología cumple un papel importante en el análisis y el estudio de estos modos de interacción, dado que sus desarrollos científicos permiten la elaboración y aplicación de procedimientos en los distintos escenarios sociales que presentan problemáticas y fenómenos conductuales como lo es en este caso las Redes Sociales Virtuales. Por ello, el estudio de dichas redes es un campo innovador que requiere de las herramientas técnicas y humanas para la elaboración de adelantos en los procesos investigativos que sean de gran importancia en cuanto a la explicación de los cambios que van transformando la comprensión de lo social y el sentido de lo relacional.

Fundamentos Conceptuales de las Redes Virtuales

Como en casi todos los fenómenos humanos, las redes virtuales han sido definidas de variada forma. De acuerdo con Tenzer, Ferro y Palacios (2009), una red virtual es una organización social de interacción entre actores por medio de Internet. Estos sitios fundamentados en la Web brindan la posibilidad a los usuarios de compartir opiniones, comunicar, interactuar y establecer entidades con objetivos afines que surgen de la necesidad de los individuos de interactuar con otros para generar acuerdos, arreglos y consensos que conlleven a la solución de problemas específicos.

Boyd y Ellison (2007), por su parte, conceptualizan un sitio de red social como una herramienta que ofrece a las personas una ayuda para la interacción por medio de la Internet, permitiéndole al usuario crear una identidad visible y pública o por el contrario restringida; permite además seleccionar, agrupar,

bloquear y buscar los actores con los que se tiene comunicación; visualizar su perfil, su lista de contactos y recorrer el perfil de los enlaces que conforman la red.

Winocur (2001), establece que una red social virtual se define como un espacio de interacción e intercambio de ideas que son representativas en la comunicación y socialización de los integrantes de cada grupo.

Así pues, estos tipos de redes pueden entenderse como una herramienta tecnológica que se vale de la Internet para crear comunidades entre amigos o *contactos* con los cuales se interactúa y comparte información. Al tratarse de vinculaciones creadas por medios tecnológicos facilita la integración de un número amplio de individuos así como la vinculación con otras personas que pueden localizarse en zonas geográficamente distantes, de manera que el concepto de *distancia* varía, no ya por la dispersión en el espacio físico, sino por la naturaleza de la relación y la frecuencia de las interacciones.

La participación social a través de la Web y el desarrollo del software 2.0, que propicia esta interacción, ha sido un tema de reciente discusión entre los círculos de individuos que se relacionan con estas variables. Por un lado, un grupo de autores ha considerado que la Web y el software han sido siempre sociales, en la medida que incorporan significados e interpretaciones de la sociedad (Dourish, 2001; Dringenberg 2002). Contrariamente, existen autores que señalan que tanto la Web como el software cuentan con un componente social sin llegar a ofrecer un aporte a la interacción simbólica (Boyd, 2007; Webb 2004), esto debido a que su noción de lo social se relaciona con la posición expuesta por Max Weber, quien sostiene

que no toda interacción tiene un carácter netamente social, sino que este carácter se limita a los comportamientos en los que los individuos están claramente orientados a los demás. Por su parte, un tercer conjunto de autores considera que tanto la Web como el desarrollo del software 2.0 operan como herramientas que apoyan la creación de comunidades *online* y la cooperación entre sus integrantes (Alby 2007; Fischer, 2006); desde tal enfoque, la interacción social por el medio virtual es analizado en función de un estado de interdependencia mutua.

En todo caso, la interacción de individuos a través de las redes virtuales parece configurarse como un auténtico sistema de relación social en el cual se conjugan elementos como la cognición, la comunicación y la cooperación, que son importantes para el sostenimiento de una relación entre sujetos, así mismo, el papel de la temporalidad es importante dado que en las redes virtuales, así como se da una interacción temporal en tiempo real (temporalidad sincrónica) en la que los usuarios se comunican directamente con sus contactos, también es posible que exista una temporalidad asincrónica, en la cual a pesar que los individuos estén desconectados o desvinculados, pueden seguir sosteniendo comunicaciones con sus contactos, lo cual permite un nivel de desanclaje espacial de los usuarios (Fuchs, 2009).

En un sentido general, los denominados sitios de redes sociales o SNS por su sigla en inglés (Social Networks Sites), se entienden como servicios basados en la Web que se distinguen por tres características esenciales; la primera de ellas consiste en la posibilidad para el usuario de crear un perfil público o semi-público dentro del sistema que ofrece el SNS, en segundo lu-

gar, estos sitios permiten crear una lista personal de conexiones y acceder a las listas formuladas por los demás usuarios que se registren como contactos, y finalmente, permiten ver y recorrer la lista personal y las listas de los otros usuarios (Boyd & Ellison, 2007).

Ahora bien, el objetivo o función esencial de los sitios de redes sociales no se centra en el establecimiento de relaciones con extraños sino en la visibilización de las redes de las personas y en la ampliación de posibilidades de conectarse con otros, a menudo, en los SNS se facilita la posibilidad de conectarse con personas que bajo otras circunstancias difícilmente se podría lograr, así pues, la creación de redes virtuales no se centra necesariamente en la búsqueda de nuevas amistades sino también en el fortalecimiento o desarrollo de la comunicación con quienes ya se conoce (Boyd & Ellison, 2007).

La vinculación a redes virtuales se realiza mediante la creación de un *perfil*, referido a la cuenta de usuario que es administrada por el individuo. Los perfiles son páginas únicas en las que los individuos ingresan sus datos personales, intereses y aspectos relacionados sobre su descripción personal, con el fin de ofrecer dicha información a las personas que conforman el SNS y a las que posteriormente integrarán su red virtual. Es el usuario quien decide el nivel de visibilidad de su perfil así como la información que desea comunicar a los demás, algunos sitios como MySpace permiten elegir si se desea hacer pública la información personal o si por el contrario solo se permite que los amigos o contactos accedan a ella; Facebook® por su parte, permite por defecto que todos los contactos integrados a la red puedan acceder a la información de cada perfil a menos que el usuario voluntariamente establezca res-

tricciones posteriores (Boyd & Ellison, 2007).

Tras la creación del perfil se requiere integrar miembros a la red, dichos miembros varían de nombre de acuerdo al SNS, en algunos casos se denominan *contactos*, en otros *seguidores* como sucede con Twitter, y en otros *amigos* como es el caso de Facebook®. Frente a éste último término Boyd (2006), advierte que se trata de una expresión engañosa, puesto que la conexión establecida con muchos de los contactos puede ser muy distante o superficial sin que se cumpla el ideal cotidiano de amistad que popularmente se maneja, así mismo, la unión o conexión puede deberse a múltiples factores que no necesariamente implican amistad en el sentido estricto del término.

Poco a poco, los sitios de redes virtuales han ido creciendo e incorporando diferentes herramientas que garantizan el intercambio de videos, llamadas y demás recursos que permiten un mayor *acercamiento* entre los contactos; algunas redes han sido creadas para comunidades específicas o determinadas zonas geográficas o grupos étnicos, y en general son aprovechadas como medios tecnológicos para la socialización, la apertura a nuevos contactos y el afianzamiento o recuperación de relaciones preexistentes.

Breve historia de los sitios de las redes sociales en Internet (Social Networks Sites)

Existen diversas versiones relacionadas con la historia originaria de los sitios de redes sociales en Internet, Nickson (2009) por ejemplo, sostiene que los primeros asomos del desarrollo de lo que hoy conocemos como redes virtuales se dieron con las BBC (por su abreviatura del inglés *Bulletin Board System*)

en los años 80's, los cuales consistían en lugares de reunión desde los que los usuarios se comunicaban y descargaban información relacionada con diferentes tipos de archivo o juegos, muchos de los cuales eran producto de piratería. Desde estas páginas también se podía enviar mensajes a otros usuarios o realizar llamadas telefónicas locales o internacionales mediante la conexión por cables a Internet. Nickson (2009) señala además que estos sitios fueron cobrando popularidad hasta los 90's y muchos de ellos lograron evolucionar junto con la Internet. Simultáneamente —desde los 70's—, se venía desarrollando un sistema de interacción social auténtico denominado CompuServe, el cual en sus inicios fue diseñado para soporte empresarial pero su popularidad se extendió al medio social sirviendo además de sitio de participación en foros; al parecer, uno de sus mayores éxitos fue la utilización de la tecnología ultramoderna de e-mail, que permitía el envío de correos entre usuarios (Nickson, 2009).

AOL (American On Line), fue otro de los precursores del fenómeno, convirtiéndose en un sitio que permitía a los usuarios diseñar perfiles y crear comunidades. Posteriormente, en los 90's se da una expansión y auge de las tecnologías y de la Internet que desde entonces ha sido imparable conllevando a los niveles de desarrollo que hoy día se conocen.

De acuerdo con Boyd y Ellison (2007), la primera página social propiamente dicha a la cual se tuvo acceso se conoció en 1997 con el nombre de SixDegrees.com. El nombre de este sitio surgió de la teoría propuesta por Stanley Milgram, quien suponía que ningún individuo está separado por más de seis grados de otro, y fue una red que se inició como un instrumento que permitía a las personas conectarse y enviar mensajes

a sus contactos, además, ofrecía a los usuarios crear perfiles, mantener una lista de contactos y visualizar los perfiles de los mismos, convirtiéndose así en la primera red virtual que permitió articular estas particularidades en conjunto. Aunque SixDegrees.com cautivó a un sinnúmero de beneficiarios, no generó las utilidades esperadas por sus creadores y se vieron en la obligación de cerrar dichos servicios.

Durante los años siguientes fueron apareciendo sitios que contaban con variedad de combinaciones de características y de perfiles interrelacionados sin restricción alguna, aunque mostraban más reservas para escoger un único nicho de mercado especialmente basado en los aspectos demográficos de los futuros usuarios. De esta manera surge en 1997 AsianAvenue que pertenecía a la marca Community Connect Inc., (Nickson, 2009). Para 1999 aparece BlackPlanet y en el 2000 MiGente dirigida a la comunidad hispana; estos sitios facilitaban a los usuarios diseñar su propio perfil y compartir datos sociodemográficos, los usuarios podían escoger contactos, sin pedir consentimiento para ello (Boyd & Ellison, 2007).

De igual forma, surgieron más y diversos sitios virtuales, sin embargo, el apogeo de las redes virtuales se consolida en 2001 cuando Ryze, lanzó Ryze.com e hizo partícipe a sus amigos, clientes y patrocinadores de la empresa, alcanzando gran fama entre la gente. Al mismo tiempo aparecieron LinkedIn y Tribe.net, las cuales cautivaron a muchos usuarios y se centran en personas de negocios o en el establecimiento de redes entre profesionales (Boyd & Ellison, 2007).

En 2002 aparece Friendster, este sitio fue creado con el fin de ofrecer citas en Internet y competir con otros sitios que com-

partían esta característica. En sus inicios no obtuvo un gran auge aunque poco a poco se fue expandiendo por todos los países del mundo. Su funcionamiento se basaba en la conformación de *circle of friends*, idea originalmente adaptada de la filosofía de SixDegrees.com, a partir de la cual se consideraba que se podía construir una comunidad virtual verdaderamente rica entre personas que tuvieran lazos comunes (Nickson, 2009). A pesar de su renombre el sitio fue presentando muchos problemas técnicos que impedían su crecimiento, de esta manera el sitio fue remplazado por el correo electrónico, lo cual provocó entre los usuarios gran desilusión (Boyd & Ellison, 2007). Friendster además comenzó a limitar los perfiles de sus beneficiarios, esto condujo a que algunos de ellos iniciaran el establecimiento de vínculos tanto con personas conocidas como con desconocidos para poder ver los perfiles y ampliar su red de amigos, lo cual llevó a la que existieran falsos perfiles y personajes ficticios que ofendían a la empresa. Todo esto ocasionó pérdida de confianza entre los usuarios, reduciendo la popularidad del sitio y conduciendo a que los usuarios lentamente se fueron retirando (Boyd & Ellison, 2007).

Hacia el año 2003 aparece MySpace, su creciente popularidad la obtuvo por medio de los usuarios retirados de Friendster y las bandas de rock que habían sido expulsadas de éste sitio por no cumplir con requerimientos del perfil, dichas bandas fueron acogidas por MySpace y empezaron a crear perfiles y a traer beneficios al sitio, no obstante, aunque estos usuarios no eran primordialmente la base de crecimiento de MySpace, sí contribuyeron a conseguir más expansión de usuarios que la alcanzada por Friendster (Boyd & Ellison, 2007). Además MySpace tiene una particularidad y es que permite a los usuarios individualizar sus páginas, no restrin-

giendo sus perfiles. De esta forma, ha aumentado su población de usuarios entre adolescentes, músicos y universitarios.

En el año 2005 MySpace es comprado por News Corporation por la elevada suma de 580 millones de dólares, lo cual provocó la atracción de los medios de comunicación masiva, aunque los problemas no tardaron en llegar para éste sitio debido a que se vio implicado en escándalos sexuales producto de supuestas interacciones de adultos con niños, generando que se reprodujera rápidamente a nivel social un sentimiento de pánico por los depredadores sexuales (Bahney, 2006) y por el uso general de las redes virtuales de amistad.

Si bien MySpace atrajo notoriamente el interés de los medios de comunicación y del público en los Estados Unidos, simultáneamente fue creciendo el número y la variedad de SNS que en todo el mundo cobraban importancia. En la Tabla 3.1 aparece una breve descripción de algunos de estos sitios de acuerdo al país en donde tuvieron mayor auge.

Tabla 3.1.

Sitios de redes virtuales de acuerdo al país donde obtuvieron mayor desarrollo.

| Sitio de redes virtuales | País de auge y expansión |
|--------------------------|--|
| Friendster | Islas del Pacífico |
| Orkut | Brasil e India |
| Mixi | Japón |
| LunarStorm | Suecia |
| Hyves | Holanda |
| Grono | Polonia |
| Hi5 | Países más pequeños de América Latina y Europa |
| Bebo | Reino Unido, Nueva Zelanda y Australia |

Fuente: Boyd y Ellison (2007).

Por su parte, la Tabla 3.2 muestra el desarrollo de otras redes virtuales de acuerdo a los años de aparición.

Tabla 3.2

Desarrollo de SNS según el año.

| Sitio de red virtual | Año | Sitio de red virtual | Año |
|----------------------|------|----------------------|------|
| Livejournal | 1999 | MySpace | 2003 |
| BlackPlanet | 1999 | Catster | 2004 |
| AsianAvenue | 1999 | Hyves | 2004 |
| LunarStorm | 2000 | Yahoo! 360 | 2005 |
| Ryze | 2001 | YouTube | 2005 |
| CyWorld | 2001 | Bebo | 2005 |
| Fotolog | 2002 | Facebook | 2005 |
| Firendster | 2002 | Windows Live Spaces | 2006 |
| Skyblog | 2002 | MyCruch | 2006 |
| LinkedIn | 2003 | Twitter | 2006 |

Fuente: Adaptado de:

http://redes2sociales.blogspot.com/2010/03/2_28.html

Los sitios de redes también varían de acuerdo a los intereses de cada uno de ellos y a la población a la cual se dirige su uso, en la Tabla 3.3 se identifican diversas categorías de dichos sitios identificando los más populares.

Tabla 3.3

Clasificación de los tipos de redes virtuales.

| Interés general | Blogs |
|-----------------|--------------|
| Facebook | Glogger |
| MySpace | Xanga |
| Orkut | Live journal |

| | |
|--------------------|----------------------|
| Hi5 | Kilckr |
| Tagged | Fotolog |
| Sonico | Relaciones |
| Friendster | Match |
| Windows Live Space | Meetic |
| Digg | Temáticos |
| Vostu | Habbo |
| Friend Reunited | YouTube |
| Bebo | Flixster |
| Reunion | Tickle |
| Nascaklasa | Keegry |
| CyWorld | MyHeritage |
| Google Groups | Ilklike |
| Hivle | Sky Rock |
| Multiply | Imeem |
| Wasaby | Stickam |
| Lunar Storn | Wayn |
| Mexopia | Care2 |
| Mixi | Sound Pedia |
| Odnoklassniki | Gaia Online |
| Kontakte | Profesionales |
| Aaa | LinkedIn |
| Estudiantes | Monster |
| Classmate Trombi | Sinc |
| MyYear Book | Plaxo |
| StudyVZ StudiLN | Semo |
| | Viadeo |

Fuente: http://socialmedia.lobosuelto.com/images/mapa_redes_sociales_lobo.jpg

Un hito en la historia de los sitios de redes virtuales fue el marcado por Facebook®, red que apareció originalmente en el

2004, inicialmente como una propuesta dirigida exclusivamente a los estudiantes de la Universidad de Harvard, de forma que a ella solo accedían personas con una cuenta Harvard.edu. Sin embargo, a partir de Septiembre de 2005 se inició la expansión a usuarios de otras instituciones y paulatinamente fue creciendo hasta transformarse en la actualidad en el principal sitio de redes virtuales en el mundo.

Actualmente hay una gran cantidad de tipos de redes sociales virtuales dependiendo de la actividad que se realiza en ellas, dentro de las cuales podemos identificar: redes gubernamentales, no gubernamentales, educativas, interinstitucionales, intrainstitucionales, empresariales, interpersonales, entre otras. En la Tabla 3.4 se muestra una descripción de la cobertura de las redes sociales virtuales con mayor número de usuarios, como se puede observar, la red más difundida y con mayor cantidad de usuarios es Facebook®.

Tabla 3.4

Redes sociales por país y número de usuarios.

| Red | Usuarios | País | Principales redes |
|-----------|----------|----------------------|-----------------------------|
| Facebook® | 640+ | Estados Unidos | Facebook, Twitter, LinkedIn |
| Qzone | 480 | Centro y Sur América | Facebook, Twitter, LinkedIn |
| Habbo | 200 | Brasil | Orkut, Facebook, Twitter |
| Twitter | 200 | Reino Unido | Facebook, Twitter, LinkedIn |
| Renren | 160 | Alemania | Facebook, Twitter, Xing |
| MySpace | 125+ | España | Facebook, Twitter, Tuenti |
| Orkut | 120+ | Egipto | Facebook, Twitter |
| Bebo | 117 | Suráfrica | Facebook, Twitter, LinkedIn |
| Vkontakte | 110+ | Australia | Facebook, Twitter, LinkedIn |

| | | | |
|--------|------|-------|------------------------------------|
| Tagged | 100+ | Rusia | Vkontakte, Odnoklassniki, Facebook |
| Badoo | 100+ | Japón | Mixi, Twitter, Facebook |
| --- | --- | China | Qzone, Sina weibo, Renren |
| --- | --- | India | Facebook, Orkut, Twitter |

Fuente: Rianovosti, 2011.

Por su popularidad, el nivel de notabilidad que ha adquirido a nivel mundial y por significar un medio virtual de interacción entre un número elevado de individuos, Facebook© es sin duda la red virtual más importante del momento. Su nombre proviene de un acrónimo compuesto por dos palabras anglosajonas, *face*, que significa *caras*, y *book*, cuyo significado es *libro*; de esta forma, Facebook© es el *Libro de las caras* aludiendo a la expresión tradicional de los anuarios de las universidades estadounidenses, país donde fue desarrollada esta red.

Aparece originalmente en el 2004 y en tan solo cuatro años se extendió por el resto del mundo llegando a contar con una interfaz traducida a 35 idiomas (Tenzer et al., 2009), con una amplia variedad de posibilidades y recursos disponibles para el usuario. Actualmente Facebook© es definido como un sitio web estructurado funcionalmente con el objetivo de permitir el encuentro entre amigos, familiares y conocidos sin importar el lugar donde se encuentren, idioma, sexo o cualquier otra distinción entre ellos; el único requisito indispensable para suscribirse a Facebook© es tener una cuenta de correo electrónico activa en la cual se puedan confirmar datos o incluso recordarlos, como la contraseñas y la pregunta secreta que el usuario deposita durante su registro (Tenzer et al., 2009).

Cuando los usuarios deciden crear una cuenta en Facebook©, se requiere que suministren información demográfica primordial. Durante el registro se les motiva a especificar su dirección, número telefónico, ocupación, gustos particulares, estado civil y otros detalles con los cuales el usuario personaliza su perfil a gusto propio, pueden incluso agregar una fotografía y en general su información se puede ir modificando de acuerdo a sus necesidades, de igual forma se les permite ampliar su red haciendo conexiones con otros usuarios que también hagan parte del sitio, especificando el tipo de relación que existe entre cada usuario, puede ser de amistad, parentesco o una relación amorosa (Boyd & Ellison, 2007).

Cada vez que el usuario inicia sesión en su perfil la serie de actividades que puede ejecutar es amplia, va desde el envío y revisión de actualizaciones, crear etiquetas, enviar mensajes, crear grupos con objetivos sociales, políticos, educativos, intercambiar fotos y videos, etc.; por medio de estas actividades, se da la divulgación de la información que el usuario quiere compartir pero que solo está disponible para los contactos que conforman su red, de este modo, la particularidad principal del Facebook© es que permite la creación de un perfil por medio del cual el individuo publica o restringe cierta información, el envío de mensajes públicos o privados permiten una fluidez y seguridad a la hora del intercambio de información con los contactos.

El uso de Facebook© se ha popularizado muy rápidamente entre usuarios jóvenes. En un estudio desarrollado en Chicago (USA) con estudiantes entre 18 y 19 años de edad, se analizó el uso de seis SNS: Bebo, Facebook©, Friendster, MySpace, Orkut, y Xanga. En general, 88% de los encuestados eran usua-

rios permanentes de alguno de estos SNS, y el 74% los visitaba con alta frecuencia. De todos los sitios visitados por estudiantes, Facebook© fue el servicio más popular con casi cuatro de cada cinco usuarios, inclusive, más de la mitad de la muestra reportó usarlo con frecuencia (Hargittai, 2007). Estos datos demuestran la popularidad de Facebook© entre los jóvenes, de hecho, parece ser que las personas jóvenes suelen ser más proclives a participar en los SNS y por ende a estar más conectados en estas redes que las personas de mayor edad (Fox, 2004; Madden, 2006).

La interacción social y el mundo relacional a través de la red virtual

El tema de las redes sociales en sitios virtuales es de interés global, éstas han penetrado todas las esferas sociales sin tener en cuenta algún tipo de distinción. Su crecimiento es de niveles estadísticos alcanzando un número de millones de usuarios que en todo el mundo hacen uso de estas herramientas con diferentes intereses, dentro de los que sobresalen la posibilidad de la comunicación, el entretenimiento y el acceso a información especializada (Calderón-Cañola, 2010), que se puede compartir tanto en tiempo real como asincrónicamente y cuyos contenidos se ajustan personalmente a los intereses individuales y a los perfiles de personalidad, gustos y filosofía de los usuarios.

De acuerdo con Calderón-Cañola (2010), el surgimiento de los nuevos sitios de redes en Internet ha empezado a hacer entender a los usuarios que la utilidad de hacer parte de las denominadas comunidades virtuales supera las motivaciones de ocio y diversión, sino que contribuyen a la generación de

nuevas y complejas formas de establecer contactos con otras personas, relacionarse y construir incluso relaciones íntimas que pueden llegar a basarse en el intercambio de apoyo de acuerdo a las posibilidades que cada plataforma ofrece según el tema alrededor del cual surge.

Por medio de las redes virtuales se amplía la posibilidad de interactuar con muchos individuos con los cuales se suele compartir intereses y gustos personales, sin embargo, el marco relacional se ve ajustado a dinámicas de interacción divergentes a las convencionales, en cuanto la vía relacional está representada por la Web y por los múltiples recursos que ofrecen redes virtuales como Facebook©. Más allá de la interacción mediada por el intercambio de gustos y prácticas de ocio e intereses, es importante considerar que las relaciones establecidas mediante SNS obedecen a una lógica que regula las vinculaciones y que subyace a la práctica de consumo masivo de los sitios virtuales.

En las relaciones sociales cara a cara resulta de suma importancia el surgimiento de sentimientos de confianza y reciprocidad hacia las personas (Samper, 2004) para poder establecer lazos sociales sólidos que cuenten con perdurabilidad, precisamente por ello, en las redes sociales comunitarias, la familia y las amistades cercanas son determinantes dentro de las estructuras de intercambio social, dado que frente a tales individuos existe mayor nivel de confianza y cercanía de manera que las relaciones se ven favorecidas tanto por la familiaridad como por la proximidad geográfica, logrando que estas características (confianza y proximidad) aparezcan como elementos esenciales para su dinámica funcional.

Sin embargo, en el mundo de la red virtual este proceso de dinámicas relacionales sufre modificaciones, en cuanto la noción de distancia geográfica es completamente redefinida producto de la apariencia de *cercana interacción* y rapidez de las relaciones con amistades o actores que podrían estar físicamente distantes, en cambio, podría suceder lo contrario con amistades o contactos cercanos geográficamente, quienes pese a estar agregados a la red virtual pueden tener un margen bajo de interacciones en la misma. Es decir, que tanto la proximidad como la confianza experimentada hacia los contactos de la red permanecen cumpliendo funciones importantes para regular la dinámica de *socialización* virtual tal y como sucede en la relación cara a cara.

Ahora bien, una buena parte de los estudios desarrollados sobre el fenómeno de las redes virtuales han centrado su atención en el tema de la virtualidad y sus posibilidades de participación para el individuo, la forma como los perfiles de usuarios construidos para dichas redes se ajustan a las características personales reales de los individuos, entre otras características que conllevan a múltiples problemas de distorsión de las relaciones humanas producto a la influencia de condiciones como la confiabilidad y la veracidad de la información que circula a través de las redes (Dwyer, 2007). Otros estudios han abordado el tema de la privacidad (Acquisti & Gross, 2006) dentro de las redes sociales en Internet, tema que adquiere un nuevo significado en dos aspectos, en primer lugar en cuanto a los alcances del concepto, es decir, hasta qué punto las personas consideran que algo es privado o íntimo y hasta qué punto comparten su información con los contactos, y en segundo lugar, el manejo que le dan los demás a la información que se publica (Calderón-Cañola, 2010).

En la creación de redes virtuales los individuos suben sus perfiles personales que pueden estar a disposición de millones de personas, ante ello, Dwyer, Hiltz y Passerini (2007), plantean que no es plenamente posible que los individuos se unan a redes virtuales con incontables miembros asociados a las mismas y experimentar confianza hacia todos ellos, de hecho, al unirse a las redes las personas definen qué tipo de información desean revelar la cual con frecuencia no es amplia ni completa dado que el nivel de privacidad de los sitios de redes sociales con frecuencia no es elevado (Dwyer, 2007). Por tal razón, el establecimiento de restricciones y el trazo de límites y pautas relacionales influye en el sistema de socialización virtual, de manera que la red virtual obedece a una estructura de relaciones que determina el nivel de participación social de cada actor o contacto y los mecanismos de participación, aglutinación o agrupamiento de los diversos conjuntos de actores dentro de la red.

Los resultados de algunos estudios parecen sugerir que analizar las características de los perfiles de los usuarios en las redes virtuales no es un elemento suficiente para definir el marco relacional con los contactos, puesto que parece ser que muchos usuarios de redes como Facebook[®] revelan una cantidad amplia de información sobre sí mismos a través de sus perfiles sin ser conscientes de la privacidad (Acquisti & Gross, 2006), por lo cual, se requiere más que el análisis o conocimiento de los perfiles, siendo necesario ahondar en la frecuencia y naturaleza del contacto para conocer así la estructura de relaciones.

Sin embargo, estos estudios no exploran en propiedad el sistema relacional de dichas redes. Un ensayo de análisis de los procesos que tienen lugar en las redes virtuales lo constituye

el estudio de Campos (2008), quien intentó analizar la ampliación, estructura y organización de las redes sociales en Internet, para ello seleccionó 20 redes de forma aleatoria estudiando su estructura y los medios empleados para el intercambio de información. De acuerdo con éste autor, en las redes virtuales priman dos características esenciales, a) las relaciones (afecto, intercambio de fotos, videos, etc.), y b) información y diversión (opiniones); así mismo, éste estudio concluyó que las redes analizadas operaban esencialmente como un método de información y diversión.

Autores como Lampe, Ellison y Steinfield (2007), señalan que los sitios de redes sociales pueden tener otras funciones interpersonales, Facebook© por ejemplo, puede fomentar la construcción de relaciones entre contactos permitiendo a los usuarios hacer un seguimiento de otros miembros de su comunidad, lo que facilita la construcción de lazos virtuales para la ampliación de las redes sociales de un individuo o grupo. A través de esta actividad de seguimiento de los contactos, los individuos cuentan con la posibilidad de evaluar las acciones, creencias e intereses de los grupos más grandes de los cuales forman parte, sirviendo como mecanismo de instauración de normas de participación e interacción dentro de dichos grupos dado que la actividad de seguimiento permite detectar cuándo surgen comportamientos inadecuados entre los contactos, incluyendo también la posibilidad de denunciarlos. Resnick (2001), considera que esta es una función primordial de las redes pues le da un rol de estructura consciente y favorece a la construcción de capital social.

Del mismo modo, en la construcción de redes virtuales también desempeña un papel importante la subjetividad y la identidad

tal y como sucede con las relaciones cara a cara. El fenómeno virtual sin embargo, parece haber generado un nuevo sentido identitario, de la comunicación, la solidaridad y la asociación de unos con otros, puesto que a través de tales redes los usuarios crean perfiles que representan una versión idealizadas de sí mismos de la cual disponen para interactuar y compartir con otros que les son similares (Aguilar & Hung, 2010), en un afán definido por hallar interlocución con un grupo amplio de individuos mediante movilizaciones sociales masivas que interconectan a las personas entre ellas mismas y con su medio. Rheingold (2002) define a estos sistemas de interacción como las *multitudes inteligentes*, asegurando que los innovadores sistemas tecnológicos han dado como producto un ciudadano nuevo que permanece conectado con su entorno; de acuerdo con Rheingold (2002), como consecuencia de los nuevos avances en comunicación, las personas logran coordinar acciones de todo tipo a través de medios electrónicos o dispositivos tecnológicos como el teléfono celular. García (2009), asegura que un ejemplo de esta participación multitudinaria mediante las redes virtuales está claramente representado en movimientos sociales a través de los cuales un grupo significativo de individuos comparte un ideal o desarrolla un comportamiento participativo.

Un caso particular y memorable lo constituye la multitudinaria marcha del 4 de febrero de 2008 realizada en Colombia por miles de personas procedentes de las distintas ciudades del país, quienes se unieron para protestar contra los actos violentos a los que estaba siendo sometida la nación por parte de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

De acuerdo con el estudio desarrollado por García (2009), diversos acontecimientos como éste, sucedidos en múltiples momentos, han surgido como consecuencia de una sociedad que ha progresado significativamente en el manejo y aprovechamiento de Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), alterando extremadamente la forma de comunicación de los habitantes del mundo. En el caso de la marcha colombiana, García resalta que alternamente a la importancia política de la manifestación, resultó de trascendental relevancia el papel de la red social Facebook®, la cual fue el mecanismo empleado para la organización de la protesta, sirviendo como un canal de rápida expansión de los mensajes y de vinculación masiva de individuos con intereses compartidos, aglomerados en torno a un ideal de paz y equidad simbolizado en la marcha pública.

Episodios como el descrito constituyen antecedentes visibles de la importancia de los sitios de redes en la Internet para la movilización de las relaciones humanas tras objetivos definidos, y sustenta además el interés desde la ciencia social por abordar este relevante fenómeno. En particular, el estudio de las redes sociales virtuales constituye un importante tema de análisis para la psicología aplicada a los procesos sociales, su abordaje implica un estudio detallado de la conformación de su estructura social y los criterios que poseen los individuos que demandan este servicio, criterios como los patrones de similitud y los valores compartidos que conlleva a los individuos a la socialización con mecanismos tecnológicos, a la creación de distintas formas de interacción social, así como a la construcción de procesos identitarios mediante la relación social a través de Internet.

En términos generales la manera como se dan los procesos de interacción en las redes varía dependiendo las características del sitio de Internet, en algunas redes es más común el intercambio de información formal mientras que otros simulan mayormente el intercambio informal (Flores, 2009), lo cual genera modificaciones en el sistema de vinculación e intercambio, aunque en general las redes virtuales favorecen la creación de vínculos con un número amplio de actores con quienes la interacción está mediada por una intimidad que se construye en la *distancia*, impuesta por la mediación de las herramientas tecnológicas pero que no afecta la posibilidad de construir interacciones en las que se integran los individuos involucrando ciertos rasgos identitarios de acuerdo a los intereses que comparten, o inclusive a la existencia de problemáticas comunes (Winocur, 2001).

En resumen, los sitios de redes virtuales constituyen medios de interacción humana mediados por el uso de las tecnologías de la información y la comunicación en los cuales los individuos han ido desarrollando la capacidad de compartir con el ajuste de los procesos sociales a la virtualidad; una virtualidad que introduce modificaciones sobre las formas tradicionales de relacionamiento humano y que induce además a la construcción de sistemas de intercambio en los que recursos tradicionalmente importantes en la relación cara a cara como el apoyo social, también experimentan transformaciones significativas. Así como en la red comunitaria el soporte emocional y la ayuda material es relevante para la supervivencia y el afrontamiento de las necesidades, dentro del universo social de la virtualidad las interacciones se ajustan a intercambios pensados desde el flujo de información, el refuerzo social de la propia imagen

y la construcción de un perfil individual que es compartido con el colectivo de relaciones establecidas, influyendo en la construcción de la identidad personal y generando puentes de relaciones que de otro modo sería poco probable establecer. El mundo de relaciones en la red virtual no se sujeta así a dimensiones espaciales o temporales propias de la realidad en el plano social comunitario, sin embargo, las relaciones construidas desde la virtualidad no dejan de ser reales en cuanto integran construcciones individuales y sociales por medio de intercambios simbólicos que superan el interés por la relación con otro u otros, pasando a inclinarse por la construcción de un colectivo (Aguilar & Hung, 2010).

Referencias

- Acquisti, A. & Gross, R. (2006). *Imagined Communities: Awareness, Information Sharing and Privacy on The Facebook®. Proceedings of the 6th Workshop on Privacy Enhancing Technologie*. United King: Cambridge.
- Aguilar, D. & Hung, E. (2010). Identidad y subjetividad en las redes sociales virtuales: caso de Facebook®. *Zona Próxima*, 12, 190-207.
- Alby, T. (2007). *Web 2.0. Konzepte, Anwendungen, Technologien*. München: Hanser.
- Boyd, D. (2006). Friends, Friendsters, and MySpace Top 8: Writing community into being on social network sites. *First Monday*, 11 (12). Disponible en: http://www.firstmonday.org/issues/issue11_12/boyd/
- Boyd, D. (2007). The significance of social software. In T. Burg (Ed). *BlogTalks reloaded*. (pp. 15-30). Norderstedt: Books on Demand.
- Boyd, D. & Ellison, N. (2007). Social Network Sites: Definition, History, and Scholarship. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 13 (1), 210-230.
- Calderon-Cañola, S. (2010). *Redes Sociales Virtuales: Un Medio Efectivo en la Prestación y Distribución de Servicios en Línea. Primer Simpósio de Ciencia de Serviços*. Brasilia.
- Dourish, P. (2001). *Where the action is*. Boston, MA: MIT Press.
- Dringenberg, R. (2002). Auf dem Weg zur Internetgesellschaft - Markierungen und Perspektiven einer Soziologie des Internet. In R. Dringenberg (Ed). *Internet - vorgeführt und diskutiert*, (pp. 96-144). Bochum: EFH RWL Bochum. Disponible en: <http://www.efh-bochum.de/Homepages/dringenberg/Internetsoziologie.html>

- Dwyer, C. (2007) Digital Relationships in the 'MySpace' Generation: Results From a Qualitative Study. *Proceedings of the 40th Hawaii International Conference on System Sciences* (HICSS). Hawaii.
- Dwyer, C., Hiltz, S. R. & Passerini, K. (2007). Trust and privacy concern within social networking sites: A comparison of Facebook© and MySpace. *Americas Conference on Information Systems (AMCIS) AMCIS 2007 Proceedings*. Keystone, Colorado August 09 - 12- 2007.
- Fischer, T. E. (2006). *Unternehmenskommunikation und Neue Medien*. Wiesbaden: Deutscher Universitäts-Verlag.
- García, M. S. (2009). *El aporte comunicativo de los sitios de red social: el fenómeno de Facebook© en la marcha "No más FARC" del 4 de febrero de 2008*. Bogotá: Universidad Sergio Arboleda.
- Flores, J. (2009). Nuevos modelos de comunicación, perfiles y tendencias en las redes sociales. *Comunicar*, 17 (33), 73-81.
- Fox, S. (2004). Older Americans and the Internet. *Pew Internet and American Life Project report*. Disponible en: http://www.pewinternet.org/PPF/r/117/report_display.asp
- Fuchs, C. (2009). *Social networking sites and the surveillance society. A critical case study of the usage of Studivz, Facebook©, and MySpace by students in salzburg in the context of electronic surveillance*. ICT&S Center Research Report. Salzburg/Vienna, Austria.
- Hargittai, E. (2007). Whose Space? Differences Among Users and Non-Users of Social Network Sites. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 13 (1), 276-297.
- Lampe, C., Ellison, N. & Steinfield, C. (2007). A face(book) in

- the crowd: Social searching versus social browsing. *Proceedings of the 20th Anniversary Conference on Computer Supported Cooperative Work, Banff*. (pp. 167-170). Canada: Alberta.
- Madden, M. (2006). *Internet penetration and impact*. Pew Internet and American Life Project report. Disponible en: http://www.pewinternet.org/PPF/r/182/report_display.asp
- Mislove, A., Marcon, M., Gummadi, K., Druschel, P. & Bhatta-charjee, B. (2007). Measurement and analysis of online social networks. *IMC'07, Proceedings of the 7th ACM SIGCOMM conference on Internet measurement*. October 24-26. San Diego, California, USA.
- Nickson, C. (2009). The History of Social Networking. Disponible en: <http://www.digitaltrends.com/features/the-history-of-social-networking/>
- Resnick, P. (2001). Beyond Bowling Together: SocioTechnical Capital. in J. Carroll. (ed). *HCI in the New Millennium*. Addison-Wesley.
- Rheingold, H. (2004). *Multitudes Inteligentes. La próxima revolución social*. (M.P. Moreno, Trad.). Barcelona, España: Gedisa Editorial.
- Samper, M. (2004). Redes sociales y comunicación entre experimentadores campesinos en Puriscal, Costa Rica. *Revista de Ciencias Sociales (Cr)*, 4 (106), 143-163.
- Tenzer, S. Forro, O. & Palacios, N. (2009). *Redes sociales virtuales: persona, sociedad y empresa*. Disponible en: http://salonvirtual.upel.edu.ve/pluginfile.php/19830/mod_resource/content/0/Redes_Sociales/Redes.pdf
- Webb, M. (2004). *On social software consultancy*. Disponible en: http://interconnected.org/home/2004/04/28/on_

social_software

Winocur, R. (2001). Redes virtuales y comunidades de internet: nuevos núcleos de sociabilidad y reorganización de la esfera pública. *Perfiles Latinoamericanos*, 18, 75-92.

Enlaces de Internet:

Rianovosti. (2011).

<http://www.mundozocial.com/2011/03/mapamundi-de-redes-sociales-febrero-2011>

http://socialmedia.lobosuelto.com/images/mapa_redes_sociales_lobo.jpg

Capítulo IV

ANÁLISIS DE REDES SOCIALES

Camilo Madariaga-Orozco

José Hernando Ávila-Toscano

Fundamentos del análisis de redes sociales (ARS)

El estudio de las redes sociales comprende tanto la construcción de un acervo conceptual completo que dé cuenta de la diversidad de fenómenos presentes en la relación humana en el plano social, como de un método sólido que permita la medición y evaluación de los fenómenos de la red facilitando su análisis y la comprensión de la misma.

El método de evaluación de las redes se denomina Análisis de Redes Sociales (ARS) y en general es considerado como el estudio de la estructura social (Hawe, Webster & Shiell, 2004), y en un sentido más amplio se puede entender cómo un método cuantitativo por medio del cual se obtiene la estructura social (Molina, 2001) a partir de las regularidades en el patrón de relaciones establecidas entre entidades sociales definidas como personas, grupos u organizaciones (Hawe et als., 2004).

Sanz Menéndez (2003) considera que el ARS es un método o conjunto de instrumentos mediante el cual se conecta el mundo de los actores –individuos, organizaciones, etc.– con aquellas estructuras sociales que resultan de las relaciones establecidas por dichos actores. Por el carácter complejo y la funcionalidad de su ejecución, el autor insiste categóricamente en defender la tesis por la cual se sustenta que el ARS debe ser comprendido como un nuevo paradigma de las ciencias sociales que aborda las relaciones y las estructuras que emergen del ámbito relacional superando la identificación de atributos individuales.

Lozares (2005) por su parte, considera que el ARS es un método de análisis más que una teoría, el cual supera las conceptualizaciones de las teorías sociológicas clásicas y cuya tradición ha sido considerada como holística pues integra los elementos y relaciones que estructuran la red así como los sistemas y contextos en que se inscribe la relación de tales actores.

Para Lozares esa visión holística del análisis de redes es susceptible de ser modificada dado que no se trata de un método que emplea dicotomías metodológicas como las polarizaciones individualismo/atomismo ni mucho menos el reduccionismo, es en esencia, un método *relacionista* puesto que los hechos sociales son relaciones entre sujetos o entidades sociales, así mismo, para Lozares lo social no se constituye mediante categorías generales o atributos individuales sino a través de los vínculos entre los actores aunque los mismos no sostengan relaciones directas. Esta dinámica relacionista es la que determina que los actores construyan y adquieran su identidad social así como su posición y estatus, elementos que son considerados como categorías (atributos y variables) sociales que

como vemos, son construidas desde la relación y no lo contrario, ello muestra la relevancia que Lozares otorga a la posición relacionista del ARS.

Características del análisis de redes sociales y bondades metodológicas

La tónica relacional defendida por Lozares encuentra soporte desde las argumentaciones de Barry Wellman (1999), quien posee una de las concepciones más tradicionales acerca del ARS recogida del aprendizaje obtenido de su maestro Harrison White (Palacio & Madariaga, 2006). Wellman considera que el ARS debe centrarse esencialmente sobre las relaciones (*relacionalismo*) de los actores y no sobre los atributos de los mismos, para sustentar su teoría, presentó cinco principios generales que a su parecer guían el ejercicio del análisis de redes sobre una considerable variedad de aplicaciones.

Inicialmente Wellman considera que *las estructuras de relaciones tienen un poder explicativo más importante que los atributos personales de los miembros que componen el sistema*. Desde este principio el autor considera que el ARS no se centra en operaciones taxonómicas de agrupamiento de individuos de acuerdo a sus rasgos o variables en común, sino que centra su estudio en la determinación de las estructuras de relaciones que los individuos establecen. Estas relaciones se instauran por la pertenencia a las redes así como a categorías sociales, sin embargo, las afiliaciones categoriales son productos que subyacen a las relaciones estructurales, razón por la cual el ARS no se centra en atributos sino en las relaciones, pues éstas son categorías sociales construidas a partir de la estructura de interacción.

El segundo de los principios desarrollados por Wellman considera que *las normas surgen a partir de la ubicación en sistemas estructurados de relaciones sociales*. Desde este punto de vista, el ARS se centra en la evaluación del comportamiento real de los actores dentro de la red y no de las creencias acerca de cómo es la forma ideal de comportarse (Wellman, 1999), se logra con ello medir y cuantificar la dinámica real de interacciones e intercambio de la estructura social, así mismo, permite la evaluación de la conducta frente al control y la normatividad de la red, identificando restricciones y oportunidades.

Como tercer principio, Wellman asume que *las estructuras sociales determinan el funcionamiento de las relaciones diádicas*. Para el ARS las estructuras sociales determinan la forma como operan los lazos diádicos afectando el flujo e intercambio de recursos a partir de lazos específicos, de esta manera, los intercambios están ajustados a condiciones estructurales como la posición en la red de los actores (diadas de parentesco, amistad, etc.), entre otros factores.

El cuarto principio considera que *el mundo está formado por redes y no por grupos* (Wellman, 1999). Desde este enfoque la pertenencia a la red no está determinada por organizaciones inflexibles ni por sistemas cerrados sino que los actores se ven incluidos en múltiples redes o círculos sociales, lo cual les inserta a su vez en numerosas y complejas relaciones de poder.

Finalmente, el quinto principio de Wellman sustenta que dentro del ARS *los métodos estructurales complementan y suplantán los métodos individualistas*. Con este enfoque lo que hace el autor es resaltar la necesidad de superar metodologías

cuantitativas aplicables al estudio de la red bajo el interés por las categorías o los atributos individuales, destaca así mismo el papel de métodos estructurales desarrollados por el ARS en los cuales el principio fundamental de análisis se basa en la medición y evaluación de las relaciones de los individuos.

El análisis de Wellman —como ya dijimos— es uno de los enfoques clásicos y ampliamente difundidos sobre el ARS, ofrece una visión extensa del método de evaluación de las redes y a su vez integra aspectos teóricos propios de su dinámica dentro de un modelo de medición y análisis de la estructura social.

Por otra parte, autores como Boissevain (1979), resaltan aspectos favorables del ARS como la atención sistemática a las interrelaciones a las unidades de análisis, lo que permite comprender que los actores de la red no solo están abiertos a las relaciones entre grupos sino que dichas relaciones también se dan hacia el interior estableciendo interacciones entre miembros de un mismo grupo u otra unidad de análisis; este interés por las interrelaciones de las unidades de análisis demuestra su interdependencia así como la consecuente integración social.

Ahora bien, para Boissevain el análisis de redes se fija aparte de las relaciones, en el contenido de las mismas, indaga sobre la tensión de las relaciones sociales dadas por las diferencias en el acceso a los recursos lo cual genera desequilibrio y relaciones de poder, es decir, el ARS permite estudiar tanto las relaciones de las unidades de análisis como la asimetría de las mismas (Boissevain, 1979).

Para Boissevain uno de los mayores aportes del análisis de las redes radica en su carácter integrador y ajustado a la complejidad del hecho social pues aborda la simetría y la asime-

tría, y más que nada por proporcionar una forma de relación abstracta y formal de los fenómenos que suceden en la vida cotidiana de los individuos que son evaluados con rigor y peso metodológicos. Desde este autor, el ARS humaniza lo social mediante la reintroducción de la gente como objeto de análisis, pues la medición se centra en el individuo y sus relaciones más que en un concepto abstracto o numérico, si bien se vale del lenguaje matemático. Lo humano del ARS –siguiendo a Boissvain– consiste en la atracción por categorías de análisis difíciles de evaluar pero que son indispensables para comprender los intereses del individuo en su medio social como lo son las redes de amistad.

Sanz Menéndez (2003) por su parte, considera que el ARS se centra en la evaluación de las estructuras sociales sin darle prelación a la pregunta de por qué la gente se comporta como lo hace, sino centrándose en las condiciones estructurales de sus acciones bajo la premisa que la comprensión de los fenómenos sociales puede ser más clara si se analizan las relaciones entre sus actores. El autor es aún más explícito frente a este tema por lo cual permitimos que se exprese textualmente:

En el análisis de redes se describen y estudian las estructuras relacionales que surgen cuando diferentes organizaciones o individuos interactúan, se comunican, coinciden, colaboran etc., a través de diversos procesos o acuerdos, que pueden ser bilaterales o multilaterales; de este modo la estructura que emerge de la interrelación se traduce en la existencia de una red social. Las redes sociales son, por tanto, conjuntos de relaciones sociales o interpersonales que ligan individuos u organizaciones en “grupos”. (Sanz Menéndez, 2003; p. 22).

Producto de las interacciones establecidas entre los integrantes del grupo se construyen y emergen estructuras relacionales que posibilitan la comprensión de la acción humana a nivel grupal (en red); esa es básicamente la premisa del ARS y por ello atiende con ahínco a las relaciones entre los actores como mecanismo para explicar la conducta del actor en relación a otro, es decir, el fenómeno de red.

El ARS busca entonces evaluar los vínculos o conexiones entre individuos u organizaciones con el fin de establecer la estructura general de la red, los grupos que la componen y la posición que tienen los individuos o las organizaciones en la misma, ello permite comprender los procesos de desarrollo y las dinámicas de las estructuras sociales en las que se dan flujos de información e intercambio social; también facilita la comprensión de los mecanismos empleados para el ofrecimiento de apoyo emocional, las dinámicas del poder, entre otros factores (Sanz Menéndez, 2003).

Terminología del análisis de redes sociales (ARS) y mecanismos de evaluación

De acuerdo con Herrero (2000), el análisis de redes ha desarrollado con el paso del tiempo su propio sistema de expresión, una jerga particular a partir de la cual se relacionan los conceptos básicos de su procedimiento, sin embargo, debido a la gran variedad de investigaciones y perspectivas involucradas en el estudio de las redes, han surgido múltiples términos que tienden a confundir y a generar disparidad en el uso del lenguaje propio del ARS. Por esta razón, es necesario tener claro cuáles son los conceptos esenciales del ARS y el uso preciso de los mismos, de forma que con ello se reduzca la

discrepancia terminológica y se aporte a la consolidación del método. En este apartado, intentaremos definir puntualmente algunos de esos conceptos, proceso que cumpliremos dentro de la delimitación de los diversos mecanismos empleados para evaluar las redes sociales.

En general se pueden mencionar cuatro grandes mecanismos que permiten la valoración de las particularidades de las redes, dentro de tales mecanismos se incluyen a) la definición de las propiedades generales con que cuenta la red, b) el análisis de las características posicionales de los actores, c) la identificación de subagrupaciones con sus respectivas características y d), el método de visualización de redes, que constituye uno de los más valiosos recursos analíticos para comprender las dinámicas relacionales y la formación de estas estructuras sociales, sin embargo, previo a la descripción de estos enfoques evaluativos es válido y necesario una delimitación de las características esenciales relacionadas con la generación de grafos de red y las propiedades que los mismos exhiben.

Grafos y conexiones de redes

La teoría de los grafos es esencial en el análisis de redes pues proporciona un lenguaje formal que facilita estudiar la red y su estructura (Herrero, 2000). Se definen los grafos como un conjunto de puntos interconectados por una serie de líneas, los cuales reciben los nombres de nodos (node) y aristas (arcs) respectivamente. El concepto de grafo es fundamental en el ARS, puesto que la teoría de los grafos aporta importantes términos y expresiones adecuados para el estudio y descripción de las redes y sus particularidades.

Cuando un grafo representa una red social, los puntos representan a los diferentes actores sociales, los cuales son los miembros de la red diferenciados entre sí (individuos, organizaciones, usuarios de un servicio de salud, miembros de una comunidad). Los actores o nodos son los alter, personas o vértices relacionados con un ego (sujeto central en la red), el cual por su parte, es el nodo focal a partir del cual se construye una red.

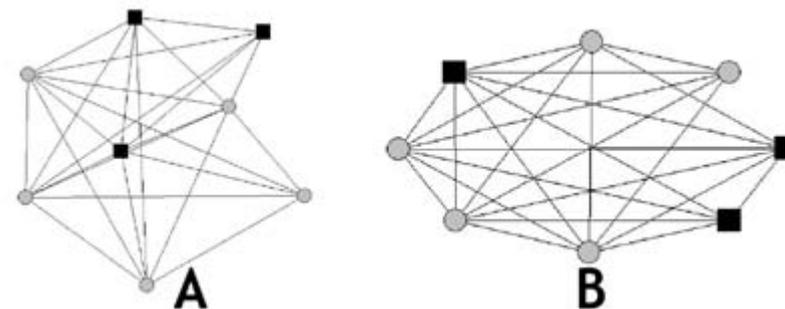


Figura 4.1. Ejemplos de un grafo generados a partir de diseño aleatorio (A) y circular (B)

Fuente: elaboración propia.

Las *aristas* de los grafos entre tanto, representan las relaciones sociales y han recibido diversos nombres como *ties*, *links* o *bonds* los cuales son bastante ambiguos para la traducción al español (Herrero, 2000) y en general se ha tendido a usar el término *vínculo*. Un *vínculo* es el lazo que existen entre dos o más nodos y como ya dijimos se representan por líneas (*aristas*). En resumen, cuando un grafo representa una red social, los puntos constituyen a diferentes actores sociales y las aristas, las relaciones establecidas entre ellos las cuales pueden ser expresadas matemáticamente (Herrero, 2000).

Un actor puede tener múltiples lazos con otros actores, relación identificada por Hawe et al. (2004) como *multiplexity* o *relación multiplexada*, la cual es resultante de la combinación de otras relaciones; puede ser orientada o recíproca pero suele ser ponderada (Palacio & Madariaga, 2006). Los lazos pueden ser *débiles* según lo describió Granovetter (2003) y son aquellos en los cuales existen relaciones especializadas entre dos actores sociales. Igualmente, los lazos pueden ser fuertes y contrario a los primeros indican relaciones sociales cercanas y solidarias. Otro concepto asociado es el de *Camino (path)*, el cual consiste en una secuencia de nodos y relaciones en la cual cada nodo sólo puede ser usado una vez.

Así mismo, se pueden distinguir diferentes tipos de vínculos como los describen Palacio & Madariaga (2006):

Vínculo, conexión o relación orientada: relación que parte de un nodo hacia otro. Se presenta con una flecha apuntado al nodo receptor.

Vínculo, conexión o relación ponderada: relación calificada con un valor ordinal o de rango. Se opone a la relación binaria (presencia o ausencia) y permite gradaciones.

Vínculo, conexión o relación recíproca: relación idéntica para cada uno de los dos nodos. Suele representarse con una línea sin flechas.

Relación multiplexada o múltiple: relación resultante de la combinación de otras relaciones. Puede ser orientada o recíproca pero suele ser ponderada.

Otro de los conceptos asociados a la dinámica de los actores o nodos es la cohesión (cohesion), que se refiere a la interrelación de los actores en una red. Existen tres medidas comunes de cohesión (Hawe et al., 2004):

Distancia (Distance): aquella existente entre dos actores en una red (o nodos en un grafo), cuyo cálculo se realiza sumando el número de vínculos (líneas) que existen a lo largo de la ruta más corta entre ellos.

Accesibilidad (Reachability): medida que determina si los actores dentro de una red están relacionados, directa o indirectamente, a todos los demás actores. Aquellos actores que no están conectados a los demás actores se les denominan Aislamientos.

Densidad (Density): la densidad es una de las más elementales medidas en el análisis de redes y uno de los datos más comúnmente utilizados en las nociones de epidemiología social. Se refiere al número total de vínculos relacionales dividido por el total de número posible de vínculos relacionales (Hawe et al., 2004). Con la densidad se valora la fuerza de los vínculos, su utilidad radica en conocer la velocidad con la cual se difunde información entre los actores de la red, además, es una medida que permite conocer el capital social y el nivel de coacción social entre los actores de una determinada red (Hanneman & Riddle, 2005).

Evaluación centrada en las características generales

Las redes sociales (y en general la idea o concepto de red que atraviesa todo este texto, incluyendo redes biológicas y de información), se pueden clasificar de acuerdo a diversos

criterios como el tamaño u otras propiedades, es incluso muy probable que surjan nuevas formas de clasificación con los avances que se vienen gestando en el estudio de las redes. Barabási (2002) por ejemplo, considera que la existencia de cambios pequeños en la topología de una red puede generar una amplia posibilidad en la complejidad de relaciones, así dichos cambios afecten a un número pequeño de actores, lo cual demuestra precisamente la importancia de contar con modelos de definición y comprensión de las propiedades de las redes y la posibilidad de construir nuevos sistemas de clasificación a partir de dichos modelos.

Existen en general tres modelos de redes con amplia difusión y marcan el recorrido histórico del estudio de las redes.

Redes aleatorias

Los modelos de redes aleatorias constituyen un paradigma de más de 40 años de vigencia en el análisis de redes, su fundamento consiste en la generación de redes a partir de la agregación de nodos (actores) aleatoriamente a un conjunto de datos fijos (Mejía, 2010). De acuerdo con este modelo, aunque los enlaces de la red se hayan distribuido al azar el sistema que resulta de la distribución es plenamente democrático (Perianes-Rodríguez, Olmeda-Gómez & de Moya-Anegón, 2008), lo que conduce a que la distribución de relaciones o enlaces entre los actores de la red sean muy similar a la media (Barabási & Bonabeau, 2003).

Redes de mundo pequeño (small world networks)

Este tipo de redes se caracterizan por poseer un diámetro (camino más corto en los actores) pequeño y a su vez contar con

un elevado nivel de agrupamiento (Mejía, 2010), en otras palabras, se trata de redes con características peculiares debido a que cuentan con una conectividad particular a partir de la cual la distancia entre dos actores cualquiera es pequeña en comparación al tamaño total de la red (Monsalve, 2008).

Uno de los primeros experimentos desarrollados frente al fenómeno lo constituyó el estudio de Milgram (1963), quien evaluó la distancia promedio que existía entre personas que constituían redes de contacto. Para su estudio empleó personas que residían entre Nebraska y Kansas en los Estados Unidos, las cuales debían contactarse con otras personas de Massachusetts señalando si conocían a estas últimas; en los casos en que no les conocieran debían reportar a un contacto que les pudieran conocer. El resultado del estudio condujo a Milgram a identificar que el número de conocidos de una persona crece de forma exponencial con el número de enlaces de una red personal (Milgram, 1963), hallando una distancia promedio de seis personas, es decir, que todos estamos conectados por medio de un máximo de seis contactos intermedios (Perianes-Rodríguez, 2008). Este resultado es conocido popularmente como *seis grados de separación*, teoría que incluso ha servido de nombre para sitios de redes en la Internet (Véase capítulo III).

Este modelo de redes ha recibido fuertes críticas, sin embargo, son diversos los estudios que han registrado esta propiedad como un fenómeno recurrente (Monsalve, 2008). De acuerdo con Perianes-Rodríguez et al. (2008), las redes de mundo pequeño han sido confirmadas en distintas disciplinas caracterizando incluso a redes de mundo real como mundos pequeños.

Redes libres de escala (scale free networks)

En este tipo de redes se identifica que algún nodo con alto grado tiende a ser conectado a otro nodo que también cuenta con alto grado, lo cual indica que los enlaces de la red se concentran en un número reducido de actores (Mejía, 2010). De acuerdo con esto se afirma que en el mundo real existen redes para las cuales no es definible un patrón que determine el grado de conexión de sus actores, sino que la forma como se distribuyen este tipo de redes implica una especie de dominio o sobresalencia de un número pequeño de actores (Perianes-Rodríguez et al., 2008).

En las redes libres de escala la distribución entre los enlaces es más favorable en comparación a las redes aleatorias, dado que existen más nodos con pocos enlaces en lugar de muchos enlaces para pocos nodos como sucede en la red aleatoria (Mejía, 2010). En este sentido, la red libre de escala es regida por leyes de potencia según las cuales las distribuciones no tienen un pico que exprese un valor promedio y además inician con un valor máximo que se prolonga hasta el infinito (Micelis, 2006), lo cual se presenta en casos del mundo real como la distribución del ingreso, fenómeno conocido como *Efecto San Mateo*.

Así, aplicando este principio al ámbito estrictamente económico, aquellos individuos que poseen riqueza se vuelven aún más ricos con sorprendente facilidad, y aquellos que permanecen en la pobreza no solo no pueden salir de su condición aunque lo intenten, sino que es probable que se vuelvan aún más pobres en el futuro (Micelis, 2006, p. 12).

Ahora bien, el modelo de redes libres de escala demuestra avances frente a las redes aleatorias y de mundos pequeños debido a que estas últimas presentan condiciones que no se cumplen en las redes del mundo real. Inicialmente está el hecho que en las redes aleatorias se parte de la idea que un gran número de los actores se unen por azar, sin embargo, en el mundo real las redes tienden a ser mucho más abiertas y a crecer con el tiempo por la adición de nuevos miembros; en segundo lugar, la idea del patrón aleatorio de relaciones implica uniformidad en las conexiones pero realmente los actores de las redes muestran preferencias al momento de seleccionar a los individuos con quienes interactuar (Perianes-Rodríguez et al., 2008).

Para el caso de las redes libres de escala el crecimiento de las mismas, parte de adición de nuevos nodos hacia los cuales hay un comportamiento anexo preferencial basado en la inclusión de nodos con un elevado número de enlaces. Algunos ejemplos de este tipo de redes en el mundo real lo constituyen las redes de celulares, las redes de correos electrónicos, entre otras (Mejía, 2010).

Evaluación centrada en la posición de los actores

Un conjunto de datos de elevado valor dentro del análisis de redes sociales consiste en el cálculo de las medidas de *centralidad y poder*, las cuales se basan en la identificación de posiciones que ofrecen ventajas dentro de la red de relaciones (Hanneman & Riddle, 2005). Desde esta idea, los individuos con mejores posiciones en la red tiene mayor posibilidad de ejercer poder y de ser centrales (mayor nivel de importancia social). En las relaciones sociales el poder es una propiedad

fundamental y desde el enfoque de las redes se le considera como una característica inherentemente relacional en la medida que el mismo es una consecuencia de los patrones de relaciones (Hanneman & Riddle, 2005).

En las redes que se acoplan con un bajo nivel de interacción se observa una densidad relacional reducida lo cual conlleva a que los niveles de poder social sean también reducidos, caso contrario sucede con las redes más densas. Los sujetos con mayor centralidad y poder social gozan de mejores posiciones sociales y cuentan con un número menor de restricciones para la integración con otros actores (Hanneman & Riddle, 2005). Algunas medidas de centralidad y poder son las siguientes:

Centralidad y centralización. La *centralidad (centrality)* es una de las ideas que orientaron los primeros estudios sobre redes y respecto a su medición existen diversas propuestas pero la más extendida y simple consiste en la centralidad del grado (degree), por la cual se considera que un grafo es central si tiene un grado alto, ello se corresponde con la idea de centralidad que asegura que un punto es central si está adecuadamente conectado con los demás puntos de su entorno (Herrero, 2000). Así pues, el concepto de *centralidad* se asocia mayoritariamente a la cuestión de la centralidad relativa de los puntos de un grafo (lo que se conoce como centralidad de los puntos).

La centralidad puede calcularse de acuerdo con diferentes medidas, que dan lugar a diferentes conceptos de centralidad, Freeman (1978) por ejemplo, ha propuesto diversas nociones de este indicador, una de ellas, la de *centralidad global*, medida en términos de la cercanía (*closeness*) de cada punto res-

pecto a los demás; así mismo, sobresale la medida basada en la idea de intermediación (*betweenness*), que determina en qué orden un punto hace de intermediario entre otros puntos por estar situado en el camino entre ellos (Herrero, 2000). Con el fin de tener más claridad frente a estos conceptos se definirán de forma más amplia a continuación.

Centralidad de grado/Degree. Se define al grado de un nodo como el número de enlaces que posee, es decir, el número de relaciones que tiene el nodo con otros nodos. Se dice que un nodo tiene un grupo relacional conformado por los nodos que están alrededor. Significa actividad o popularidad vista en muchos lazos establecidos con otros actores lo que aumenta el grado central.

Hanneman y Riddle (2005), definen la centralidad de grado como el dato relacionado con aquellos actores que tienen más vínculos con otros actores, esto les puede hacer más privilegiados que otros debido a que tienen muchos lazos de interacción y diversas formas de satisfacer las necesidades que demandan en la red, y por lo tanto son menos dependientes de otras personas. Debido a las numerosas relaciones estos nodos pueden tener acceso a los recursos de la red, y a menudo son intermediarios y negociadores de los intercambios. En la Figura 4.2 se aprecia un grafo en el que el tamaño de los nodos expresa diferentes niveles de centralidad de grado.

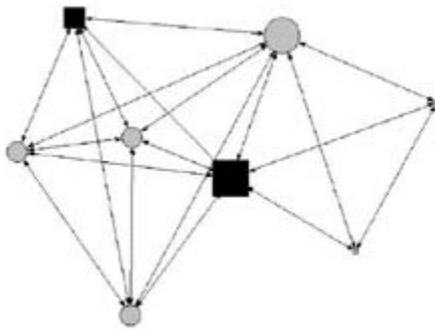


Figura 4.2. Grafo que representa la centralidad de grado de una red.

Fuente: elaboración propia.

Mejía (2005), por su parte, argumenta que en un grafo el grado del nodo suele ser dividido en dos formas: a) el grado de entrada (*in-degree*), referido al total de lazos reportados por los demás nodos (actores) hacia un determinado sujeto; y b) grado de salida (*out-degree*), que implica los lazos referenciados por un determinado sujeto con los demás actores de la red.

Cercanía/closeness. La cercanía se fundamenta en la definición de distancia. Determina el nivel de proximidad o distancia que tiene un actor con los demás actores de la red. Si un actor está cerca de todos los demás en la red, la distancia es de no más de uno, entonces él o ella no depende de ningún otro para llegar a todos en la red. Mejía (2005), considera que la cercanía o centralidad de cercanía mide los pasos que se necesitan para acceder a cada otro vértice desde un vértice dado. Al igual que con el grado, la cercanía también puede ser de entrada y salida.

Cercanía de entrada/InCloseness. Es la percepción que tienen los individuos dentro de la red de los procesos y condiciones gregarias que se presentan, es decir, que tanta relación hay entre los actores de dicha red.

Cercanía de salida/OutCloseness. Hace referencia a las percepciones que tienen los individuos dentro de la red, acerca de las relaciones sostenidas con los demás actores, es decir, define que tan cercano percibe a los demás, cada actor de la red.

Intermediación/betweenness. La intermediación representa la ubicación de los actores en relación a que tanto un punto actúa de intermediario con otro en la red (Hanneman & Riddle, 2005). Existen dos tipos de centralidad de intermediación, la primera está basada en la frecuencia en la que un nodo aparece en camino entre dos nodos, es decir, las veces en que se presenta entre un nodo con trayectoria mínima, y la segunda está basada en la importancia que tiene una arista con respecto a una trayectoria mínima, es decir, las veces en que un enlace se presenta en medio de una trayectoria mínima. De acuerdo con Hawe et al. (2004), se trata de una medida de las posibilidades de control pues identifica cómo un actor que tiene alto contenido de intermediario regula el flujo de los contenidos y recursos que se conectan entre uno y otro actor.

Existen redes que por su tendencia al cierre y la facilidad de los contactos entre actores no cuentan con indicador de intermediación, en este caso todos los actores cuentan con posibilidades de acceder a todos los contactos lo que hace que la medida de intermediación sea igual a cero. La figura 4.3 representa este tipo de redes.

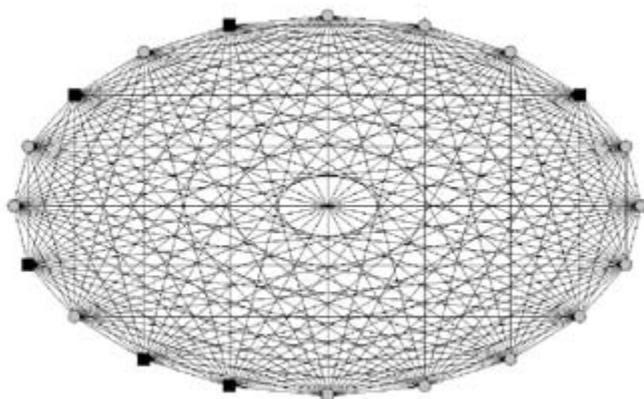


Figura 4.3. Red de intermediación cero (0) en la que no se identifican subgrupos.

Fuente: elaboración propia.

De igual forma, la centralidad no solo se ocupa de los puntos centrales del grafo de una red sino que también convoca la participación de los puntos periféricos (*peripheral*), de modo que se distinga igualmente puntos centralmente periféricos (*locally peripheral*) y globalmente periféricos (*globally peripheral*).

Evaluación centrada en la identificación de subgrupos

Por su parte, la *Centralización* es una medida que permite identificar hasta qué punto el grafo es o no una figura centralizada. Igualmente, existen medida que permiten identificar si un grafo está organizado o no en relación a sus puntos más centrales; cuando sobre un conjunto de puntos recae la organización total del grafo se le denomina *centro estructural* (*structural centre*). Del mismo modo, es posible que la centralización sea aún más extendida y que el grafo se organice de acuerdo a un solo punto y no a un conjunto de ellos, en ese caso se denomina *centro absoluto* (*absolute centre*).

Como puede notarse, las medidas descritas permiten la identificación de limitaciones y oportunidades de los individuos dentro de las redes de socialización, las medidas de integración, participación y conexión social así como la manera en que las mismas pueden definir la posición social de los individuos y sus posibilidades de acceder a recursos sociales de soporte y desarrollo.

Tal y como señalan Hanneman y Riddle (2005), el análisis de las redes permite conocer la forma como los actores están integrados a la red facilitando el reconocimiento de las interacciones locales entre actores, dándole una especial importancia a la discusión de la dualidad individuo-estructura, de hecho, uno de los problemas más persistentes en el análisis de las redes sociales ha sido el descubrir las diversas *cliques* y subgrupos con una cierta entidad propia en los que se puede dividir una red, es decir, dentro de una red es posible identificar sub-estructuras conformadas por la unión de individuos o actores cuya interacción diferencial frente al resto de la red se basa en la similitud y los lazos preferentes.

Frente a las redes en contextos comunitarios y aún en el creciente campo de estudio de las redes virtuales, el desarrollo de análisis de subgrupos o la identificación de *subgrafos*, — como se le denomina técnicamente en ARS— representa una de las sobresalientes modalidades de análisis, en cuanto facilita la detección de subagrupaciones que se construyen en la red con base a un determinado criterio de afinidad.

Normalmente, a la hora de formar y analizar subgrupos, de lo que se trata es de agrupar a los agentes (puntos)

en torno a alguna categoría (sexo, edad o cualquier otra) que pueda resultar significativa a la hora de distinguir distintas pautas en la formación de la red. Sin embargo, los análisis basados en la formación de cliques y similares adoptan un punto de vista muy diferente con respecto al estudio de los subgrafos. El objeto de este tipo de análisis es estudiar las propiedades estructurales del grafo mismo en su totalidad para descubrir los subgrafos que, digamos, existen de «forma natural» y en los que puede, por y tanto subdividirse el grafo (Herrero, 2000; p. 202)

Así mismo, dentro del análisis de subgrafos sobresalen los siguientes conceptos:

Camarilla/Clique. Matemáticamente se define una camarilla o clique como el conjunto de puntos en el que todos los pares de puntos son conectados por lo menos por una arista, es decir, se basa en el cálculo de relaciones conformadas por más de dos actores en las cuales todos los individuos se conectan entre sí. Esta técnica es la más frecuentemente utilizada para identificar la densidad de los subgrupos dentro de una red (Hawe et al., 2004). En la teoría de grafos un clique es un subgrafo en el cual cada vértice está conectado a otro vértice del grafo, es decir, el subgrafo puede ser considerado como un grafo completo (Mejía, 2010). En la figura 4.4 se aprecia un grafo con cliques.

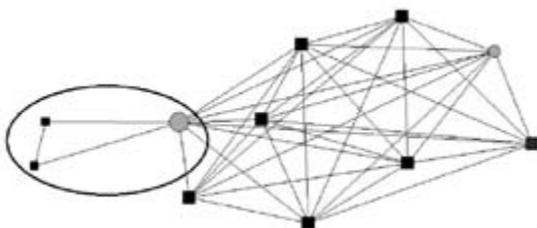


Figura 4.4.
Ejemplo de clique en un grafo de red.

En la *Clique*, el subgrafo que se forma, puede dividirse del grafo dado que su constitución se determina por un conjunto de actores que de manera natural se relacionan mutuamente, se basa por tanto en la identificación de la relación de todos con todos como criterio de definición de subagrupaciones. En la figura 4.5 se observa una matriz de relaciones establecida para el cálculo de las cliques con base a los resultados de un estudio desarrollado por Ávila-Toscano, Gutiérrez y Pérez (2011), con un grupo de jóvenes pertenecientes a una subcultura juvenil; como puede observarse, el patrón de datos de la red sufre variaciones en la interacción de los actores 1, 2 y 3 redefiniendo un sistema de relaciones diferenciado del resto de los actores, dicho sistema constituye una clique.

| | | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 0 | 1 |
|----|----------|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | | P | J | J | P | P | R | M | N | M | M | I |
| 1 | PILARIKA | 2 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 |
| 2 | JSE | 1 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| 3 | JR | 1 | 1 | 1 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 |
| 4 | POLIT | 1 | 0 | 0 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 |
| 5 | PAJAX | 1 | 0 | 0 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 |
| 6 | ROND | 1 | 0 | 0 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 |
| 7 | MARTON | 1 | 0 | 0 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 |
| 8 | NARUTO | 1 | 0 | 0 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 |
| 9 | MAL | 1 | 0 | 0 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 |
| 10 | MADRE | 1 | 0 | 0 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 | 1 |
| 11 | IZAKI | | | | | | | | | | | |

Figura 4.5
Matriz de cálculo de co-membresías de actores para la conformación de cliques.

Fuente: Ávila-Toscano et al., 2011

Una medida más flexible de identificación de subgrupos la representan los *Clanes/Clúster*, a través de los cuales se aprovecha toda la información relacional de la red mediante un análisis de pasos que integra subconjuntos de actores acorde al nivel de similitud de los mismos. El *clúster* se basa en la similitud y equivalencia de las relaciones entre los actores que van formando clúster en diferentes pasos y paulatinamente se van adicionando a diferentes clúster hasta la conformación de uno que integra a todos los actores de la red. Evidentemente, se trata de un método de adición de actores con base a la detección de similitudes entre los mismos (Ávila-Toscano et al., 2011); su utilidad es amplia, en especial porque facilita la detección de secuencias de agrupamiento en donde es posible observar la manera cómo los diferentes actores se unen a subagrupaciones en la medida que comparten características vinculantes que son atractivas para los integrantes de cada subgrupo. La figura 4.6 ilustra un dendograma de una red de mujeres en las que se generan cinco clanes.

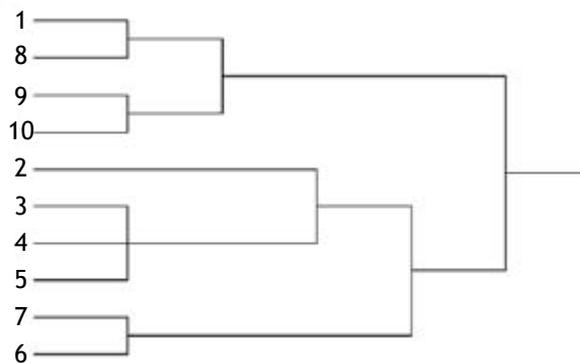


Figura 4.6. Ejemplo de un dendograma de Clúster en una red social de mujeres. Fuente: Elaboración propia.

Otras medidas que merecen consideración en el estudio de subagrupaciones en la red son las siguientes:

Componentes (components): es una parte de la red en la que todos los actores están conectados, directa o indirectamente, al menos con una relación. Se puede considerar también como el máximo subgrafo posible en cual se cumple que cada par de puntos se conecta por un camino posible.

Círculos (circle): surgen en el curso de la interrelación y pueden no ser visibles para quienes pertenecen a ellos. La cohesión de un círculo social no radica en el nivel de contacto de sus actores sino en la existencia de cadenas de contactos que los ligan unos con otros.

Posiciones: Las posiciones sociales se refieren a aquellos lugares que ocupan los actores sociales y dentro del análisis de redes se han estudiado mediante el desarrollo del concepto de *equivalencia estructural (structural equivalence)*, el cual identifica que dos actores son estructuralmente equivalentes cuando se conectan con otros actores de manera idéntica lo que los hace sustituibles el uno por el otro. Cuando dos actores estructuralmente equivalentes se relacionan con otros que también son equivalentes entre sí, se denomina *equivalencia regular*. La medición de las posiciones de acuerdo a la equivalencia se suele realizar mediante el método de *modelado de bloques*, el cual es una estructura simplificada que puede representar toda la red, es decir, se establece una serie de *particiones* de la red las cuales serían dichas estructuras simplificadas.

Evaluación centrada en la visualización de redes

La capacidad de representar datos visualmente con el propósito de generar comunicaciones de cierto tipo de información es conocida como *visualización* (Rheingans & Landreth, 1995), y su desarrollo se sustenta en la aplicación de metodologías

basadas en el cálculo matemático de información significativa de conjuntos complejos de datos, por medio de la generación de gráficos o imágenes interactivas (Luján, Martig & Castro, 2008).

En la última década se ha presentado un considerable avance en el desarrollo de técnicas que involucran la tecnología para la visualización de información, lo cual ha permitido la interacción directa con la información visualizada gracias al desarrollo de diversas interfaces dispuestas para éste fin (Heer, Card & Landay, 2005; Medrano, Alonso & Figuerola, 2010).

La visualización de redes es una técnica de exploración de las propiedades de la estructura social cuyo valor no solo es meramente ilustrativo sino que permite incluso, bajo el cumplimiento de determinados principios metodológicos, la formulación de explicaciones a los fenómenos de interacción que dentro de las redes se desarrollan. De acuerdo con Tufte (1997), la calidad de las visualizaciones generadas sobre las redes puede favorecer a que se identifiquen conocimientos de elevado valor sobre las redes estudiadas conservando incluso propiedades explicativas.

Brandes, Raab & Wagner (2001), indican que las visualizaciones constituyen una importante herramienta que facilita la detección de propiedades esenciales de las redes como las características de los nodos y los lazos vinculares, así como las estructuras generales y los resultados sociales. De igual forma, se ha identificado que las visualizaciones o grafos de redes cuentan con bondades explicativas especialmente de las posiciones estructurales de los nodos (Brandes, Kenis & Raab, 2005). Parece ser que esta herramienta ofrece aportes importantes para el estudio de las redes sociales en cuanto le permite al investiga-

dor la realización del tamizaje de los datos, la identificación de patrones de datos interesantes y la posibilidad de darle sentido a las observaciones formuladas sobre las redes (Brandes et al., 2005).

Recogida de datos y niveles de análisis en el ARS

La recogida y el análisis de datos en el ARS implican retos particulares dado que trabaja con datos relacionales y no detiene su interés sobre datos que impliquen atributos como opiniones, actitudes o variables factuales (Verd & Martí, 1999).

Los datos relacionales expresan relaciones, vínculos, conexiones, comunicaciones entre grupos, a partir de los agentes que los componen. Estos actores o agentes se relacionan entre sí y los datos surgidos del análisis se refieren a la información obtenida acerca de dichas relaciones. La información que se obtiene (datos relacionales) son analizados tanto en sus componentes formales como en sus contenidos o aspectos sustantivos, es decir, se analizan conjuntamente el contenido y la forma de la red (Lozares, 1996; Verd & Martí, 1999). De ello se entiende que no es suficiente comprender la estructura de la red sino que el conocimiento de la misma solo se da de forma compleja e integral cuando se evalúa su dinámica, su aspecto funcional.

La peculiaridad de los datos relacionales dificulta el desarrollo de procesos tradicionales de muestreo para poder obtener la información deseada sobre la red, por tal razón, los procesos de selección de los actores a evaluar y la recogida de los datos de sus relaciones requiere de procedimientos diferentes.

Algunos autores han sugerido que la forma de muestrear los participantes de los estudios de redes consiste en la identificación de redes parciales —de salud, religiosas, políticas— para

encontrar en los mismos actores que puedan ser seleccionados mediante métodos tradicionales de la investigación por encuestas (Verd & Martí, 1999).

Otros autores consideran que el muestreo está definido por los límites establecidos para la red. De esta idea se desprenden dos enfoques, *uno realista*, por el que se considera que en las investigaciones se debe incluir a los actores de una red que se consideren conscientemente miembros de la misma dado que de por sí ellos tienen ese nivel de conciencia de pertenencia a una red particular. Un segundo enfoque, el *nominalista*, es por su parte contrario al primero y asegura que es el investigador quien debe definir los límites de una red pues los actores no son siempre conscientes de su pertenencia a la misma (Verd & Martí, 1999).

Cualquiera que fuera el procedimiento para establecer el muestreo del ARS, la delimitación que dicho muestreo hace de la red influye en los instrumentos y el proceso de recogida de los datos como tal, si bien esencialmente los datos relacionales se recogen por observación, cuestionarios, encuestas o métodos etnográficos que posibilitan procesar los datos mediante los procedimientos formales de análisis de redes sociales, estos procedimientos consisten esencialmente en la teoría de los grafos y la teoría matricial.

El análisis de la red permite evaluar las redes sociales desde dos aproximaciones: la *relacional* y la *posicional*, las cuales fueron descritas por Burt (1980) y según las cuales, la concepción del actor en cada una de ellas es diferente. Esencialmente, la tipología de análisis de Burt incluye tres categorías:

Análisis centrado en un solo actor: los análisis centrados en un actor desde la perspectiva relacional se tratan de un tipo

de análisis que ha dado lugar a la evaluación de redes egocéntricas por medio de las cuales se analizan las relaciones que poseen los actores dentro de la red. Por su parte, los análisis posicionales centrados en un solo actor se han interesado más por la posición del actor en la red y por incluir las relaciones que posee tanto como las que no posee en la red.

Análisis centrado en subgrupos: los análisis de localización de subgrupos desde el enfoque relacional trabajan esencialmente con el concepto de *clique* (actores conectados uno con otros mediante lazos fuertes). Por su parte, aquellos estudios sobre subgrupos de enfoque posicional se basan en la identificación de dichos subgrupos en términos de equivalencia estructural.

Análisis centrado en las relaciones de actores/subgrupos con la red completa: desde el enfoque relacional se desarrollan estudios basados en la densidad y transitividad de la red. La perspectiva posicional por su parte se interesa en las pautas de relación que unen los actores en diferentes posiciones en la red lo que facilita identificar el grado de centralización (si todas las relaciones pasan por un actor central en la red) y jerarquización de las relaciones (Verd & Martí, 1999).

Alcances y limitaciones del análisis de redes sociales

En el análisis de redes sociales se reconoce la existencia unas limitaciones precisas asociadas a los alcances y aplicabilidad de los resultados obtenidos. Por una parte, se incluyen dentro de estas condiciones la tendencia a analizar flujos de datos mediante mediciones transversales, lo cual implica la identificación de información estática que impide determinar de forma confiable el sistema relacional con base a los cambios que continuamente se presentan dentro de los sistemas sociales (Ávila-Toscano et al., 2011). En redes de gran tamaño y que

además cuentan con una dinámica sorprendente de cambios y transformaciones relacionales como ocurre con las redes de la Web, resulta de mucha dificultad lograr el completo desarrollo de sistemas que permitan representar y comprender cantidades elevadas de información (Dürsteler, 2005). A pesar del creciente avance de diversas áreas interesadas en el análisis de las redes, aún resulta complejo lograr el desarrollo de las representación textual de los datos de redes con éste nivel de dinamismo (Medrano et al., 2010), por lo que con frecuencia los sistemas de análisis incluyen entre sus debilidades la pérdida potencial de la información que ha sido almacenada (Kleim, 2002; Medrano et al., 2010).

Otro de los aspectos críticos que limitan los resultados obtenidos con el empleo del análisis de redes sociales consiste en la dificultad para la producción de respuestas casuales a los fenómenos sociales, debido a que no es posible lograr que dichas explicaciones estén desprovistas de errores o limitaciones que reducen el nivel de aplicabilidad de los datos (Trujillo, Mañas & González-Cabrera, 2010). Esta limitación surge como resultado del sinnúmero de variables ambientales, personales y sociales (y de interacciones entre las mismas) que pueden conducir a la existencia de niveles amplios de varianza estructural.

A pesar de lo anterior, existe un consenso general acerca de las bondades y los alcances del análisis de redes sociales (ARS), al considerarlo como un método que proporciona una aproximación conceptual amplia para identificar las estructuras sociales que emergen de las distintas formas de relación, pero a su vez es un conjunto específico de métodos y técnicas. El ARS se ha venido desarrollado como herramienta de medición y análisis de las estructuras sociales que surgen de las relaciones entre actores sociales diversos (individuos, organizaciones, naciones,

etc.), mostrando aplicación y utilidad en múltiples escenarios que incluyen desde las redes de tipo biológico hasta análisis semánticos, de cooperación científica y comunicaciones vía Web.

De acuerdo con Boissevain (1979), se pueden distinguir al menos diez elementos significativos de la aplicación del análisis de redes sociales lo cuales presentamos a manera de resumen de las ganancias asociadas al empleo de dicho método:

1. Favorece el estudio de relaciones entre individuos y grupos así como la posibilidad de estudiar las relaciones hacia el interior de las redes, para comprender los procesos de la estructura interna de relaciones.
2. Al basar el análisis en las interrelaciones reconoce la interdependencia entre los actores y sus implicaciones para la integración social. El abordaje de las interdependencias permite analizar todos los flujos de relaciones sin que se den sesgos por algún tipo de interacción.
3. Permite la construcción de los sistemas sociales de interacción desde diferentes niveles que incluyen los sistemas microsociales y los marcosistemas, entendiendo la sociedad como una red de redes, desde la cual analiza los distintos niveles de integración social en una misma sociedad superando los límites de la relación dicotómica entre las partes y el todo.
4. Además de los aspectos relacionados con la interrelación entre actores, el análisis de redes se encarga del estudio del contenido de tales relaciones.
5. La comprensión del contenido relacional le permite al análisis de redes reconocer las diferencias relacionadas con el acceso a recursos sociales así como las variaciones en el nivel de poder social entre actores de una unidad social;

desde este conocimiento el análisis de redes puede aportar a la subsanación de las asimetrías en las relaciones sociales.

6. El reconocimiento de dichas asimetrías sensibiliza a los investigadores al respecto de las dinámicas existentes en las redes.
7. El análisis de redes supera barreras conceptuales e institucionales en materia del abordaje de fenómenos sociales complejos, yendo más allá de la formulación de análisis discretos o fragmentarios.
8. Producto de su interés y capacidad de explicación de la relación, la interdependencia y la interacción, el análisis de redes puede estudiar otras formas de organización social que emergen de la interacción como las relaciones patrón-cliente o las coaliciones entre líderes y seguidores, es decir, permite reconocer que existen formas emergentes de relación social que permean diversos acontecimientos vitales importantes.
9. El análisis de redes sociales introduce a las personas como actoras de los procesos de interacción social superando la noción de roles o papeles como categorías de análisis sociológico. Así mismo, reconoce la importancia de las acciones y decisiones de las personas en la forma de funcionamiento y futuro del desempeño de la red.
10. El análisis de redes permite incluir nuevas categorías de sujetos dentro del análisis sociológico al evaluar la existencia de amigos de los amigos, es decir, incluye como unidades de análisis a individuos con los que no se tienen contacto directo en calidad de informantes.

Referencias

- Ávila-Toscano, J. H., Gutiérrez, B. & Pérez., J. (2010). Indicadores Estructurales y Conglomerados de Actores en la Red Social de una Subcultura Urbana. *Revista colombiana de psicología*, 20 (2), 193-207.
- Barabási, A. L. (2002). *Linked: the new science of networks*. Cambridge: Perseus.
- Barabási, A. L. & Bonabeau, E. (2003). Redes sin escala. *Investigación y Ciencia*, 322, 58-67.
- Boissevain, J. (1979). Network Analysis: A Reappraisal. *Current Anthropology*, 20 (2), 392-394.
- Brandes, U., Raab, J. & Wagner, D. (2001). Exploratory Network Visualization: Simultaneous Display of Actor Status and Connections, *Journal of Social Structure*, 2 (4). Disponible en: <http://www.library.cmu.edu:7850/JoSS/brandes/index.html>.
- Brandes, U., Kenis, P. & Raab, J. (2005). La explicación a través de la visualización de redes. *REDES- Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, 9 (6). Disponible en: <http://revista-redes.rediris.es>
- Burt, R. S. (1980). Models of network structure. *Annual Review of Sociology*, 6, 79-141.
- Dûrsteler, J. (2005). Visualización del contenido de la web. Disponible en: <http://www.infovis.net/printMag.php?num=175&lang=1>
- Freeman, L. C. (1978). Centrality in social networks: Conceptual clarification. *Social Networks*, 1, 215-239.
- Granovetter, M. (2003). La fuerza de los lazos débiles. Revisión de la teoría reticular. En F. Requena (Ed.), *Análisis de redes sociales*. Orígenes, teoría y práctica. Colección monografía, 198, Centro de estudios sociológicos (pp. 196-230). Madrid: Siglo XXI.

- Hanneman, R. & Riddle, M. (2005). *Introduction to social network methods*. Recuperado de <http://www.faculty.ucr.edu/~hanneman/nettext/>.
- Hawe, P., Webster, C. & Shiell, A. (2004). A glossary of terms for navigating the field of social network analysis. *Journal of Epidemiology Community Health*, 58, 971-975.
- Heer, J., Card, S. & Landay, J. (2005). Prefuse: A toolkit for interactive information visualization. *ACM Human Factors in Computing Systems (CHI)*, 421-430.
- Herrero, R. (2000). La terminología del análisis de redes. Problemas de definición y traducción. *Política y Sociedad*, 33, 199-206.
- Keim, D. A. (2002). Information visualization and visual data mining. *IEEE Transactions on Visualization and Computer Graphics*, 7 (1), 100-107.
- Lozares, C. (1996). La teoría de redes sociales. *Papers*, 48, 103-126.
- Lozares, C. (2005). Bases socio-metodológicas para el Análisis de Redes Sociales, ARS. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 10, 9-35.
- Luján, M., Martig, S. & Castro, S. (2008). Aplicación de Visualización de Grafos utilizando Servicios Web. *X Workshop de Investigadores en Ciencias de la Computación –WICC–* (pp. 301-305). 5 y 6 de Mayo. La Pampa, Argentina: Universidad Nacional de La Pampa. Disponible en: http://www.cs.uns.edu.ar/~mlg/archivos/Publicaciones/WICC_2008/Wicc08_Aplicaci%3n%20de%20Vis_Grafos_ServiciosWeb.pdf
- Mejía, C. (2010). *Análisis de Redes Sociales a Gran Escala*. (Tesis de Maestría). Centro de investigación y de estudios avanzados del Instituto Politécnico Nacional: México.
- Medrano, J. F., Alonso, J. L. & Figuerola, C. G. (2010). *Visualización de Grafos Web*. Disponible en: http://www.visinfo.com.ar/articles/Visualizacion_de_Grafos_Web_Articulo.pdf.
- Miceli, J. (2006). La ciencia de las redes. Reseña de: Watts, D.

- J. (2003). Six Degrees: The Science of a Connected Age. Random House: London, UK. *REDES- Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, 10 (10).
- Milgram, S. (1963). Behavioral study of obedience. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 67 (4), 371-378.
- Monsalve, M. (2008). *Análisis de redes sociales: un tutorial*. Universidad de Chile. Departamento de ciencias de la computación. Disponible en: <http://www.dcc.uchile.cl/~mnmonsal/SNA.pdf>
- Palacio, J. & Madariaga, C. (2006a). Psicología Social Aplicada y Análisis de Redes Sociales (ARS). En *Psicología social: Teoría y Práctica*. Barranquilla: Ediciones Uninorte.
- Perianes-Rodríguez, A., Olmeda-Gómez, C. & de Moya-Anegón, F. (2008). Introducción al análisis de redes. *El Profesional de la Información*, 17 (6), 664-669.
- Rheingans, P. & Landreth, C. (1995). Perceptual principles for effective visualizations. En: G. Grinstein & H. Levkowitz (Eds). *Perceptual Issues in Visualization*. (pp. 59-74). Springer-Verlag.
- Sanz Menéndez, J. (2003). Análisis de redes sociales: o cómo representar las estructuras sociales subyacentes. *Apuntes de Ciencia y Tecnología*, 7, 20-29.
- Trujillo, H., Mañas, F. & González-Cabrera, J. (2010). Evaluación de la potencia explicativa de los grafos de redes sociales clandestinas con UciNet y Net-Draw. *Universitas Psychologica*, 9 (1), 67-78.
- Tufte, E. R. (1997). *Visual Explanations. Images and Quantities, Evidence and Narrative*. Cheshire/Connecticut: Graphics Press
- Verd, J. M. & Martí, J. (1999). Muestreo y recogida de datos en el análisis de redes sociales. *Questiio*, 23 (3), 507-524.
- Wellman, B. (1999). *El análisis estructural: del método y la metáfora a la teoría y la sustancia*. Universidad de Toronto.

II Parte

Aplicaciones prácticas

Capítulo V

ANÁLISIS DE REDES SOCIALES EN EL CONTEXTO COMUNITARIO

Raimundo Abello Llanos, José Amar-Amar, Camilo Madariaga Orozco y José Hernando Ávila-Toscano

A lo largo de este trabajo se ha realizado una descripción de los enfoques relacionados con la aplicación de las redes sociales en diversos contextos, uno de los más tradicionales es precisamente el comunitario. Las redes sociales representan importantes sistemas de interacción desde los cuales se construyen mecanismos que sirven de amparo para los individuos y comunidades, especialmente para aquellas que afrontan condiciones adversas.

A través de este capítulo apuntamos justamente a identificar la manera cómo el método de estudios de las redes (Análisis de Redes Sociales), y el enfoque mismo de la red, constituyen insumos esenciales para la comprensión de los procesos cotidianos de interacción, las interrelaciones humanas basadas en la cooperación, y la construcción de identidad social al interior de los grupos humanos inmersos en el contexto comunitario,

señalando también las relaciones que tales mecanismos pueden tener con los niveles de otorgamiento del apoyo social.

A continuación intentaremos plasmar a manera de síntesis analítica el resultado de varios procesos de evaluación, estudio e investigación, desarrollados con una comunidad que por sus particularidades sociopolíticas, representa un núcleo social de implicaciones relevantes para los procesos de interacción y de generación de recursos de soporte en las comunidades pobres del territorio colombiano. Un segmento importante de nuestros esfuerzos investigativos ha estado dirigido durante el correr de un quinquenio a valorar el impacto de la población desmovilizada del conflicto armado sobre los procesos de relaciones sociales y de construcción de redes de apoyo en las zonas de recaptación psicosocial, es decir, en territorios históricamente marcados por el influjo de la violencia política que tras la desmovilización de las autodefensas armadas de Colombia (AUC) han servido de comunidades de acogimiento de un número considerable de excombatientes. Para el caso de los resultados que presentaremos en este texto, las redes estudiadas pertenecen a personas que residen en las cabeceras urbanas de los municipios de Tierralta y Valencia, los cuales forman parte del Alto Sinú en el departamento de Córdoba, que a su vez pertenece a la región Caribe colombiana y que históricamente ha sido una zona de influencia de grupos armados organizados al margen de la ley.

El enfoque particular abordado en éste capítulo se ha centrado en analizar redes de tipo personal, con el fin de incluir el mayor número de integrantes pertenecientes a la comunidad dentro de la revisión de los actores que integran el círculo íntimo de relaciones en las personas que se han desmovilizado.

Ahora bien, previo a la presentación de los resultados obtenidos en las actividades investigativas resulta válido realizar una descripción de los aspectos relacionados con la contextualización acerca del perfil psicosocial de los individuos en proceso de reintegración, así como una revisión de antecedentes del conflicto en Colombia y del impacto social generado por la “devolución” al medio comunitario de personas que han sido instruidas en el ejercicio armado ilegal.

Características individuales y redes personales: el contexto específico de los individuos en proceso de reintegración psicosocial

En el Capítulo I expresábamos que las características con que cuentan las personas ejercen un papel significativo en el sistema de relaciones sociales que establecen, adicionalmente, es apropiado señalar que los elementos asociados a la personalidad de los actores sociales implican rasgos motivacionales, necesidades de logro, entre otros elementos que también desempeñan un papel importante en la predicción de la precisión del comportamiento de la red (Kalish & Robins, 2006). Esos rasgos son relativamente permanentes en los individuos a lo largo del tiempo y les hacen diferenciables de los demás, en algunos casos se ha indicado que ciertas características como el neuroticismo (tendencia a experimentar sensación de tensión psicológica, pesimismo, conducta crítica, tendencia a la depresión, la ansiedad y la ira) parecen asociarse a la conformación de redes cerradas, con escasos contactos y bajo nivel de soporte social, contrariamente, la extroversión parece asociarse a mayor apertura social, con tendencia gregaria y a integrarse, y cuya apertura individual favorece a que los individuos creen un amplio número de relaciones sociales que

les garantiza mejores niveles de apoyo en sus redes personales (Kalish & Robins, 2006).

Sin embargo, la investigación actual exige la consideración de una gama más amplia de diferencias individuales que permitan mayores relaciones explicativas entre éstas y las condiciones estructurales de las redes de los diversos grupos sociales. Para el caso de la población desmovilizada del conflicto armado, resulta difícil identificar referencias que ofrezcan un panorama general acerca de sus rasgos psicológicos relevantes, sin embargo, las tareas de intervención social desarrolladas por los programas nacionales de atención a estas poblaciones ha permitido obtener mediante diagnósticos sociales, ciertos patrones de comportamiento y características determinadas de ésta población que permiten una formulación *a priori* de su perfil psicológico.

De acuerdo con la información reportada por la en ese entonces Alta Consejería para la Reintegración –ACR– (ACR, 2008) (hoy denominada Agencia Colombiana para la Reintegración), ha sido posible establecer algunos rasgos compartidos por la población de individuos desmovilizados de acuerdo a las regiones en donde se encuentran radicados, pese a ello, es importante resaltar que esta información tiende a mostrar variabilidad de una región a otra dado que esas características individuales de los desmovilizados están influenciadas por sus contextos sociales, culturales y sociopolíticos. Para el caso de Córdoba, mediante la intervención social de la ACR y gracias al contacto directo sostenido con la población en proceso de reintegración por parte de nuestras unidades investigativas, ha sido posible identificar que las personas desmovilizadas de ésta región muestran una alta tendencia a poseer un locus de

control externo generalmente basado en la representación de la norma que regula su comportamiento mostrando un bajo nivel de reflexión personal. Ajustados a las descripciones teóricas identificadas en la bibliografía de redes y características psicológicas (Véase Capítulo I), podría asegurarse que presentan un bajo auto-monitoreo así como escaso nivel de reflexión personal. Sobresale igualmente una tendencia al inmediatismo y premura en las decisiones, asociadas a bajas capacidades de planeación y proyección.

Parecer ser que se trata en general de individuos con un nivel de rendimiento cognitivo moderado así como con nivel de razonamiento concreto, comparten además características propias de los estilos parentales con los que fueron levantados, mostrando con frecuencia repetición de los mismos, así como subfuncionalidad y disfuncionalidad en los hogares. Las relaciones familiares se ven caracterizadas por un bajo nivel de expresión emocional y de manifestaciones afectivas, situación que puede estar arraigada en aprendizajes culturales, así mismo, en algunos estudios recientes se ha reportado elevados niveles de violencia en las relaciones conyugales (Ávila-Toscano & Cogollo, 2011).

Curiosamente, a pesar de sus debilidades individuales se tiende a observar una autoevaluación general positiva lo que distancia a los individuos del reconocimiento de tales debilidades. Este rasgo puede relacionarse con sus niveles de desarrollo moral, en los cuales parecen sobresalir tendencias pre-conventionales y un marcado utilitarismo pragmático en materia de juicios morales y evaluaciones de los fenómenos sociales e individuales que experimentan, por ejemplo, tienden a considerar que existen situaciones que justifican incumplir la ley

en especial cuando al hacerlo contribuyen a su bienestar y al de sus familiares como el acto de tomar las armas dadas las difíciles condiciones económicas, de forma que consideran el ingreso a acciones ilegales como medio de supervivencia.

Finalmente, de acuerdo a los reportes de los centros de servicios de la ACR (2008), los individuos desmovilizados son personas que muestran un marcado entusiasmo productivo y deseos de lograr estabilidad económica supeditando todas sus necesidades e intereses a éste aspecto, dentro de lo cual se pueden observar ideas que asocian la felicidad y el bienestar casi de forma exclusiva con la estabilidad económica dejando los componentes emocionales y afectivos en un segundo plano.

Las características personales, las condiciones contextuales de vida y salubridad, las relaciones sociales establecidas y la estructura general de las redes de intercambio social conformadas por los individuos desmovilizados son factores que se interrelacionan de forma compleja generando múltiples efectos sobre el rendimiento social de las personas, de allí la necesidad de la exploración discreta y organizada de tales fenómenos mediante diseños investigativos coordinados que permitan llegar a conocimientos ajustados a las realidades contextuales de una población que cuenta con condiciones especiales de desarrollo. Todo aporte obtenido en materia del estudio de las redes de socialización en los individuos desmovilizados y acerca de sus mecanismos de apoyo social, constituye un avance significativo que permite acercarse más a la caracterización delimitada de la realidad del sujeto que ha dejado las armas, así como a la formulación de propuestas sociales de atención para esta población vulnerable.

Algunos antecedentes del proceso de reintegración en Colombia

El fenómeno paramilitar en Colombia tiene sus antecedentes en las violencias urbanas y rurales del país y “encontró cobertura legal” en las primeras leyes que promovían el derecho a la “defensa nacional” de parte de toda persona natural o jurídica contra atentados exteriores o conmociones interiores, ley promulgada en el año 1965 durante el gobierno de Guillermo León Valencia (Patiño, 2003). Sin embargo, las interpretaciones particulares de esta clase de actos legislativos en la nación conllevaron a la génesis de grupos paramilitares o contrainsurgentes, que a lo largo de los años condujo al desarrollo de diversos episodios y fenómenos que produjeron su auge y posterior declive.

La lucha contra las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y los crecientes éxitos militares aumentaron la popularidad de esta clase de grupos e impulsaron su expansión sobre el territorio nacional, sin embargo, en la década de los ochenta las organizaciones paramilitares se vieron inmersas en la lucha por el narcotráfico que se convirtió en una de sus principales fuentes de sostén económico; la inclusión de los paramilitares en el mundo del narcotráfico los llevó a la lucha con un nuevo enemigo: los narcos y sus carteles. Este evento condujo al declive de las autodefensas, pero hacia inicios de los noventa se da un resurgir de esta clase de grupos armados ganando en esta ocasión más impacto y poderío a lo largo del territorio nacional siendo el asiento de su desarrollo las sabanas cordobesas, especialmente en las zonas cercanas a Montería, capital del departamento de Córdoba.

Las autodefensas se fortalecen y expanden en proporciones estadísticas y este mismo fenómeno dificulta su control interno y su autorregulación; el narcotráfico ganó mucho peso en el sostén de las autodefensas al punto de llegar a subordinarlas (Patiño, 2003), mientras que la presencia de conflictos y diferencias internas conllevaron al declive de la segunda generación de los paramilitares en Colombia.

Del deterioro de las autodefensas se desarrolla un proceso de desmovilización de los más grandes y voluptuosos que se han presentado en el país, el cual se inició con el gobierno de Álvaro Uribe Vélez una vez que Carlos Castaño, comandante en jefe de los paramilitares, expresó su motivación por el desarme.

Después de dilatados meses de negociación, la oposición de algunos comandantes de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y el deterioro interno de los *paras*, se dio un masivo proceso de desmovilización por bloques que duró más de tres años y dejó como resultado una cifra superior a 40 mil individuos desmovilizados en el país. De estos ex-combatientes, en la actualidad 31.684 desarrollan un proceso de reintegración a la vida civil coordinado y monitoreado por la Agencia Colombiana para la Reintegración (ACR, 2011), ente del Departamento Administrativo de Presidencia de la República (DAPRE) recientemente creado para tal fin, y el cual heredó todo el avance en el proceso de reintegración que había desarrollando la Alta Consejería creada en septiembre de 2006.

En el caso de Córdoba, los registros oficiales reportaban a Mayo de 2008, 2.851 individuos desmovilizados del conflicto armado desarrollando el proceso de reintegración; para el año 2010 la cifra oficial era de 2.609 (Ávila-Toscano, 2011) de los cuales más de 800 pertenecían al Alto Sinú (Tierralta y Valencia).

Estos individuos muestran un bajo nivel de posibilidades de reintegración económica dado que carecen de facilidades de formación para el empleo y de productividad, además cuentan con bajo nivel de formación educativa. Del mismo modo, viven en condiciones ambientales inadecuadas caracterizadas por la ubicación en zonas marginales, la ausencia de viviendas en apropiadas condiciones de higiene y salubridad, etc.. Así mismo, se enfrentan a una dinámica social diferente en la cual se ven expuestos a la exclusión y a marginación, al igual que a la necesidad de restablecer y reconstituir sus lazos sociales y de apoyo emocional como un mecanismo adaptativo de supervivencia.

La experiencia investigativa revela que los individuos en proceso de readaptación social presentan dinámicas sociales y comunitarias particulares, en las cuales se dan diversos procesos de relación en materia del establecimiento de los vínculos y la creación de redes de apoyo social que les permitan el afrontamiento de las condiciones de adversidad y pobreza (Andrade, Caballero & Pertuz, 1995; Slutzki, 1996; Maya Jariego 2002; 2004; Palacio & Madariaga, 2006).

Lamentablemente el volumen de estudios relacionados con la población desmovilizada en nuestro contexto no es copioso, siendo la mayor parte de los artículos publicados en relación al tema, disertaciones teóricas o reflexiones críticas frente a los procesos de reintegración y las condiciones comportamentales y productivas de los desmovilizados. Algunas de las referencias que acogen la reintegración y la población desmovilizada como objeto de estudio hacen reportes detallados de los efectos sociales del desarme sobre la población civil y sobre los ex-combatientes, en especial en aquellas temáticas relacionadas con

el sostenimiento económico del desmovilizado (Mera, 2006) lo cual tiende a ser una de las principales preocupaciones de los gobiernos frente al tema del desarme y la desmovilización, a veces por encima de la orientación psicosocial; otras fuentes centran su análisis de la desmovilización en los componentes e implicaciones jurídicas tanto de justicia transicional como de fines reparatorios (Correa, 2007). En esta clase de estudios se aborda el tema de los desmovilizados desde una óptica de escritorio y aún con concepciones viejas y parciales del fenómeno como lo es la idea de la *reinserción*, el cual es un concepto meramente economicista que tan solo constituye una de las partes del complejo fenómeno sociopolítico que es la reintegración social de personas desmovilizadas. Tales propuestas se alejan de la posibilidad de conocimiento de las características particulares de los individuos en condición de desmovilización, de su realidad psicosocial y familiar, así como de los fenómenos relacionados con sus redes de desarrollo y apoyo social.

Empero, algunas investigaciones han intentado abordar características específicas de la dinámica de desarrollo de las personas desmovilizadas evaluando variables como las motivaciones sociales, las necesidades de logro, afiliación y seguridad (Andrade et al., 1995), a través de estudios en los que se ha demostrado que entre los ex-combatientes se presentan barreras sociales dado que se perciben como individuos rechazados, lo que conduce a que se aislen y excluyan socialmente dificultando el proceso de ampliación de sus redes sociales, que a propósito suelen ser mucho más pequeñas (Andrade et al., 1995).

Otras propuestas han abordado a los individuos miembros de grupos paramilitares aún en condición de militantes, con la finalidad de identificar las características de su desarrollo y

patrones de conducta en relación a otros grupos de individuos con historial de conducta agresora en el medio social (Duque, Montoya & Montoya, 2007). En esta propuesta se identificó que los miembros de grupos paramilitares comparten un amplio número de características con agresores severos como los ideales religiosos, baja proporción de familias de proveniencia biparentales, historia de consumo de sustancias psicoactivas en las familias de origen, entre otras, aunque se identificó que los miembros de grupos ilegales mostraban tendencia a padecer mayores condiciones de pobreza y marginalidad durante su niñez.

En el caso de Córdoba, los estudios empíricos con población desmovilizada son escasos y la mayoría de las fuentes han sido trabajadas desde la perspectiva del trabajo social en materia de la comprensión del fenómeno de la guerra en Córdoba, así como la tendencia al rearme de algunas parcelas de los desmovilizados, fenómeno que se asocia a la falta de oportunidades, las venganzas y los conflictos intrafamiliares de esta población (Negrete, 2008).

Estas evidencias, si bien reflejan información importante concerniente a la realidad de los desmovilizados también es cierto que son limitadas y en ocasiones caen en percepciones sesgadas al no poder acceder directamente a la realidad del desmovilizado en su contexto social; en un estudio desarrollado por Gutiérrez (2007) acerca de los estereotipos de la prensa hacia las personas en condición de desmovilizadas (reinsertadas en términos de la autora), se identificó que diferentes medios de comunicación transmiten una visión sesgada y parcial de los ex-combatientes que es diseminada en el medio social y contribuye al desarrollo de reacciones negativas contra el des-

movilizado, así como a la perpetuación de la exclusión y las dificultades de adaptación a los entornos sociales de desarrollo e interacción cotidiana.

Ante este fenómeno complejo, en el cual se afecta tanto el proceso de socialización de los individuos desmovilizados del conflicto armado como sus condiciones de vida, surge la propuesta investigativa centrada en las redes sociales, que apunta a la identificación del fenómeno desde una óptica integradora mediante el acceso y contacto directo con los ex-combatientes para obtener resultados fiables y objetivos, con la finalidad de responder a la pregunta acerca de la estructura de sus redes y sus mecanismos de apoyo.

Hallazgos científicos del estudio de redes en el contexto comunitario: el caso de los desmovilizados del Alto Sinú

El ejemplo de estudio aplicado que queremos expresar en este texto se desarrolló entre los años 2009 y 2011 en el Alto Sinú Cordobés, con un grupo de 102 participantes de los cuales 10 fueron mujeres (9.8%) y 92 hombres (90.2%) debidamente certificados como desmovilizados del conflicto armado por parte de la Presidencia de Colombia a través de la Alta Consejería para la Reintegración (ACR). En el estudio se vincularon participantes del proceso de reintegración de manera voluntaria, quienes se habían desmovilizado grupalmente siendo mayores de edad. Las personas que participaron en el estudio contaban con una media de edad de 33.32 años (DE=7.577) y un promedio de tiempo de desmovilización de 4.98 años (DE=1.07); todos contaban con proceso de escolarización.

A través del estudio se buscó analizar sus redes personales identificando los indicadores de centralidad y poder, así como

determinando los mecanismos de apoyo social empleados de acuerdo a las siguientes dimensiones de apoyo:

- Sentimientos personales
- Ayuda material
- Consejo
- Feedback o refuerzo positivo
- Acompañamiento/Asistencia física
- Participación social

Por su utilidad, practicidad y ajuste a los intereses del estudio, los datos relacionados con las redes sociales se analizaron con el software Ucinet 6.181 (Borgatti, Everett & Freeman, 2002) de acuerdo a los fundamentos del *Análisis centrado en un solo actor* (Verd & Martí, 1999), a partir del cual se realiza el análisis de redes egocéntricas calculando las relaciones establecidas por los actores de cada red (Burt, Jannotta & Mahoney, 1998). De esta forma se obtuvo los datos de centralidad de grado, cercanía e intermediación que posteriormente fueron cruzados con los indicadores funcionales o de apoyo social de las redes estudiadas para la identificación de posibles relaciones entre estas variables.

Características de las redes de individuos en proceso de reintegración

La evaluación de las 102 redes permitió identificar que se trata de estructuras cerradas, con un máximo de 19 integrantes, agrupando mayor número de hombres que de mujeres. Una red de una persona desmovilizada se puede resumir como una estructura conformada por 10.41 individuos (DT=3.19), divididos en 3.70 mujeres (DE=2.06) y 6.72 hombres (de=2.75).

De acuerdo a la composición en las redes predominaron las relaciones con familiares y con amistades muy cercanas hacia quienes se expresa mayor confianza e intimidad interpersonal. Contrariamente, se registró un número reducido de personas desmovilizadas como integrantes de las redes; en total, solo 8% de los alteris de las redes compartían la condición de individuo en proceso de reintegración, lo que equivale a menos de un individuo (.88) por red personal analizada.

Las redes sociales que integran mayor número de desmovilizados son las que principalmente están compuestas por hombres ($r=.288$; $p=.008 <.005$), y a su vez demostraron ser las estructuras sociales con menor centralidad ($r=.288$; $p=.008 <.005$), entre tanto, las mujeres desmovilizadas manifestaron tendencia a no incluir dentro de sus redes a otros individuos en condición de excombatientes.

Las comunicaciones se reportaron como frecuentes entre aquellos individuos que integraban la red en condición de amigos cercanos o familiares, mostrando un flujo elevado de interacciones que además es reforzado por la proximidad geográfica que suelen tener con estos contactos. Para el caso de los integrantes considerados como contactos lejanos, el flujo de las relaciones y las comunicaciones es mucho más reducido.

Los indicadores estructurales obtenidos de las redes expresaron valores moderados de rendimiento, lo cual señala que en las redes sociales de las personas desmovilizadas existen niveles medios de participación y poder social. Los niveles de centralidad resultaron bajos en 52% de los casos ($M= 86.17$; $DE= 17.14$; $Mín=.143$; $Max=100.00$), mientras que la intermediación se identificó alta en 51% de las redes ($M= 38.5$; $DE= 376.1$;

$Mín=.000$; $Max=3800.0$), es decir, solo un poco más de la mitad de las redes cuenta con posibilidades amplias de creación de puentes relacionales.

La cercanía por su parte, demostró un nivel más elevado en el indicador de entrada ($M= 118.98$; $DE= 589.32$; $Mín=4.0$; $Max=6000.0$) que en el de salida ($M= 91.1$; $DE= 12.2$; $Mín=26.55$; $Max=100.00$), esto indica que las personas desmovilizadas expresan más distancia interpersonal para el inicio de relaciones sociales. La figura 5.1 describe diversas redes identificadas en el estudio, en las cuales se observa un bajo número de integrantes y moderados niveles de centralidad.

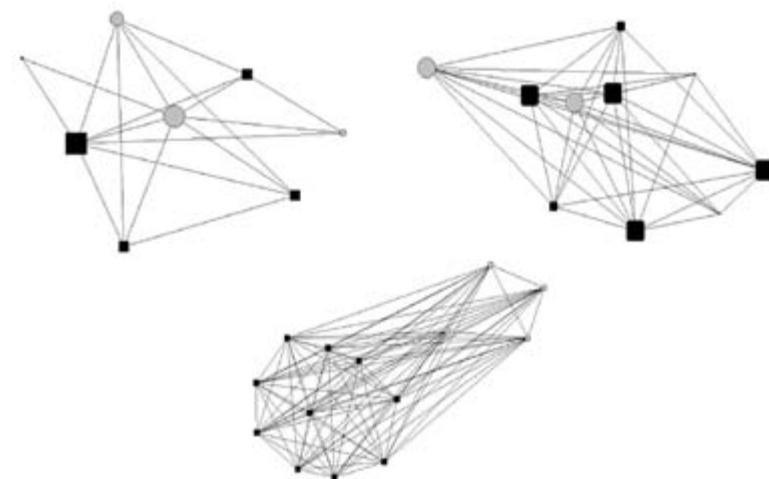


Figura 5.1. Ejemplos de redes personales de personas en procesos de reintegración.

Por su parte, en estas redes los mecanismos de apoyo social mostraron niveles moderados (Figura 5.2), lo cual coincide con los indicadores estructurales de nivel medio de rendimiento que tienden a presentar.

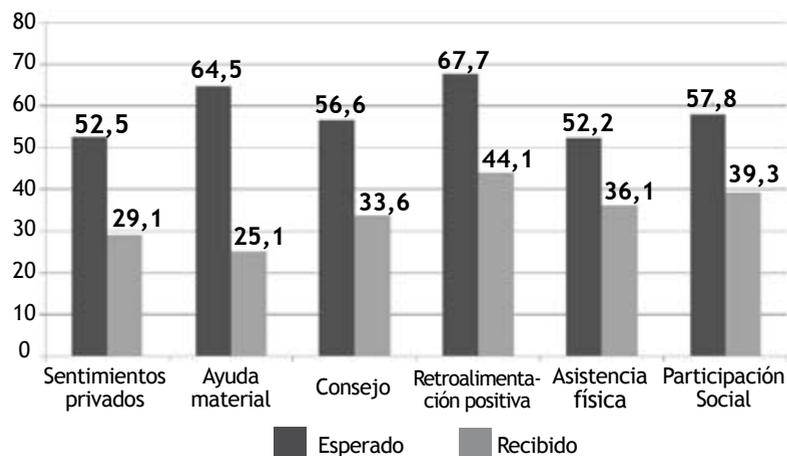


Figura 5.2. Recursos de apoyo social esperado y recibido.

En términos generales, las personas analizadas mostraron una mayor percepción de apoyo esperado que del objetivamente obtenido por parte de sus redes, en especial se observó que funciones sociales de apoyo como el *refuerzo social* (retroalimentación positiva) y la *ayuda material* resultan ser los de mayor añoranza entre las personas desmovilizadas, lo cual se puede relacionar con el deseo de aceptación social por un lado, y con los intereses económicos por el otro.

Como se observa en la figura 5.2, pese a que los recursos materiales resultan ser unos de los más apetecidos, es precisamente el menos obtenido, contrariamente, la *asistencia física* y *participación social* son los recursos de apoyo que se obtienen con mayor frecuencia de las redes, en porcentajes muy similares a los niveles esperados por parte de los individuos desmovilizados. Un dato llamativo consiste en un bajo reporte de mecanismos de apoyo emocional (*consejo* y *sentimientos privados*), los cuales aparecen como las formas de ayuda social recibidas con menor frecuencia después de la ayuda material.

La falta de correspondencia entre los niveles de apoyo esperado y los recursos recibidos parecen conducir a la existencia de insatisfacciones por parte de las personas en proceso de reintegración hacia sus redes de soporte; los mayores niveles de insatisfacción se expresan frente a la ayuda material y frente al refuerzo social, lo cual refuerza los argumentos antes descritos, también expresaron importantes niveles de insatisfacción al respecto de los recursos sociales de interacción y participación al interior de la red. En la figura 5.3 se describen gráficamente los resultados relacionados con el nivel de satisfacción experimentado con el apoyo de las redes.

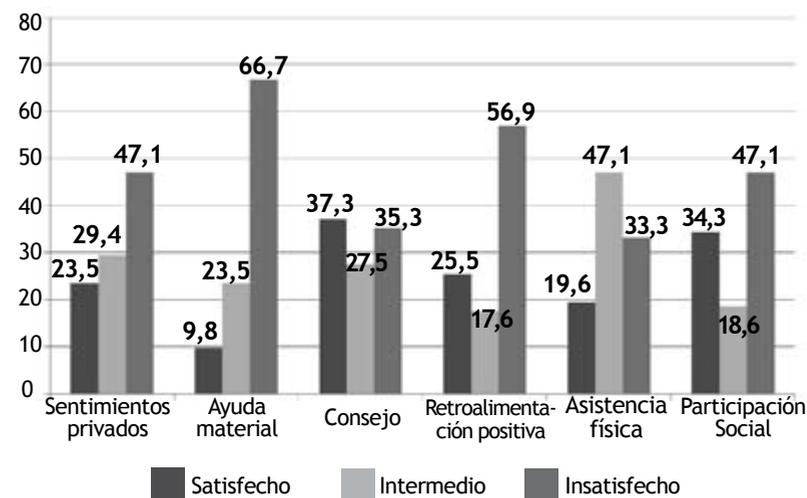


Figura 5.3. Niveles de satisfacción expresados ante los recursos de apoyo obtenidos de las redes.

También se realizó una revisión acerca de las relaciones entre las características estructurales y los mecanismos de apoyo social reportados en las redes, observándose que en las redes personales los valores propios de los procesos de centralidad y poder social no mostraron una clara relación con los mecanismos de apoyo a excepción de la asociación existente entre

la centralidad de grado y la asistencia física, lo cual señala que los individuos con más vinculaciones directas dentro de las redes tienen una mayor posibilidad de recibir este tipo de apoyo. Así mismo, los datos acumulados han permitido identificar que el tamaño de las redes es una condición de elevada relevancia frente a la probabilidad de obtener ayudas sociales, dado que la amplitud de vínculos, es decir, el tamaño de las redes personales, se asoció significativamente con todas las formas de apoyo social (Tabla 5.1).

Tabla 5.1

Relaciones entre las medidas estructurales de las redes obtenidas por ARS y las funciones de apoyo social.

| Tipo de apoyo | Tamaño | NI | | CG | Ce | Cs | Int. |
|---------------------------|--------|---------|---------|-------|------|-------|------|
| | | Hombres | Mujeres | | | | |
| Sentimientos Personales | .295** | .195* | .195* | .069 | .066 | -.121 | .057 |
| Ayuda Material | .339** | .304** | .119 | .013 | .031 | .016 | .032 |
| Consejo | .432** | .281** | .292** | .012 | .081 | -.163 | .078 |
| Retoolimentación Positiva | .468** | .275** | .356** | -.112 | .066 | -.138 | .059 |
| Asistencia Física | .385** | .259** | .249* | .221* | .064 | -.112 | .050 |
| Participación Social | .499** | .410** | .224* | -.014 | .069 | .042 | .072 |

NI= Número de Integrantes; CG= Centralidad de grado; Ce= Cercanía de entrada; Cs= Cercanía de salida; Int.=Intermediación.

* $p < .05$, ** $p < .01$

La alta concentración de hombres también se relaciona con el acceso a los recursos sociales de apoyo, lo cual también se observa en relación al número de mujeres que integran las redes aunque en el caso de éstas no parece ser común el ofrecimiento de ayudas instrumentales o de tipo material.

Del análisis formal a la comprensión del papel de la red en el contexto comunitario: análisis aplicado de la red en personas desmovilizadas

El estudio de las redes de personas que se encuentran en proceso de reintegración ha sido traído a colación como un

referente empírico válido de la utilidad del análisis de redes sociales y de la teoría de las redes como estructuras de desarrollo para los individuos y comunidades. A través de este ejemplo contextualizado, con una población humana de complejas condiciones de desarrollo, ha sido posible vislumbrar, en gran medida, la validez del estudio de las redes sociales, ahora bien, resulta apropiada una pormenorización analítica con un sentido comprensivo de la información que el análisis de redes ofrece.

Por un lado, el estudio de las redes en el contexto comunitario de las personas desmovilizadas permitió identificar que el escaso tamaño de las redes evaluadas se relaciona además con una tendencia a desarrollar relaciones muy estrechas con personas hacia las cuales hay vínculos de tipo familiar o con quienes existe una relación de amistad cercana. Este resultado ha sido reportado con frecuencia en el estudio de las redes dentro del contexto social pues tiene a observarse que la familia y las amistades más íntimas constituyen importantes fuentes de ayuda para los individuos (Bastani, 2007; Cox, 2005; Pernice-Duca, 2008). Para el caso de la familia, este tipo de conducta dentro de la estructura de la red es esperable, dado que se trata de un núcleo social al cual se acude con frecuencia producto de la perdurabilidad de los lazos socioemocionales construidos con el núcleo familiar (Degenne & Lebeaux, 2005).

Sin embargo, es importante señalar que las redes de los individuos estudiados muestran una tendencia al cierre cuando se trata de incluir a integrantes que no formen parte del círculo más próximo de intimidad y contacto cotidiano, esto es lo que conlleva a que precisamente sean redes pequeñas, con alta frecuencia de contactos entre sus pocos integrantes pero a su

vez con un bajo nivel de ofrecimiento de recursos sociales de apoyo. Adicionalmente, un resultado interesante que ha sido apreciado en el estudio de las redes de personas desmovilizadas consiste en una escasa vinculación o interacción frecuente e íntima con personas que comparten su condición de individuo en proceso de reintegración. Podría pensarse que en las redes se prefiere prescindir de la relación con otros desmovilizados reflejando un bajo nivel de confianza en las interacciones con este grupo de individuos.

Pensar en la cohesión del desmovilizado dentro de un grupo social claramente definido, con unos principios, identidad y recursos dispuestos para la acción integrada, es una visión aparentemente ilusoria a la luz de la realidad de los procesos de socialización que se presentan entre los mismos desmovilizados. Como se ha descrito, la integración entre desmovilizados es considerablemente pobre y al parecer existe una preferencia por integrarse con individuos que no compartan la condición de ex-combatiente, lo cual constituye el primer escollo para la configuración de los desmovilizados como grupo social definido y diferenciado, con aprovechamiento de recursos para la superación de la adversidad.

Es posible que la ausencia de integración entre desmovilizados esté relacionada con el rompimiento de los lazos sociales conformados al interior del grupo ilegal, dado que tal forma de constitución social basada en la ideología del *lanza* o *compañero de pelea* en la guerra no es una demanda socialmente aceptada ni un patrón de socialización esperado en el contexto comunitario, en donde se aspira a que los individuos logren más integración en las esferas macro y mesosocial. Así mismo, la ausencia de identificación con el rol y el significante per-

sonal que recae sobre la construcción de *desmovilizado* es un proceso de cognición social que se aprecia entre los excombatientes. Slutzki (1996) considera que la adaptación social y la aceptación como grupo entre individuos que han migrado, es una tarea que demora generaciones y a veces no se consigue, y en gran medida, la obtención de ese reconocimiento recae en la construcción de un nivel definido de identidad social. Según Tajfel (1981), la identidad social forma parte del autoconcepto de cada individuo y se deriva de su noción particular de pertenencia a un grupo social lo cual se acompaña de un significado emocional y de valor que se relaciona con la pertenencia a dicho grupo; la ausencia de esta valoración personal como parte de un grupo social conlleva a la no definición del individuo dentro del grupo y por ende a la falta de constitución del mismo y de integración con los elementos que le componen.

La identidad social no logra construirse entre tanto el individuo no asuma su pertenencia a un grupo (o grupos) social, ésta negativa de vinculación o apropiación de una emotividad ligada a un grupo determinado influye en la desvinculación con sus integrantes y en la ausencia de filiación, que en el caso de los desmovilizados bien puede asociarse además a la existencia del marcado estigma social que recae sobre este grupo humano y que afecta al mismo, conduciéndole a procesos sistemáticos de exclusión social.

De acuerdo con Carter & Feld (2004), el estigma social ejerce un efecto de rechazo sobre las interacciones que se establecen entre los individuos y se acompañan de sentimientos hacia los mismos que tienen consecuencias sobre las estructuras de las redes sociales. Cuando se trata de aceptación frente a los individuos o el grupo social, se presentan respuestas positivas

que favorecen la interacción con los actores o con el grupo en general –tal y como sucede con los miembros de la propia familia en las redes estudiadas–, en cambio, cuando existe presencia de estigma social como sucede con los desmovilizados (Amar-Amar, Abello-Llanos, Madariaga & Ávila-Toscano, 2011), se presenta una respuesta de rechazo que obstaculiza la integración con los otros y conlleva a que se les trate mal, por lo que es esperado un alejamiento de tales actores.

Esta posición puede explicar además el hecho que las redes de los desmovilizados sean pequeñas pues algunos autores han asumido que el estigma se asocia al tamaño general de la red (Bloom & Kessler, 1994) dado que las redes donde hay estigma tienden a ser considerablemente reducidas. De esta forma, la presencia de estigmatización social, la ausencia de vinculaciones emotivas con los compañeros ex-combatientes, la falta de movilizadores ideológicos, la preferencia por el establecimiento de contactos con individuos juzgados de forma favorable (miembros de la comunidad, vecinos, familia), entre otros factores, pueden influir en la reducida presencia de desmovilizados cumpliendo el rol de alteris en las redes personales de los participantes evaluados, afectando a su vez de forma negativa la posibilidad de constituirse como un grupo con identidad social definida y positiva, en donde las ayudas se movilizan más allá de los intereses personales y se centran en la búsqueda del bien del colectivo (Ávila-Toscano, 2011).

Por otra parte, la medición de los indicadores funcionales de las redes muestra resultados parecidos a los obtenidos con los indicadores estructurales, al presentarse una baja percepción de satisfacción con los recursos de apoyo recibidos, al igual que un bajo nivel de centralidad y poder social dentro de

las redes. En materia funcional, parece haber una disonancia entre los niveles generales de recursos que los participantes consideran recibir de sus alteris y el nivel de apoyo realmente obtenido, el cual es significativamente más bajo para las dimensiones de apoyo social evaluadas. En este sentido, se presentan resultados paradójicos en algunas dimensiones dado que aquellas que aparecen con un mayor nivel de demanda son justamente en las que se expresa más insatisfacción, como sucede con el indicador de ayuda material, el cual aparece re-señado como el menos obtenido en las redes y con el cual hay mayores niveles de insatisfacción. Estos resultados parecen revelar una alta demanda de recursos materiales o instrumentales por parte de los individuos evaluados quienes a pesar de reconocer que cuentan con esta ayuda aún exigen más hacia sus redes, esto también puede entenderse en la medida que en gran parte, la adhesión al programa de reintegración en Colombia se ha debido a la obtención de beneficios y privilegios de los que fueron privados durante su estadía en el grupo ilegal (Velasco & Londoño, 2009).

Es resaltable también que algunos indicadores como los sentimientos privados, aparecen como recursos con baja referencia de desarrollo dentro de las redes, parece ser que la liberación de expresiones emocionales y de asuntos íntimos es una condición de menor presentación en la muestra. Este resultado puede estar asociado a las características psicológicas de los desmovilizados quienes tienden a la reserva y la discreción. Kalish & Robins (2006), consideran que los aspectos asociados a la personalidad determinan el comportamiento de los actores en la red, por lo que la mayor apertura o restricción de sus contactos se pueden vincular a las formas particulares de estructuración de las características individuales, al parecer, las

redes cerradas, con contactos reducidos y bajo nivel de apoyo social, es propia de individuos con una tendencia al neuroticismo lo que les hace pesimistas y tensos en sus relaciones (Kalish & Robins, 2006).

Ahora bien, es importante resaltar que si bien las redes estudiadas se caracterizan por su escaso tamaño, cuentan con la particularidad de gozar de la entrega de diversos recursos de apoyo por parte de sus integrantes, so pena que dichos recursos pudieran resultar “insuficientes” debido a la falta de amplitud del número de individuos que conforman las redes. De acuerdo con Aruguete (2001), la función esencial de las redes consiste en el otorgamiento de atenciones sociales dirigidas a dar apoyo, protección y cuidado tanto en lo emocional como en las condiciones materiales, lo cual representa una entrega solidaria y comprometida con el bienestar de los individuos con quienes se interactúa. Precisamente, los resultados de nuestros estudios refuerzan esta noción de la solidaridad como un pilar para el sustento de los intercambios sociales, especialmente los datos relacionados con las muestras de apoyo y protección. En las redes estudiadas sobresalen los refuerzos afectivos y la participación social como las muestras de apoyo más frecuentes, así como las más esperadas, aunque también cobra un rol esencial la espera de ayuda material. En este sentido, al igual que como lo supone Aruguete, en las redes estudiadas es de gran importancia los productos sociales que se entretajan en las relaciones cotidianas especialmente concebidas con aquellos individuos que representan un alto nivel de confianza y cercanía.

Estas redes se asemejan en cierta medida a las descritas por Maya Jariego y de la Vega (2004) en inmigrantes indios, en

cuanto sobresalen las ayudas de tipo psicológico como la participación o compañía social, si bien en las redes de desmovilizados que hemos estudiado existen diferencias importantes frente a los hallazgos de Maya Jariego y de la Vega, en especial porque las redes de desmovilizados muestran un nivel de densidad importante en la entrega de diversos tipos de recursos esperándose que de parte de varios alteris al tiempo se recibieran diferentes formas de apoyo, mientras que en las redes de inmigrantes indios los vínculos que otorgan recursos son más especializados y específicos lo que sin duda puede llevar a que una red con un número determinado de individuos vea más reducidos sus canales de entrega de soporte al estar ofrecidas ciertas formas de ayuda por un número mínimo o escaso de nodos. Quizá uno de los elementos que más incida para el surgimiento de estas distinciones entre uno y otro conjunto de redes de las poblaciones descritas radique en que en el caso de los indios se ha identificado el paso de al menos una generación, lo que hace que los lazos creados por la segunda generación tiendan a ser más abiertos que los establecidos por los individuos desmovilizados quienes son un único grupo generacional frente a una situación de migración y reacomodación social

Por otra parte, en un estudio similar Maya Jariego (2002) reforzó la idea de los apoyos psicológicos como aquellos de los que más se dispone entre las comunidades en condición de vulnerabilidad (esencialmente migrantes), inclusive más que lo material, lo cual es entendible por las circunstancias que rodean el escenario económico de tales poblaciones. En este sentido, tales datos coinciden con lo hallado en nuestros estudios, en donde la ayuda material es uno de los recursos más esperados pero uno de los menos reportados. Sin embargo, al

igual que en el estudio desarrollado con de la Vega, Maya Jariago reporta la existencia de redes especializadas en función de los tipos de apoyo que ofrecen y de quienes las conforman (redes mayormente de amigos, redes mayormente de familiares, redes mixtas) mientras que, como ya se definió anteriormente, en las redes de desmovilizados se identifican mezclas importantes de diferentes tipos de nodos que aportan a su vez todo tipo de apoyo o recurso.

Estos resultados sin duda se asocian a lo descrito por Madariaga, Abello y Sierra (2003), para quienes las redes no son solo un producto social que cumple fines estrictamente delimitados, sino que se comportan como estructuras sociales a partir de las cuales se configura la utilización de diversos mecanismos empleados para alcanzar el desarrollo económico, social, afectivo y moral, y esencialmente para la solución de problemáticas ligadas al diario vivir del grupo en medio de las condiciones de desventaja o desamparo social y estatal. Parece ser que las redes de nuestro contexto, que se forman dentro de condiciones de inequidad y pobreza así como con la influencia de la exclusión social y la marginación, presentan dinámicas de desarrollo que tienden a potencializar los recursos psicológicos y emocionales con que cuentan los individuos, lo cual conlleva al desarrollo de procesos de autoayuda más densos y significativos que los hallados en otros contextos, Amar & Madariaga (2008) argumentan que las redes comunitarias en Colombia tienden a caracterizarse por la socio-gestión y la frecuente participación para proteger a sus integrantes, a esto se puede asociar que se trata de redes con un alto promedio de integrantes familiares y de amistades muy íntimas y cercanas, mientras que los estudios desarrollados en otros contextos generalmente implican el efecto del paso genera-

cional y la consecuente apertura hacia la zona de recepción que ello implica, lo cual conduce a la conformación de lazos más especializados y menos densos en la entrega de soporte.

Entre tanto, a pesar de las escasas correlaciones identificadas entre los mecanismos de apoyo de las redes y sus propiedades estructurales (indicadores de centralidad), el estudio de las redes de socialización y entrega de soporte emocional ha permitido obtener importantes revelaciones sobre el patrón general de rendimiento en materia de interacción social del individuo desmovilizado. Los datos refuerzan la idea de las redes de personas pobres y en condiciones de exclusión que se repliegan conformando estructuras encapsuladas o cerradas.

Para el caso de los desmovilizados analizados en el Alto Sinú cordobés, los niveles de interacción general son reducidos, lo cual se refleja en un promedio significativo de personas con bajo nivel en sus valores de centralidad, siendo ello un indicador de escasa conectividad e interacción que dificulta la probabilidad de obtener apoyo y aumenta los niveles de insatisfacción frente a las relaciones sociales. Guzmán et al (2003), coinciden con ésta postulación, pues sostienen que la ausencia de socorro socioemocional obtenido en las redes se liga a la baja participación social lo cual además puede tener efectos adversos sobre la calidad de vida; desde ésta perspectiva, la ausencia de vinculaciones sociales amplias y el excesivo estrechamiento de los contactos entre individuos desmovilizados, sus familiares y sus redes de amistades íntimas, son factores que pueden contribuir a la ausencia de apropiados indicadores de calidad de vida, esto es aún más preocupante en cuanto las evidencias empíricas parecen señalar que las redes de apoyo social de los desmovilizados en Colombia, en apariencia no

ofrecen un impacto considerable para el desarrollo de los individuos (Velasco & Londoño, 2009).

En resumen, tanto los indicadores estructurales como los funcionales de las redes personales, muestran niveles reducidos de rendimiento en la muestra, y en general apuntan a distinguir una serie de debilidades que pueden afectar el funcionamiento de los individuos en proceso de reintegración y sus posibilidades de afrontamiento efectivo ante la adversidad, sin embargo, también es de resaltar que congruentemente con los datos que la literatura ha aportado (Brisette et al., 2002; Galliccio et al., 2007), la participación social, la interacción y la posibilidad de intercambios sociales entre actores aumenta ostensiblemente la felicidad y los niveles de bienestar psicológico, lo cual refuerza la necesidad de interacción frecuente y amplía con diferentes individuos a quienes se incluya como elementos de la red, no solo como una forma de combatir la segregación sino como un mecanismo de generación de recursos sociales que le faciliten al desmovilizado la apertura a los niveles más distales del desarrollo comunitario, así como la obtención de facultades sociales para la superación de las necesidades y para la adecuada reintegración social.

Algunas conclusiones

A lo largo de este capítulo hemos intentado mostrar la utilidad de la teoría de las redes y del análisis de redes sociales para dar cuenta de los fenómenos relacionales dentro del medio comunitario, apelando a las redes personales y a los recursos sociales de apoyo como elementos sustanciales de soporte, analizando la dinámica de interacción social de un grupo sumamente complejo como lo son los individuos que

han abandonado el ejercicio armado ilegal para reintegrarse psicosocialmente.

Con esta empresa, hemos podido mostrar que el estudio de las redes personales constituye un aporte significativo para la comprensión de las dinámicas de desarrollo social de las personas que han dejado las armas, pues aumenta la posibilidad de análisis sobre la base de las relaciones con otros individuos diferentes del grupo de desmovilizados y amplifica el margen de comprensión de los intereses, afinidades, competencias y atracciones sociales de los individuos evaluados, al centrarse en la revisión de las relaciones juzgadas como primordiales por cada uno de los egos y no en la revisión general de los vínculos de un grupo definido y finito de sujetos. Éste análisis de las redes personales afianza además la comprensión de las influencias sociales a lo largo del tiempo y sus modificaciones producto del efecto de diversas variables como la movilidad geográfica o los cambios experimentados a lo largo de la vida (Bidart & Lavenu, 2005), ambos aspectos son de importante consideración en la población estudiada, pues es de entenderse que los efectos de la desmovilización, la relocalización y la presión social que recae sobre el desmovilizado son elementos que indistintamente afectan la forma como construyen relaciones personales, así mismo, las redes personales tienen una estrecha relación con la historia de vida y definen elementos como la complementariedad, la afinidad y la identificación que los individuos construyen con otras personas (Bidart & Degenne, 2005).

Todos estos elementos son condiciones a tener en cuenta para poder plantear estrategias dirigidas al mejoramiento de las condiciones de vida de quienes viven en la absoluta pobre-

za. Si bien es cierto que una red puede construirse a partir de relaciones espontáneas y mediante prácticas aleatorias, también lo es que una adecuada coordinación de las políticas sociales de intercambio y la potenciación de los recursos de las interacciones, facilitan tanto el bienestar de los individuos como la satisfacción con los niveles de apoyo. En el caso de las comunidades pobres, cobra importancia el desarrollo de intervenciones en red en donde se ejecuten procesos de organización de las prácticas de intercambios sociales, de forma que las redes constituidas por estas poblaciones apunten a la articulación de las pautas de convivencia con las necesidades comunes y los interés comunitarios ampliando la probabilidad de generar contactos más abiertos, flexibles y con disposición por integrarse a las esferas macrocomunitarias mediante la creación de redes secundarias formales (Saniloca, 1996).

En esta tarea, el Estado y las instituciones sociales son elementos llamados a la generación de esa articulación social requerida para el adecuado funcionamiento de las redes mediante la fijación de objetivos comunes en donde se aprovechen todos los recursos en pro de lograr adaptación al medio social y elevar el nivel de capital social (Lozares & Martí, 2009). Sin embargo, la espera de hallazgos evidentes entre el apoyo de las redes sociales y el apoyo social es un proceso que requiere tiempo, paciencia y empeño en la intervención de la red, pues parece ser que es a lo largo del tiempo que se vislumbran los efectos de las redes de forma permanente (de Belvis et al., 2008).

Finalmente, es oportuno reseñar que la intervención en red permite la construcción de códigos comunes que facilitan la

construcción de una identidad, se instaura a través de una metodología para la acción y facilita la producción de alternativas reflexivas que admiten pensar lo social como un todo (Aruguete, 2001).

Referencias

- Agencia Colombiana para la Reintegración (ACR). (2011). *Reintegración en Colombia*. Hechos & datos. Unidad de planeación e investigaciones. Disponible en: <http://www.reintegracion.gov.co/Es/prensa/noticias/Documents/octubre11/factOctubre2011.pdf>
- Alta Consejería para la Reintegración (ACR). (2008). *La estrategia de reintegración: un reto que requiere la participación de todos*. Junio 2008. Estrategia Córdoba.
- Amar, J. & Madariaga, C. (2008). *Proyectos sociales y cuidados a la infancia*. Barranquilla: Ediciones Uninorte.
- Amar-Amar, J., Abello-Llanos, R., Madariaga, O. C. & Ávila-Toscano, J. H. (2011). Relación entre redes personales y calidad de vida en individuos desmovilizados del conflicto armado colombiano. *Universitas Psychologica*, 10 (2), 355-369.
- Aruguete, G. (Nov. 2001). *Redes sociales: Una propuesta organizacional alternativa*. Ponencia presentada en *Jornadas sobre Gestión en Organizaciones del Tercer Sector*. Buenos Aires: Universidad Di Tella.
- Ávila-Toscano, J. H. (2011). Redes sociales en desmovilizados: vínculos, apoyo e intercambio en condiciones de extrema pobreza. *Documentos para la Reflexión*, 6, 21-32.
- Ávila-Toscano, J. H. & Cogollo, L. (2011). Motivos asociados a la conducta violenta contra la pareja en hombres desmovilizados del conflicto armado. *Investigación y Desarrollo*, 19 (1), 88-115.
- Bastani, S. (2007). Family comes first: Men's and women's personal networks in Tehran. *Social Networks*, 29 (3), 357-374.
- Bidart, C. & Degenne, A. (2005). Introduction: the dynamics of personal networks (Editorial). *Social Networks*, 27; 283-

287.

- Bloom, J. R. & Kessler, L. (1994). Emotional support following cancer: a test of the stigma and social activity hypotheses. *Journal of Health and Social Behavior*, 35, 118-133.
- Borgatti, S. P., Everett, M. G. & Freeman, L. C. (2002). *Ucinet for Windows: Software for Social Network Analysis*. Harvard, MA: Analytic Technologies.
- Brissette, I., Scheier, M. & Carver, C. (2002). The Role of Optimism in Social Network Development, Coping, and Psychological Adjustment During a Life Transition. *Journal of Personality and Social Psychology*, 82 (1), 102-111.
- Burt, R., Jannotta, J. E. & Mahoney, J. T. (1998). Personality correlates in structural holes. *Social Networks*, 20 (1), 63-87.
- Carter, W. C. & Feld, S. L. (2004). Principles relating social regard to size and density of personal networks, with applications to stigma. *Social Networks*, 26, 323-329.
- Correa, N. (2007). Reinserción y reparación. *Universitas*, 114, 251-290.
- Cox, L. (2005). Examining the role of Social Network Intervention as an Integral Component of Community-Based, Family-Focused Practice. *Journal of Child and Family Studies*, 14, (3), 443-454.
- de Belvis, A., Avolio, M., Spagnolo, A., Damiani, I., Sicuro, L., Cicchetti, A., Ricciardi, W. & Rosano, A. (2008). Factors associated with health-related quality of life: the role of social relationships among the elderly in an Italian region. *Public Health*, 122, 784-793.
- Degenne, A. & Lebeaux, M. O. (2005). The dynamics of personal networks at the time of entry into adult life. *Social Networks*, 27 (4), 337-358.
- Duque, L. Montoya, N. & Montoya, M. (2007). Similitudes y diferencias entre miembros de las Autodefensas Unidas de

- Colombia, agresores severos y controles comunitarios en Medellín. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 25 (2), 28-47.
- Gallicchio, L., Hoffman, S. & Helzlsouer, K. (2007). The relationship between gender, social support, and health-related quality of life in a community-based study in Washington County, Maryland. *Quality of Life Research* 16:777-86.
- Gutiérrez, L. (2007). La prensa como creadora de estereotipos sobre los reinsertados y el proceso de paz en Colombia. *Palabra clave*, 10 (2), 11-25.
- Kalish, & Robins, G. (2006). Psychological predispositions and network structure: The relationship between individual predispositions, structural holes and network closure. *Social Networks*, 28 (1), 56-84.
- Lozares, C. & Martí, J. (2009). Redes organizativas locales y capital social: enfoques complementarios desde el análisis de redes sociales. *Portularia*, 8 (1), 23-39.
- Madariaga, C., Abello, R. & Sierra, O. (2003). *Redes sociales, infancia, familia y sociedad*. Universidad del Norte. Barranquilla: Ediciones Uninorte.
- Maya Jariego, I. (2002). Tipos de redes personales de los inmigrantes y adaptación psicológica. *Redes. Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 1 (4). <http://revista-redes.rediris.es>
- Maya Jariego, I. (2004). La formación de comunidades de inmigrantes: desplazamiento en cadena y contexto de recepción. *Araucaria*, 5 (12), 83-91.
- Maya Jariego, I. & de la Vega, L. (2004). Niveles de multiplicidad y tipos de proveedores de apoyo: las redes personales de los inmigrantes indios en Argentina (2004). IV Mesa Hispánica para el análisis de redes sociales. XXIV International Sunbelt Social Network Conference. Portorož, Slovenia, Mayo 12 - 16.

- Mera, A. (2006). *El dilema de la reinserción*. Grupo de Trabajo sobre el Post Conflicto. Fundación Ideas para la Paz-Universidad de los Andes: Bogotá.
- Negrete, V. (2008). Problemática psicosocial y socioeconómica como consecuencia del conflicto armado en el departamento de Córdoba en Colombia. *International Journal of Psychological Research*, 1 (1), 74-80.
- Palacio, J. & Madariaga, C. (2006). Lazos predominantes en las redes sociales personales de desplazados por violencia política. *Investigación y desarrollo*, 14, (1), 86-119.
- Patiño, O. (2003). El fenómeno paramilitar en Colombia. *Bajo el volcán*, 3 (6), 71-91.
- Pernice-Duca, F. M. (2008). The structure and quality of social network support among mental health consumers of clubhouse programs. *Journal of Community Psychology*, 36(7), 929-946.
- Sanicola, L. (1996). *Redes sociales y menores en riesgo*. Buenos Aires: Lumen humanitas.
- Sluzki, C. (1996). *La red social: frontera de la práctica sistémica*. Barcelona: Gedisa editorial.
- Tajfel, H. (1981). *Grupos humanos y categorías*. Barcelona: Herder.
- Velasco, M. & Londoño, c. (2009). Determinantes psicosociales de la permanencia en el programa de reintegración social en desmovilizados, *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología*, 2 (2), 17-32.
- Verd, J. M. & Martí, J. (1999). Muestreo y recogida de datos en el análisis de redes sociales. *Questiio*, 23 (3), 507-524.

Capítulo VI

ANÁLISIS DE REDES SOCIALES EN EL CONTEXTO VIRTUAL

Karina Torres Narváez, Leyla Álvarez Guzmán
Bernard Gutiérrez Vega y José Hernando Ávila-Toscano

El conocimiento de la estructura social de las redes, las complejidades de las interacciones y el sistema de agrupaciones construidas por los individuos con sus contactos, son características que definen la manera como las redes operan, así como sus potencialidades y limitantes. El estudio de tales características es una tarea compleja pero significativa, cuya aplicación es posible desarrollar en variados contextos incluido el relacionado con el establecimiento de relaciones sociales mediadas por los servicios de Internet.

El análisis de las propiedades descritas dentro del contexto virtual permitiría comprender de manera más eficiente la forma como los individuos conforman y desarrollan relaciones basadas en el contacto a través de la Web. El estudio de dicho fenómeno puede cumplirse mediante la aplicación del proce-

dimiento conocido como Análisis de Redes Sociales (ARS), el cual es un mecanismo de elevado valor metodológico y científico cuya aplicación al fenómeno permitiría el análisis pormenorizado del mismo.

El análisis de redes sociales (ARS) permite el estudio de la estructura social (Hawe, Webster & Shiell, 2004) y puede ser aplicable a las redes virtuales dado que se basa en el cálculo de indicadores cuantitativos de acuerdo a las regularidades establecidas en el patrón de las relaciones de diferentes actores dentro de un sistema particular de vinculaciones, en este sentido, las relaciones pueden integrar desde los contactos entre personas hasta las relaciones establecidas con organizaciones o grupos. Este tipo de relaciones se aprecian en las redes del mundo real (Mejía, 2010), pero también son susceptibles de referenciar en las redes constituidas en sitios virtuales.

Uno de los aportes significativos del análisis de redes sociales consiste en la identificación de patrones relacionales que definen el orden de vinculaciones y el comportamiento general de los actores que conforman la red, desde ésta óptica, el comportamiento de los actores (tipos de relaciones, fuerza de los vínculos, distancias, agrupaciones) está determinado por el patrón general de la misma, es decir, que el sistema de medición empleado se basa en la idea de la identificación de relaciones construidas colectivamente (Lozares, 2005).

Los estudios desarrollados para evaluar el sistema de relaciones que se entretajan en las redes virtuales y la estructura de vinculaciones entre contactos, así como la conformación de subgrupos al interior de la red virtual son muy escasos. Así mismo, son pocos los estudios que aplican el Análisis de Redes Sociales (ARS) como método de exploración de la red virtual,

que permite la obtención de un conjunto complejo de datos para la evaluación de los patrones de estructuración y desempeño de las redes en relación a la complejidad de variables que se asocian a las mismas.

Dentro de estos intentos sobresale el trabajo de Mejía (2010), quien aplicó el análisis de redes sociales a gran escala con el propósito de extraer representaciones de las redes de diferentes sistemas en línea dentro de la Web a través de técnicas de muestreo y el análisis de la estructura y dinámica de redes como Flickr, basada en contenido, y Wikipedia, basada en la colaboración. Los resultados de Mejía señalaron que las redes estudiadas son estructuralmente parecidas, aunque existen algunas diferencias en su forma de ser representadas, pues estas redes pueden ser vistas como grafos dirigidos y no dirigidos, dicha representación permite modelar a las redes sociales a gran escala y comparar su estructura con las redes del mundo real.

La utilización de éste tipo de metodología desde el enfoque de la psicología social aplicada, podría favorecer a la identificación de variaciones significativas en cuanto a las estructuras y las características de relación y asociación de los elementos que componen este tipo de redes, de tal manera que comenzar a realizar investigaciones a nivel local sobre el uso del método de ARS en el estudio de redes sociales virtuales, supone un avance importante para el ejercicio científico frente al tema y para la exploración del fenómeno social de integración a través de Internet.

En este sentido, tanto el estudio de las redes virtuales como la aplicación del ARS para la comprensión de la estructura de interacción de la relación humana en la Web constituyen elementos novedosos dentro de la investigación científica de la

conducta social, la aplicación del ARS permite además la utilización de sofisticados sistemas matemáticos y visuales que facilitan el aprendizaje del proceso de vinculación ofreciendo un gran impacto desde el punto de vista metodológico y aplicado. El ARS proporciona información detallada en los procesos gregarios que utilizan los individuos para la conformación de su red, y el poder social que influye para el crecimiento y las características distintivas de la misma.

En este capítulo se presentan los resultados de un estudio que se orientó hacia la evaluación de las redes en Internet tomando como objeto principal de análisis la red virtual Facebook® producto de su creciente importancia y preferencia a nivel mundial y a su proliferado uso en Colombia. El estudio se orientó a identificar la estructura y los medios de asociación social empleando una cuenta de usuario de Facebook®, a la cual se realizó el proceso de identificación de la totalidad de alteris (integrantes de la red) con el fin de definir el tamaño de la misma y las posibilidades de análisis sociométrico.

La cuenta de Facebook® analizada contaba con 118 contactos o amigos, de los cuales 44 eran hombres (37.3%) y 73 mujeres (60.2%) mientras que tres (2.5%) correspondió a grupos de Facebook®. Los contactos presentaron una media de edad de 27.35 años (DE=8.47) con valores extremos de 11 y 58 años. Los contactos a su vez reportaron una media de 297.87 contactos (DE=343.42), algunos de ellos con redes virtuales muy pequeñas (13 contactos) y otros con megaredes (2.961 contactos); así mismo, en la red se identificó que el ego (usuario de la red analizada) con los alteris presentaban una media de 15.25 contactos en común (DE=12.48; Mín.=0; Max.=76).

Para la medición de las propiedades de la red se realizó el acceso a una cuenta de usuario de Facebook© en la que se hizo el registro de la totalidad de los contactos existentes. Cada contacto fue incluido en una matriz cuadrada o simétrica construida en Excel iniciando con el propietario de la cuenta como primer participante y seguido de todos los contactos, los cuales se organizaron alfabéticamente dado que por defecto la red virtual así los presenta.

La matriz cuadrada fue el instrumento de medición empleado, consiste en una cuadrícula realizada en una plantilla de libro de Excel en la cual se organiza una celda por cada actor dentro de la red los cuales se distribuyen entre la primera fila y la primera columna en el mismo orden, de forma que cada sujeto se cruce consigo mismo. El desarrollo de la matriz permite asignar códigos binarios que determinan la existencia o no de relación entre todos los integrantes de la red. Así mismo, se construyó una segunda matriz para el registro de los datos sociodemográficos de cada contacto de la red analizada reportando así datos como la edad, sexo, lugar de ubicación y de procedencia entre otra información necesaria para caracterizar a los integrantes de la red.

Con el fin de tener acceso a la red virtual sin afectar la privacidad ni la intimidad del usuario de la misma, y producto del carácter exploratorio y descriptivo del estudio desarrollado, se optó por seleccionar la cuenta de usuario de una mujer adulta, casada, con formación universitaria, quien voluntariamente accedió a que se trabajara con su cuenta. El acceso a la misma se realizó una vez facilitados el nombre de usuario y contraseña, los cuales, por motivos de seguridad y para garantizar la entera tranquilidad de la voluntaria, fue sugerido

que se cambiara posterior al desarrollo del estudio. El ingreso a la cuenta se desarrolló desde computadores personales con IP privada, accediendo al listado de amigos o contactos de la participante (en adelante Ego); se realizó el registro de todos los contactos con los cuales contaba al momento de desarrollar el estudio, los cuales, como se describió, ascendían a un número de 118. Como el estudio no buscaba la identificación de redes dinámicas, es decir, no se basó en la búsqueda de cambios estructurales y funcionales a través del tiempo, los ingresos posteriores a la cuenta de Facebook© del ego solo validaron los datos relacionados con los 118 integrantes, en los casos en que se hubieran registrado nuevos contactos, los mismos eran descartados como criterio de exclusión al no haber sido identificados al momento del registro inicial.

Posteriormente se construyeron dos matrices en el programa Excel del paquete básico de Microsoft 2007, la primera de ellas para registrar los datos demográficos de cada uno de los actores de la red y en la segunda se construyó una matriz cuadrada para determinar las relaciones entre los contactos. Esta matriz se basa en la utilización de un código binario (1, 0) mediante el cual se determina la existencia o ausencia de relaciones entre los diversos integrantes de la red virtual, permitiendo posteriormente la exploración de los indicadores cuantitativos de la estructura social construida en Internet.

Los datos se analizaron empleando el método de análisis de redes sociales (ARS), basado en la identificación de datos reticulares y el cálculo de propiedades algébricas determinadas por las relaciones establecidas en la red. Los datos se analizaron empleando el software Ucinet 6.181(Borgatti, Everett & Freeman, 2002) con el cual se calcularon los indicadores

estructurales de densidad, centralidad de grado, cercanía e intermediación, que se emplearon para la identificación de los niveles de centralidad y poder social de los actores.

Así mismo, con el fin de generar recursos gráficos que permitieran una comprensión más a fondo de las relaciones establecidas en la red, se construyeron dos conjuntos de grafos, el primero de ellos generado con el programa TouchGraphTM Facebook Browser, el cual opera en línea mediante el acceso desde la página Web del fabricante y el posterior ingreso a Facebook© desde donde se generan grafos con las fotos de los integrantes de las redes. Para el análisis de la red virtual se generaron grafos de relaciones intra e inter grupales, así como grafos de pirámide para discriminar con los recursos gráficos las formas de organización de los subgrupos de acuerdo al nivel de centralidad de cada actor.

Con el fin de complementar este procedimiento de análisis, se generaron grafos con la herramienta NetDraw Visualization Program versión 2.073 (Borgatti, 2002) la cual está contenida en Ucinet. Mediante dicha herramienta se construyeron grafos de acuerdo a la importancia relativa de cada actor en la red tomando como criterio el grado de centralidad nodal.

Caracterización sociodemográfica de la red virtual

La mayoría de los contactos de la red (94.1%; n=111) se encontraban ubicados en Colombia mientras que 4.2% (n=5) residían en el exterior y 1.7% (n=2) no reportó su ubicación geográfica. La Tabla 6.1 muestra la información precisa de la ubicación en la cual se encontraba cada contacto de la red virtual.

Tabla 6.1.

Ubicación de los contactos (alteris) de la red.

| Ubicación | fr | % | Ubicación exacta | fr | % | % acumulado |
|--------------|-----|------|------------------|-----|-----|-------------|
| NR | 2 | 1.7 | NR | 2 | 1.7 | 1.7 |
| Misma ciudad | 61 | 51.7 | Montería | 61 | 52 | 53.7 |
| Misma Región | 22 | 18.6 | Valencia | 2 | 1.7 | 55.4 |
| | | | San Bernardo | 7 | 6 | 61.4 |
| | | | Tierralta | 3 | 2.5 | 63.9 |
| | | | Ayapel | 3 | 2.5 | 66.4 |
| | | | Momil | 2 | 1.7 | 68.1 |
| | | | Lorica | 3 | 2.5 | 70.6 |
| Otra ciudad | 27 | 22.9 | Sincelejo | 3 | 2.5 | 73.1 |
| | | | Cartagena | 10 | 8.5 | 81.6 |
| | | | Medellín | 6 | 5.1 | 86.7 |
| | | | Bogotá | 3 | 2.5 | 89.2 |
| | | | Barranquilla | 6 | 5.1 | 94.3 |
| | | | Guajira | 1 | 0.8 | 95.1 |
| | | | Cali | 1 | 0.8 | 95.9 |
| | | | Valledupar | 1 | 0.8 | 96.7 |
| Otro país | 6 | 5.1 | España | 1 | 0.8 | 97.5 |
| | | | Venezuela | 3 | 2.5 | 100 |
| Total | 118 | 100 | Total | 118 | 100 | |

De acuerdo con esta información, 44.6% de los contactos residían en una ciudad, lugar o país diferente al del propietario de la cuenta lo cual muestra la amplitud en materia de distancias en la que se ubican las amistades virtuales. Por otra parte, la mayor parte de los contactos presentó un alto nivel de estudios con formación profesional (n=75; 63.6%) mientras que 28.8% (n=34) eran bachilleres, solo 3.4% (n=4) tenían formación básica y 4.5% (n=5) no reportó esta información en su cuenta. La Tabla 6.2 describe las ocupaciones desempeñadas por los diferentes contactos de la red virtual.

Tabla 6.2.

Ocupación de los contactos.

| Ocupación | Frecuencia | Porcentaje | % acumulado |
|--------------------------|------------|------------|-------------|
| NR* | 77 | 65.3 | 65.3 |
| Estudiante | 17 | 14.4 | 79.7 |
| Abogado | 2 | 1.7 | 81.4 |
| Enfermero | 4 | 3.4 | 84.7 |
| Médico | 2 | 1.7 | 86.4 |
| Docente | 3 | 2.5 | 89 |
| Psicólogo | 5 | 4.2 | 93.2 |
| Bacteriólogo | 1 | 0.8 | 94.1 |
| Ingeniero | 3 | 2.5 | 96.6 |
| Arquitecto | 1 | 0.8 | 97.5 |
| Asesor independiente | 1 | 0.8 | 98.3 |
| Trabajador independiente | 1 | 0.8 | 99.2 |
| Total | 117 | 99.2 | |
| Perdidos | 1 | 0.8 | 100 |
| | 118 | 100 | |

*NR: no reporta.

Otro de los aspectos analizados en las redes se relacionó con el tipo de información que los contactos publicaban, de forma que con ello se pudiera definir en cierta medida si la información colgada era veraz (como el nombre real, por ejemplo), y si hacían uso de herramientas de privacidad de la información. Los datos relacionados con estas variables aparecen en la Tabla 6.3, en la cual se aprecia que la mayoría de los contactos emplean su nombre real o utilizan una foto personal para identificarse.

Tabla 6.3

Características relacionadas con la privacidad en las cuentas de los contactos.

| | Si | | No | |
|----------------------------|-----|------|-----|------|
| | fr | % | fr | % |
| Utiliza su nombre real | 109 | 92.4 | 9 | 7.6 |
| Foto en la red | 97 | 82.2 | 21 | 17.8 |
| Álbumes en la red | 100 | 84.7 | 18 | 15.3 |
| Edita creencias religiosas | 69 | 58.5 | 49 | 41.5 |
| Edita afiliación política | 27 | 22.9 | 91 | 77.1 |
| Edita gustos personales | 74 | 62.7 | 44 | 37.3 |
| Publica teléfono | 12 | 10.2 | 106 | 89.8 |
| Publica estado sentimental | 98 | 83.1 | 20 | 16.9 |
| Tiene bloqueos | 62 | 52.5 | 56 | 47.5 |

Caracterización sociométrica de la red virtual

Los datos estructurales obtenidos de la red se basaron en el cálculo de indicadores de centralidad y poder, para ello se obtuvieron los valores de grado nodal de entrada y salida, cercanía de entrada y salida, intermediación, densidad y la centralización asociada a cada uno de estos indicadores.

Inicialmente, sobresalió dentro del análisis un resultado reducido del indicador de densidad, el cual alcanzó un valor de .1422 pese a tratarse de una red con un número elevado de actores. Éste resultado indica que las relaciones dentro de la red virtual se centran en el 14% de los actores que la conforman, es decir, de la totalidad de contactos existen 18 con los que el vínculo se da de forma más intensa. Un resultado similar sucedió con el resto de los indicadores de poder social y centralidad, mostrándose valores reducidos para la mayoría de los contactos. En la Tabla 6.4 se encuentran los estadísticos de resumen de los diversos indicadores evaluados.

Tabla 6.4.

Valores normalizados de los indicadores estructurales de la red virtual.

| | Grado Nodal | | Cercanía | | Intermediación |
|----------------|-------------|---------|----------|---------|----------------|
| | Salida | Entrada | Salida | Entrada | Normalizada |
| Media | 14.22 | 14.22 | 54.15 | 54.14 | .73 |
| DE | 12.08 | 12.32 | 5.10 | 5.03 | 5.60 |
| Mínimo | .84 | .84 | 50.21 | 50.21 | .00 |
| Máximo | 100 | 100 | 100 | 100 | 61.30 |
| Centralización | 86.50 | 86.50 | 92.87 | 92.89 | 81.08 |

Con el fin de ser mayormente ilustrativos, la información relacionada con cada indicador estructural de cada actor o contacto está descrita en la Tabla 6.5.

Tabla 6.5.

Indicadores estructurales de centralidad y poder de los contactos reportados en la red virtual.

| N° | Nombre | Grado Nodal | | Cercanía | | Intermediación |
|-----|----------------------|-------------|---------|----------|---------|----------------|
| | | Entrada | Salida | Entrada | Salida | Normalizada |
| 1 | Leyla | 100.000 | 100.000 | 100.000 | 100.000 | 61.304 |
| 60 | Jose gomez | 38.136 | 38.983 | 62.105 | 61.708 | 3.141 |
| 12 | Bernard | 38.136 | 38.136 | 61.780 | 61.780 | 1.694 |
| 111 | Un tal tatan | 35.593 | 36.441 | 61.140 | 60.825 | 1.583 |
| 67 | Karina | 35.593 | 35.593 | 60.825 | 60.825 | 2.212 |
| 65 | Julian gomez alvarez | 33.898 | 44.068 | 64.130 | 60.204 | 3.470 |
| 92 | Orlando enrique | 31.356 | 32.203 | 59.596 | 59.296 | .596 |
| 20 | Corina | 31.356 | 30.508 | 59.000 | 59.296 | 1.553 |
| 44 | Heidi | 29.661 | 29.661 | 58.706 | 58.706 | .429 |
| 58 | Jose | 27.966 | 27.119 | 57.843 | 58.128 | .464 |
| 102 | Rosita | 26.271 | 27.119 | 57.843 | 57.561 | 1.416 |
| 45 | Ignacio | 26.271 | 25.424 | 57.282 | 57.561 | .246 |
| 54 | Janedid | 25.424 | 24.576 | 57.005 | 57.282 | .286 |
| 41 | Hanghelhitha | 25.424 | 24.576 | 57.005 | 57.282 | .489 |
| 76 | Luchy | 24.576 | 23.729 | 56.731 | 57.005 | .149 |

| | | | | | | |
|-----|--------------------|--------|--------|--------|--------|------|
| 48 | Ivan Dario alvarez | 24.576 | 25.424 | 57.282 | 57.005 | .485 |
| 115 | Yerihtha | 24.576 | 23.729 | 56.731 | 57.005 | .550 |
| 25 | Diana dueñas | 23.729 | 23.729 | 56.731 | 56.731 | .215 |
| 103 | Sara | 23.729 | 24.576 | 57.005 | 56.731 | .278 |
| 18 | Cenia cogollo | 23.729 | 23.729 | 56.731 | 56.731 | .223 |
| 85 | Marjorie | 23.729 | 23.729 | 56.731 | 56.731 | .148 |
| 26 | Diana gonzalez | 22.881 | 22.881 | 56.459 | 56.459 | .219 |
| 97 | Rafael | 22.881 | 22.881 | 56.459 | 56.459 | .180 |
| 110 | Tachiner | 22.881 | 22.881 | 56.459 | 56.459 | .181 |
| 13 | Brimalvis | 22.034 | 22.034 | 56.190 | 56.190 | .296 |
| 51 | Jaime | 22.034 | 21.186 | 55.924 | 56.190 | .210 |
| 79 | Luz Elena | 21.186 | 21.186 | 55.924 | 55.924 | .175 |
| 53 | Jaisa | 21.186 | 21.186 | 55.924 | 55.924 | .067 |
| 66 | Karen | 20.339 | 21.186 | 55.924 | 55.660 | .418 |
| 101 | Rosa | 20.339 | 19.492 | 55.399 | 55.660 | .114 |
| 107 | Stefy | 20.339 | 20.339 | 55.660 | 55.660 | .215 |
| 105 | Sinae | 14.492 | 20.339 | 55.660 | 55.399 | .151 |
| 8 | Andres | 19.492 | 18.644 | 55.140 | 55.399 | .161 |
| 27 | Dianita | 18.644 | 17.797 | 54.884 | 55.140 | .046 |
| 11 | Aurys | 18.644 | 18.644 | 55.140 | 55.140 | .074 |
| 68 | Karolina | 18.644 | 18.644 | 55.140 | 55.140 | .045 |
| 56 | Jhonny | 18.644 | 18.644 | 55.140 | 55.140 | .144 |
| 19 | Charly | 17.797 | 17.797 | 54.884 | 54.884 | .099 |
| 5 | Albanis | 17.797 | 17.797 | 54.884 | 54.884 | .110 |
| 87 | Michael | 17.797 | 22.034 | 56.190 | 54.884 | .317 |
| 57 | Jorge | 16.949 | 16.946 | 54.630 | 54.630 | .043 |
| 40 | Geumer | 16.949 | 16.949 | 54.630 | 54.630 | .073 |
| 46 | Isabella | 16.102 | 16.102 | 54.378 | 54.378 | .042 |
| 104 | Sila | 16.102 | 15.254 | 54.128 | 54.378 | .077 |
| 69 | Katiana | 15.254 | 15.254 | 54.128 | 54.128 | .021 |
| 4 | Adry | 15.254 | 15.254 | 54.128 | 54.128 | .239 |
| 109 | Surley | 14.407 | 14.407 | 53.881 | 53.881 | .097 |
| 3 | Adriana | 14.407 | 14.407 | 53.881 | 53.881 | .534 |
| 59 | Jose camilo | 14.407 | 14.407 | 53.881 | 53.881 | .115 |
| 91 | Nurys | 14.407 | 14.407 | 53.881 | 53.881 | .025 |
| 31 | Eliceth | 14.407 | 14.407 | 53.881 | 53.881 | .029 |
| 50 | Jacqueline | 13.559 | 14.407 | 53.881 | 53.636 | .173 |
| 36 | Emari | 13.559 | 13.559 | 53.636 | 53.636 | .015 |
| 23 | Deisy | 13.559 | 12.712 | 53.394 | 53.636 | .015 |
| 52 | Jairo | 12.712 | 11.864 | 53.153 | 53.394 | .084 |
| 108 | Stella | 12.712 | 12.712 | 53.394 | 53.394 | .009 |
| 106 | Sitri | 11.864 | 11.864 | 53.153 | 53.153 | .118 |

| | | | | | | |
|-----|----------------|--------|--------|--------|--------|------|
| 47 | Ivan andres | 11.864 | 11.017 | 52.915 | 53.153 | .087 |
| 83 | Maria angelica | 11.864 | 11.864 | 53.153 | 53.153 | .081 |
| 96 | Paty | 11.864 | 11.864 | 53.153 | 53.153 | .023 |
| 49 | Ivan Dario pic | 11.864 | 11.017 | 52.915 | 53.153 | .046 |
| 32 | Elio | 11.017 | 11.017 | 52.915 | 52.915 | .067 |
| 113 | Walter | 11.017 | 9.322 | 52.444 | 52.915 | .023 |
| 64 | Julia barrios | 10.169 | 7.627 | 51.982 | 52.679 | .050 |
| 95 | Papi lindo | 10.169 | 9.322 | 52.444 | 52.679 | .027 |
| 22 | Danilo | 10.169 | 11.017 | 52.915 | 52.679 | .036 |
| 29 | Diego Ortiz | 10.169 | 10.169 | 52.679 | 52.679 | .121 |
| 24 | Deivis | 10.169 | 9.322 | 52.444 | 52.679 | .014 |
| 72 | Kendryz | 10.169 | 10.169 | 52.679 | 52.679 | .008 |
| 78 | Luis oswaldo | 10.169 | 10.169 | 52.679 | 52.679 | .117 |
| 77 | Luis Fernandez | 10.169 | 11.017 | 52.915 | 52.679 | .025 |
| 75 | Liliana | 9.322 | 9.322 | 52.444 | 52.444 | .015 |
| 114 | William | 9.322 | 9.322 | 52.444 | 52.444 | .004 |
| 86 | Meli | 9.322 | 8.475 | 52.212 | 52.444 | .043 |
| 98 | Ray | 9.322 | 10.169 | 52.679 | 52.444 | .026 |
| 63 | Juan Miguel | 9.322 | 8.475 | 52.121 | 52.444 | .030 |
| 119 | Yolanda | 9.322 | 9.322 | 52.444 | 52.444 | .051 |
| 7 | Ana | 9.322 | 9.322 | 52.444 | 52.444 | .001 |
| 62 | Juan manuel | 7.627 | 6.708 | 52.212 | 52.444 | .025 |
| 43 | Hector | 7.627 | 6.780 | 51.754 | 51.982 | .075 |
| 100 | Robert | 7.627 | 7.627 | 51.982 | 51.982 | .039 |
| 73 | Kike | 6.780 | 6.780 | 51.754 | 51.754 | .027 |
| 33 | El lago | 6.780 | 6.780 | 51.754 | 51.754 | .013 |
| 34 | Elsa | 6.780 | 6.780 | 51.754 | 51.754 | .013 |
| 118 | Yina | 5.932 | 5.932 | 51.528 | 51.528 | .001 |
| 89 | monica | 5.932 | 5.932 | 51.258 | 51.258 | .032 |
| 6 | Alvaro | 5.932 | 5.932 | 51.258 | 51.258 | .030 |
| 94 | Paola | 5.932 | 5.932 | 51.258 | 51.258 | .003 |
| 9 | Aura | 5.085 | 5.085 | 51.304 | 51.304 | .034 |
| 82 | Marcelina | 5.085 | 4.237 | 51.082 | 51.304 | .008 |
| 112 | Viivii | 5.085 | 5.085 | 51.304 | 51.304 | .022 |
| 81 | Marcela | 5.085 | 5.085 | 51.304 | 51.304 | .000 |
| 16 | Carlos gomez | 5.085 | 4.237 | 51.082 | 51.304 | .028 |
| 71 | Katiuska | 5.085 | 4.237 | 51.082 | 51.304 | .030 |
| 88 | Migue | 4.237 | 4.237 | 51.082 | 51.082 | .007 |
| 74 | Krn | 4.237 | 4.237 | 51.082 | 51.082 | .006 |
| 84 | Mariamonica | 4.237 | 4.237 | 51.082 | 51.082 | .022 |
| 17 | Cecilia | 4.237 | 4.237 | 51.082 | 51.082 | .016 |
| 2 | Adrex | 4.237 | 4.237 | 51.082 | 51.082 | .004 |

| | | | | | | |
|-----|------------------|-------|-------|--------|--------|------|
| 80 | Lynda | 3.390 | 3.390 | 50.862 | 50.862 | .000 |
| 28 | Diego calderon | 3.390 | 3.390 | 50.862 | 50.862 | .001 |
| 14 | Burgos | 3.390 | 3.390 | 50.862 | 50.862 | .000 |
| 39 | Francisco | 3.390 | 4.237 | 51.082 | 50.862 | .002 |
| 61 | Jose reyes | 3.390 | 2.542 | 50.644 | 50.862 | .014 |
| 70 | Katia | 3.390 | 3.390 | 50.862 | 50.862 | .000 |
| 116 | Yaneth | 3.390 | 3.390 | 50.862 | 50.862 | .010 |
| 38 | Erika sofia | 3.390 | 5.085 | 51.304 | 50.862 | .008 |
| 90 | Ninfa | 3.390 | 3.390 | 50.862 | 50.862 | .003 |
| 93 | Orlando gonzalez | 2.542 | 2.542 | 50.644 | 50.644 | .004 |
| 21 | Cristian | 2.542 | 1.695 | 50.427 | 50.644 | .001 |
| 35 | Elvirita | 2.542 | 2.542 | 50.644 | 50.644 | .007 |
| 37 | Enit | 2.542 | 2.542 | 50.644 | 50.644 | .005 |
| 10 | Auri ramos | 2.542 | 2.542 | 50.644 | 50.644 | .000 |
| 55 | Jhon | 2.542 | 2.542 | 50.644 | 50.644 | .000 |
| 42 | Harold | 2.542 | 2.542 | 50.644 | 50.644 | .000 |
| 15 | Carlos Cabrera | 1.695 | 1.695 | 50.427 | 50.427 | .000 |
| 117 | Yi chen | 1.695 | 1.695 | 50.427 | 50.427 | .000 |
| 30 | Domingo | 1.695 | 1.695 | 50.427 | 50.427 | .000 |
| 99 | Redeperiodistas | .847 | .847 | 50.213 | 50.213 | .000 |

Los datos reiteran que en la red virtual analizada son pocos los actores con posiciones ventajosas mientras que un número elevado de contactos al parecer ocupan puestos periféricos, sin embargo, los altos niveles de centralización hallados en la red indican que el grafo que representa a la misma está organizado en torno a sus puntos más centrales, si bien debe aclararse esta información no permite saber si los nodos o actores centrales están dispersos en el grafo o si conforman subagrupaciones específicas. Al parecer, se trata de una red relativamente amplia en la que los contactos se centran en un número pequeño de actores que intermedian las relaciones o vínculos con los actores más periféricos, de esta forma, pese al bajo poder social de la mayoría de los actores, la red virtual analizada se muestra cohesionada, lo que se revela con los altos valores de centralización frente a cada conjunto de indicadores estructurales.

Visualizaciones de la red virtual: analizando gráficamente la distribución de las relaciones y los mecanismos de conformación de subgrupos sociales

La creación de visualizaciones o grafos de red es una de las técnicas más difundidas en el análisis de redes por su versatilidad y por la posibilidad de generar recursos visuales atrayentes que permiten observar en diversas dimensiones las interacciones que se dan dentro de un determinado grupo. Para el caso de éste estudio se construyeron dos conjuntos de grafos, los primeros de ellos generados mediante el programa Touch-Graph™ Facebook Browser, cuya utilidad es muy atractiva por el aporte estético que le da a los grafos resultantes.

La Figura 6.1 expresa la red virtual completa, en ella las relaciones se construyen a partir del nodo *Leyla* por tratarse del ego, y muy cercana a éste actor se encuentran los demás nodos, reforzando la idea de una centralización elevada.



Figura 6.1. Grafo general de la red virtual.

En el grafo general de la red, el tamaño de cada nodo representa su importancia relativa para la misma, de acuerdo al

número de contactos que los nodos comparten y a su flujo de relaciones con los demás; ahora bien, para lograr un nivel de análisis más detallado acerca de las relaciones establecidas por los diferentes integrantes, se construyeron grafos en los que se suprimió la presencia del ego de forma que se observara con mayor claridad el flujo relacional entre los participantes de la red, esta información aparece en la Figura 6.2.

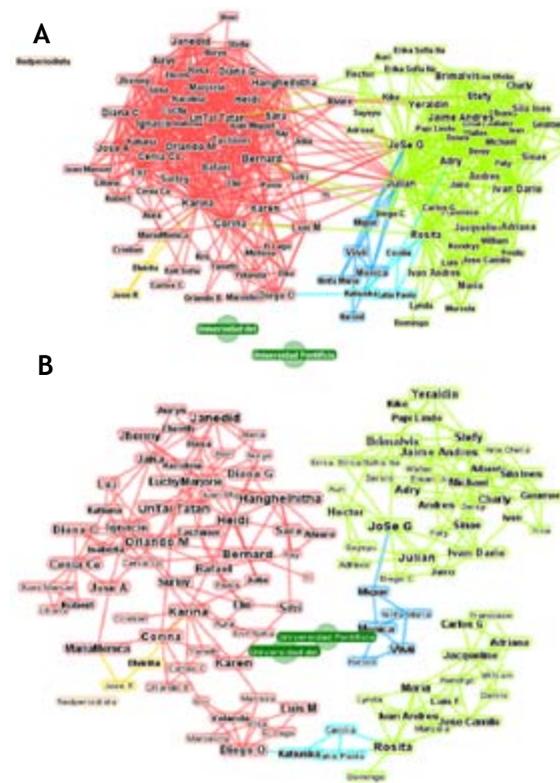


Figura 6.2. Flujo de relaciones intragrupal (A) e intergrupales (B) sin la mediación del ego.

En la figura 6.2 (A), se visualizan las relaciones establecidas entre los diferentes subgrupos de la red siendo notoria una interacción densa entre los subgrupos existentes, en cambio, el nivel de interacción se reduce cuando se trata de establecer

vinculaciones a través de la misma red virtual con los actores que forman parte de los demás subgrupos (Figura 6.2 [B]), de hecho, son escasas las relaciones directas sostenidas entre los integrantes de un subgrupo determinado, con los de otro subgrupo de contactos sostenidos por el ego.

Importancia relativa de los integrantes de la red de acuerdo a la conformación de subgrupos sociales

La detección de la importancia relativa de los contactos se desarrolló de acuerdo a dos procedimientos, inicialmente se creó un grafo de pirámide para identificar los subgrupos y posteriormente se crearon grafos en los que se visualizaron la participación de los actores acorde a su indicador de grado nodal dentro de la red virtual, esto con el fin de observar la participación de cada actor en particular según fuera persona humana (hombre, mujer) o un grupo de Facebook®.

La organización del grafo de pirámide se realizó con base a la detección de subagrupaciones establecidas por diversos conjuntos de actores que compartían características comunes. En total se identificaron nueve subgrupos que se diferencian en los grafos de acuerdo al color de sus nodos y aristas. Los grupos identificados fueron clasificados en las categorías descritas en la Tabla 6.6.

Tabla 6.6.

Subgrupos identificados en el análisis de visualizaciones (grafos).

| Color | Grupo que representa |
|------------------|--|
| Rojo | Círculo académico de la misma profesión |
| Verde-azul | Círculo académico de profesión diferente |
| Morado | Familiares de línea generacional |
| Verde | Familiares del cónyuge |
| Fucsia | Familiares de amistades cercanas |
| Anaranjado suave | Miembros de comunidad religiosa |

| | |
|-------------------|--|
| Verde oscuro | Amistades lejanas ubicadas en distinta ciudad a la de residencia |
| Anaranjado fuerte | Amistades lejanas ubicadas en la misma ciudad de residencia |
| Azul | Vecinos de residencias anteriores |

Por su parte, en la Figura 6.3 se describe la agrupación de actores acorde al nivel de relaciones que los mismos ejercen dentro de la red virtual, para ello se construyó un grafo de pirámide que delimita la posición de los actores desde los más centrales hasta los más periféricos leyéndose el mismo de forma descendente (de arriba a abajo).

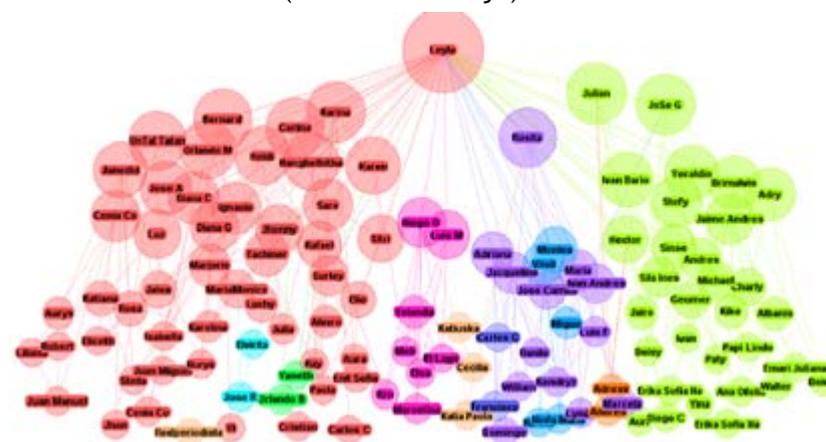


Figura 6.3. Red de pirámide con actores agrupados según centralidad.

De acuerdo a los resultados expresados por la red, se puede observar que los individuos con mejores posiciones son aquellos que precisamente comparten la formación académica con el ego, de hecho son los principales actores que aportan a la centralización con 14 integrantes frente a 4 que pertenecen al grupo de familiares. Así mismo, los miembros del núcleo familiar de origen y la familia política (adquirida por vía conyugal) también muestran una posición relativa importante en la red.

Dentro de las posiciones descritas, sobresale a su vez el flujo de comunicaciones con individuos con los cuales se compartió vecinazgo en ciudades o residencias anteriores, lo que parece señalar que el uso de la red virtual permite el sostenimiento de lazos de relación con actores significativos pese a la reubicación geográfica de los contactos.

Por otro lado, se construyeron grafos para identificar la importancia particular de cada actor bien fuera persona (según su género) o una asociación en la red virtual. Los resultados de este procedimiento pueden observarse en la Figura 6.4, en la que se aprecia la unión de actores por cuadrantes acorde al nivel de grado nodal (véase Tabla 6.5) de entrada de cada actor. En total los 118 contactos se distribuyeron en 41 posiciones acorde al grado nodal, tales posiciones se organizaron en 4 cuadrantes con promedio de 10 posiciones por cuadrante.

En los grafos se aprecia que las 10 primeras posiciones (los individuos mejor ubicados en la red) son hombres, pero paulatinamente en la ampliación de posiciones las mujeres van ocupando un flujo importante de relaciones en la red, mostrando incluso relaciones más apiñadas que los contactos hombres. El nivel de interacción entre hombres y mujeres también es significativo aunque el mismo se sesga a los subgrupos en los cuales interactúa cada actor restringiéndose el margen de relaciones intergrupales. Finalmente, los grupos o asociaciones de Facebook© son de poca participación dentro de la red analizada.

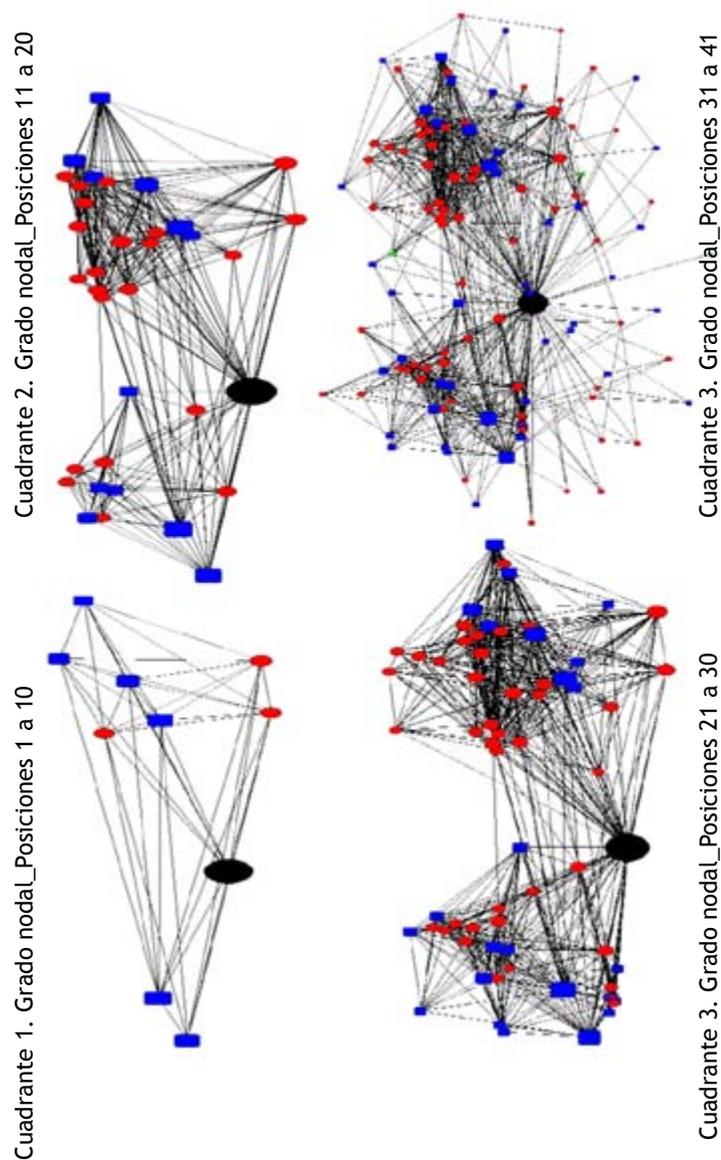


Figura 6.4. Grafo organizado de acuerdo a la identificación de amistades significativas.

En sentido general, la distribución jerárquica de relaciones acorde a la posición social de los actores de la red y de los subgrupos a los cuales pertenecen demuestra una propensión a la fortaleza en los vínculos con aquellos individuos con los que se comparte información, intereses y asuntos comunes en el cotidiano desarrollo, aunque la familia sigue mostrando un elevado nivel de importancia en la participación relacional pese a tratarse de nuevos medios para la interacción social.

Reflexiones analíticas de la exploración de una red virtual

A través del desarrollo del estudio se buscó identificar la estructura de una red virtual (Facebook©) y los distintos medios de asociación social que son empleados por sus integrantes, determinando además el nivel de importancia de los actores de la red mediante la aplicación del Análisis de Redes Sociales. Esta investigación implica el análisis de un fenómeno difundido a nivel mundial como lo es la participación de las personas en sitios de redes en Internet, condición que además es de gran importancia en el ámbito de la psicología social, y cuyo análisis en este caso se ha visto enriquecido con la aplicación de procedimientos metodológicos novedosos, además el estudio de las redes virtuales permite la integración de los desarrollos psicológicos con el quehacer de la sociología, cuyos aportes resultan esenciales para la comprensión de éste interesante fenómeno.

Los resultados de este estudio se presentaron en varios enfoques, en un principio desde una descripción de las características de los integrantes, por otro lado se analizaron los componentes asociados a la información que es compartida desde los perfiles de cada usuario y finalmente se realizó un análisis del nivel de rendimiento de las relaciones, la influencia social

y la importancia relativa de los participantes. Inicialmente se puede decir que frente a lo relacionado con las características sociodemográficas de la red evaluada, existe un porcentaje considerable de contactos (44.6%) que reside en una ciudad o país diferente al del usuario de la cuenta, lo cual muestra la amplitud en materia de la distancia geográfica en la cual se ubican los contactos.

En este sentido, la red virtual estudiada se comporta como una estructura que facilita el estrechamiento de relaciones entre individuos que pueden estar geográficamente separados, parece ser que la facilidad de la relación, la economía del proceso y la utilidad de los recursos tecnológicos tienden a favorecer a que se establezcan o refuercen relaciones independientemente de si los individuos con quienes se realiza el vínculo se encuentran en zonas distantes o cercanas. Esta misma independencia también se ajusta al tipo de relación sostenida con los contactos, dado que la amplitud de la relación al incluir a personas en coordenadas distantes, no discrimina de si estas son familiares o no, es decir, las personas ubicadas en diversas posiciones geográficas no son exclusivamente familiares sino que incluye a otro tipo de actores, esta información coincide con lo reportado en otros estudios, en los que se resalta que dentro de los actores geográficamente distantes que son integrados a las redes se incluye también a quienes no pertenecen al núcleo familiar, incluso, este comportamiento de la red deja ver que en personas no emparentadas se pueden generar relaciones de intercambio muy intensas (Madariaga, Abello & Sierra, 2003).

El concepto de *distancia* en el análisis de redes virtuales parece cobrar una especial importancia en cuanto podría ser un aspecto que matiza la forma de comprensión de las relaciones

en este tipo de redes, en especial porque ya se ha reconocido que la red virtual facilita el establecimiento de vínculos con actores que pueden estar físicamente separados, pero con quienes se da un estrechamiento desde lo emocional. En este sentido, podría asumirse que en la red virtual priman las relaciones basadas en la *distancia psicológica* por encima de la *distancia geográfica*. La primera de ellas se refiere a la sensación de cercanía o alejamiento que se experimenta hacia un individuo (Madariaga et al., 2003); cuando la distancia psicológica es corta hay una mayor confianza y por ende mayor flujo relacional; en la red virtual analizada, al parecer la ubicación espacial se reduce a un segundo plano en cuanto exista un distancia psicológica reducida.

Ahora bien, no es posible asumir esta hipótesis con total certeza en la medida que en términos generales, dentro del mundo de relaciones en la Web existe un número alto de individuos cuyas relaciones con actores de múltiples ubicaciones geográficas están mediadas por el afán de extensión de la red virtual, a veces por encima de la calidad de las relaciones y de la participación emocional en las mismas, en dichos casos es posible que la interacción se centre en el intercambio de recursos no emocionales (ocio, información, gustos), que a su vez podrían conducir al estrechamiento de la distancia psicológica gracias al constante intercambio entre los actores, lo que hace que se genere mayor confianza, entre más productivo sea el intercambio mayor será la confianza entre los miembros de la red (Madariaga et al., 2003); en todo caso, la distancia psicológica parecer se un elemento a considerar en la estructura relacional de la red virtual. En resumen, parece ser que la red social virtual (Facebook©) es una herramienta con utilidad para afianzar relaciones que además favorece la interacción

frecuente sirviendo de elemento de relación aún con sujetos que están geográficamente distantes.

Por otra parte, además de la ubicación geográfica, en el estudio desarrollado se analizaron distintos aspectos relacionados con el tipo de información publicada por los usuarios en sus perfiles, esto como una manera de identificar si la información correspondía con datos reales o si se trataba de información ficticia (pseudónimos, imágenes diferentes a la foto personal, falsa ubicación, etc.). Frente a estas variables, en la red virtual analizada se observó que la mayoría de los integrantes (92.4 %) utilizaban su nombre real o una foto personal para ser identificados, sin embargo, no se publica con toda libertad otro tipo de información que da indicaciones acerca de los intereses individuales, por ejemplo, 37.3% de los actores no publicó sus gustos personales, 41.5% no editó sus creencias religiosas y un porcentaje elevado (89.8%) no compartía su contacto telefónico con los demás integrantes de su red.

Esta información ofrece un panorama de análisis interesante, por un lado es válido sugerir que la publicación del nombre real y de la fotografía podría asociarse al hecho que en su mayoría las personas que forman parte de la red estudiada cuentan con un nivel de cercanía hacia el ego, inclusive, puede considerarse que se trata de una red relativamente pequeña debido a que el número de contactos que la conformaban era de 118 cuando en las redes virtuales es habitual que esta cifra supere el margen de los 200 o 300 integrantes. Además de ello, en la red analizada parece ser que las relaciones se basan mayormente en aspectos emocionales (amistades, familiares) en lugar de la necesidad de compartir algún tipo de gusto en particular. Ahora bien, una postura distinta surge del elevado porcentaje de individuos que en los diferentes indi-

cadadores medidos prefiere obviar la información que comparte con sus contactos, frente a esto, Dwyer et al., (2007) sostienen que la pertenencia a redes con un número elevado de integrantes genera una reducción del nivel de fiabilidad que se experimenta, producto precisamente de ese gran tamaño de la red, para un individuo es mucho más fácil experimentar confianza por un menor número de sujetos y preferiblemente cercanos, sumado a ello, se debe dar por descontado que la sensación de temor asociada a la seguridad de las redes virtuales (Bahney, 2006) podría también generar sus efectos en esta materia.

Ahora bien, el sentimiento de confianza es una variable que media el establecimiento de relaciones sociales y el nivel de profundidad de dichas relaciones; con base a la confianza se estructura la fortaleza de los lazos, se garantizan las prácticas de intercambio y se promueve la reciprocidad entre los participantes de una red, así mismo, los individuos en las redes se puede agregar a diferentes grupos con los cuales comparten intereses y entre los que poco a poco va creciendo el nivel de confianza producto de las interacciones. De acuerdo con Samper (2004), en las relaciones sociales es importante el surgimiento de sentimientos de confianza y reciprocidad hacia las personas, permitiendo esto que los lazos sociales sean sólidos.

Hemos dicho que la red evaluada parece operar bajo mecanismos que priman la interacción basada en la cercanía a nivel emocional por encima de las propiedades de ocio, distracción e intercambios instrumentales e informativos, así mismo, se ha descrito que se trata de una red de un tamaño moderado con una relativa liberación de información personal entre los contactos. Ahora bien, el análisis desarrollado aplicando la metodología de datos reticulares permitió también reconocer

el papel de cada participante o conjunto de ellos en la red virtual estudiada. Inicialmente resulta llamativo observar que los indicadores estructurales mostraron la red analizada como una estructura social en la que las relaciones parecían estar siendo centralizadas en un conjunto reducido de actores, en total son 18 los integrantes de la red que cuentan con una posición social sobresaliente, alto poder de influencia y un control importante del flujo de relaciones. Estos actores son estratégicos para el comportamiento general de la red y para cada subgrupo social constituido dentro de la misma, sin embargo, esto a su vez genera que sea un número pequeño de actores el que controla la mayor parte de las relaciones establecidas dentro de la red estudiada. La red tomada como muestra contaba con una densidad del 14%, es decir, 14% de los contactos de la red son los dominantes en las relaciones de manera que parece ser que los individuos más cercanos, más centrales y significativos en la vida del ego son precisamente lo que tienen mayor poder social en la red virtual.

Con el fin de ganar mayor claridad en la identificación de las propiedades relacionales de la red virtual, en el estudio presentado se realizó un análisis de subgrupos mediante visualización que mostraron la manera como los actores sociales interactuaban desde grupos con intereses similares. Los resultados indicaron que dentro de la red general puede notarse la conformación de subgrupos, los cuales expresan una clara interacción densa entre los miembros que los conforman. En este sentido, en la red se disponen los individuos hacia el establecimiento de subagrupaciones constituidas a partir de las similitudes y los intereses compartidos; en el estudio aquí presentado se identificaron nueve agrupaciones claramente diferenciadas en las que primaron las relaciones con familiares

de diverso orden (familia de origen, familia política, etc.) y con amistades cercanas. Esta información coincide con la estructura general de las redes reportada por diversos estudios desarrolladas con redes sociales comunitarias (Cox, 2005) en las que se resalta que la familia es un elemento tradicionalmente proveedor de contactos en las redes sociales, parece ser que esa misma dinámica se sostiene en el caso de las red virtual analizada.

Pese a lo anterior, en la red se observa un contraste en la dinámica de interacciones, por un lado, se identifica una densa malla relacional al interior de cada subgrupo en especial lo que están constituidos por amistades y por familiares, sin embargo, los niveles de interacción se reducen cuando se intenta establecer vínculos con los actores que hacen parte de los demás subgrupos, de hecho se aprecia que las relaciones directas entre los integrantes de un subgrupo con los miembros de los otros subgrupos son notablemente esporádicas. Es probable que los sujetos solo prefieran la interacción con aquellos con los cuales comparten una afinidad o gusto particular en virtud que los individuos suelen mostrar preferencia por las redes de relaciones más estrechas (Molina, McCarty, Aguilar & Rota, 2008) que podrían estar representadas en cada subgrupo. Tanto el sesgo a favor de los lazos familiares y el apego habitual a las redes establecidas dentro de los grupos, pueden ser entendidas como las preferencias por una estrecha asociación con la dinámica de la relación pre-establecida, algunas evidencias han mostrado que el análisis de las redes a través del tiempo señala que la perdurabilidad de la relación obedece a la fuerza de la misma (Lubbers et al., 2010), de tal forma que las relaciones sostenidas con aquellos individuos con los cuales existe un mayor nivel de familiaridad, generan

la permanencia dentro de las redes personales.

La familia y las amistades cercanas son determinantes en la red social pues en estas estructuras de intercambio existe mayor nivel de confianza y cercanía de manera que las relaciones se ven favorecidas tanto por la familiaridad como por la proximidad geográfica, logrando que estas características (confianza y proximidad) aparezcan como elementos esenciales para su dinámica funcional, donde la reciprocidad varía dependiendo de los intereses en común que tiene el ego con los subgrupos que están integrados en dicha red. Es posible que algunos sujetos utilicen su red virtual de la misma forma que utilizan su red social, tal como se supone que es el caso de la red evaluada.

Pese a lo anterior, el sesgo de preferencia por las relaciones con individuos íntimos y cercanos genera un bajo nivel de interacción entre grupos provocando que las personas con capacidad de intermediarias sean pocas, en sentido general los actores que forman parte del subgrupo que comparte el mismo interés académico es en donde se encuentra la mayor parte de actores con alto poder social, esto a su vez puede asociarse a que es el grupo con mayor cantidad de personas jóvenes y son estos precisamente los principales usuarios de los sitios de redes virtuales (Hargittai, 2007).

La identificación de todas estas propiedades ha sido posible gracias al empleo del análisis de redes sociales (ARS), la utilización del ARS aparece entonces como un herramienta fundamental para el estudio de las redes, incluso aquellas que se construyen en sitios de Internet para el intercambio humano; el ARS representa un aporte metodológico significativo que

ayuda a la identificación de propiedades que definen la importancia relativa y el flujo relacional de relaciones, facilita la visualización gráfica de las interacciones establecidas dentro de la red, y ayuda también a la conformación de grupos emergentes que pueden constituirse en la misma. La aplicación del ARS permite conocer y valorar una diversa variedad de fenómenos al interior de la red virtual con gran facilidad empleando modelos gráficos muy ilustrativos, además permite comprender de manera integral la estructura social (Ávila-Toscano, 2009).

Son escasas las investigaciones que se han realizado sobre las redes sociales virtuales y la aplicación del ARS en su estudio, lo cual reduce significativamente los aportes teóricos sobre esta importante temática pese al auge que ha tenido la red social virtual en los últimos años a nivel mundial. Precisamente por ello el estudio presentado en el actual texto es un aporte importante para la comprensión del mundo relacional que se construye desde la red virtual, pues el abordaje manejado en esta investigación supera la mera delimitación de características de los perfiles o la identificación de datos relacionados con la privacidad y el intercambio de información, sino que centró su interés en los aspectos relacionales y en la forma como Facebook© tiene injerencia sobre el mundo de relaciones sociales de los individuos.

Ahora bien, es importante reconocer que el presente estudio enfrentó una serie de limitaciones. Sobresale el hecho que la medición de las relaciones de la red, al tratarse de un corte transversal impide el reconocimiento de la dinámica de cambios sociales que pueden surgir en la red durante su análisis, para poder lograr este nivel de comprensión se requiere que

la utilización del ARS incluya la construcción de indicadores que registren la temporalidad relacional para poder identificar cualquier cambio dinámico surgido en el conjunto de relaciones de la red. Así mismo, el análisis desarrollado se basó esencialmente en el reporte de relaciones entre actores pero no se consideró el contenido de tales relaciones, de manera que no es posible disertar acerca de los productos empleados para el intercambio social a través de Facebook© en la cuenta estudiada.

Pese a estas limitaciones, este estudio ha constituido un aporte importante para la comprensión del impacto de las redes virtuales en el nivel de relaciones sociales que sostienen los individuos, podría pensarse incluso que algunas personas estructuran su red virtual de la misma forma que opera a red social tangible con que cuentan. Del mismo modo, los resultados obtenidos permiten comprender que las redes virtuales no son necesariamente espacio de expansión de contactos y de ocio o distracción basada en el aprovechamiento de los recursos tecnológicos con fines lúdicos, así mismo, no solo se basan en la apertura de cuentas de usuario para expandir el número de conocidos, sino que pueden operar como auténticos sistemas sociales para la interacción con pares y la conformación de subgrupos basados en intereses colectivos, más aún, este tipo de redes puede incluso servir como mecanismos de afianzamiento de las relaciones con actores ya conocidos (Boyd & Ellison, 2007) y aportar incluso a la generación de capital social para un individuo o grupo (Resnick, 2001).

Referencias

- Ávila-Toscano, J. H. (2009). Redes Sociales, Generación de Apoyo Social Ante la Pobreza y Calidad de Vida. *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología*, 2 (2), 65-73.
- Bahney, A. (2006). Don't talk to invisible strangers. New York Times. Disponible en: <http://www.nytimes.com/2006/03/09/fashion/thursdaystyles/09parents.html>
- Borgatti, S. P. (2002). *Netdraw Network Visualization*. Harvard, MA: Analytic Technologies. Disponible en: <http://www.analytictech.com/ucinet/download.htm>
- Borgatti, S. P., Everett, M. G. & Freeman, L. C. (2002). Ucinet for Windows: *Software for Social Network Analysis*. Harvard, MA: Analytic Technologies. Disponible en <http://www.analytictech.com/ucinet/download.htm>
- Boyd, D. & Ellison, N. (2007). Social Network Sites: Definition, History, and Scholarship. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 13 (1), 210-230.
- Cox, L. (2005). Examining the role of social network intervention as an integral component of community-based, family-focused practice. *Journal of Child and Family Studies*, 14 (3), 443-454.
- Dwyer, C. (2007) Digital Relationships in the 'MySpace' Generation: Results From a Qualitative Study. *Proceedings of the 40th Hawaii International Conference on System Sciences (HICSS)*. Hawaii.
- Hargittai, E. (2007). Whose Space? Differences Among Users and Non-Users of Social Network Sites. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 13 (1), 276-297.

- Hawe, P., Webster, C. & Shiell, A. (2004). A glossary of terms for navigating the field of social network analysis. *Journal Epidemiology Community Health*, 58, 971-975.
- Lozares, C. (2005). Valores, campos y capitales sociales. *REDES. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, 4 (2). Recuperado de <http://revistaredes.rediris.es>
- Lubbers, M., Molina, J., Lerner, J., Brandes, U., Ávila, J. & McCarty, C. (2010). Longitudinal analysis of personal networks. The case of Argentinean migrants in Spain. *Social Networks*, 32 (1), 91-104.
- Madariaga, C., Abello, R. & Sierra, o (2003). *Redes sociales: infancia, familia y comunidad*. Barranquilla: Ediciones Uninorte.
- Mejía, C. (2010). Análisis de Redes Sociales a Gran Escala. (Tesis de Maestría). Centro de investigación y de estudios avanzados del Instituto Politécnico Nacional: México.
- Molina, J., McCarty, C., Aguilar, C. & Rota, L. (2008). La estructura social de la memoria. En C. Lozares. (2008). *Interacción, redes sociales y ciencia cognitiva* (pp. 219-234). España: Comares.
- Resnick, P. (2001). Beyond Bowling Together: SocioTechnical Capital. in J. Carroll. (ed). *HCI in the New Millennium*. Addison-Wesley.
- Samper, M. (2004). Reds sociales y comunicación entre experimentadores campesinos en Puriscal, Costa Rica. *Revista de Ciencias Sociales (Cr)*, 4 (106), 143-163.

Enlace de Internet

- TouchGraph™ Facebook® Browser. TouchGraph LLC. Disponible en: <http://www.touchgraph.com/facebook>

Sobre los autores

José Hernando Ávila-Toscano

Psicólogo, Universidad del Sinú -Elías Bechara Zainúm. Magíster, en Psicología, Universidad del Norte. Director científico Grupo de Investigación PSICUS (Psicología, Cultura y Sociedad), Director de Investigaciones Corporación Universitaria Reformada.

Camilo Madariaga Orozco

Psicólogo, Universidad del Norte. Doctor en educación, Universidad de Humanismo Cristiano de Chile. Investigador adscrito al Grupo de Investigaciones en Desarrollo Humano (GIDHUM).

Raimundo Abello LLanos

Psicólogo, Universidad del Norte. Doctor en Educación, Universidad del Humanismo Cristiano de Chile. Director de Investigaciones, Desarrollo e Innovación Universidad del Norte. Investigador del Centro de Investigaciones en Desarrollo Humano -CIDHUM- de la Universidad del Norte.

Jose Amar Amar

Psicólogo, Universidad de Chile. Ph.D. con grado mayor en psicología social, Columbia Pacific University. Doctor in Philosophy in Counseling Psychology, Universidad de Newport. Investigador asociado al Centro de Investigaciones en Desarrollo Humano. Actual Decano de la División de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad del Norte (Barranquilla, Colombia).

Karina Torres Narváez

Psicólogo, Universidad del Sinú -Elías Bechara Zainúm. Facultad de Ciencias de la Salud, Programa de psicología. Investigador adscrito al grupo de investigación Ciencias Sociales y Humanidades.

Leyla Guzmán Álvarez

Psicólogo, Universidad del Sinú -Elías Bechara Zainúm. Facultad de Ciencias de la Salud, Programa de psicología. Investigador adscrito al grupo de investigación Ciencias Sociales y Humanidades.

Bernard Gutiérrez Vega

Psicólogo, Universidad del Sinú -Elías Bechara Zainúm. Facultad de Ciencias de la Salud, Programa de psicología. Investigador adscrito al grupo de investigación Ciencias Sociales y Humanidades.